

FLORESTA DE VARIOS ROMANCES, SACADOS

de las historias antiguas de
los hechos famosos de los
doze Pares de Francia.

*Agora nueuamente corregidos por
Damian Lopez de Tortajada*



EN VALENCIA, 1642

Con licencia; en casa de los hered. de
Chryfoſt. Garriz, Por Bernardo Nogues,
junto al molino de Rouella, Año 1642.

Vendenſe en la miſma imprenta.

Prólogo

PERE FERRÉ

Introducción

TERESA ARAÚJO

INTRODUCCIÓN

*FLORESTA DE VARIOS ROMANCES, TRES EDICIONES
INESPERADAS DEL SIGLO XVII*

TERESA ARAÚJO

Hasta nuestros días, todo lo que teníamos por cierto sobre el paso de la *Floresta de varios romances* por las prensas antiguas se fundaba en los estudios de don Antonio Rodríguez-Moñino, a quien debemos casi todo lo que sabemos de la bibliografía antigua del romancero impreso: la «Introducción» de la edición moderna del ejemplar de la impresión de 1652, descubierto por el erudito en la Bibliothèque Mazarine, y las páginas del *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros*¹. Sin embargo, por lo menos algunos de nosotros, aún conocíamos la acotación de Teófilo Braga, publicada en 1869, que menciona una edición jamás citada y de la que no había ninguna otra noticia.

Realmente, el estudioso portugués, en su afán romántico por resaltar las bases *populares y originales* de la literatura *nacional* del país, declaró que la singularidad de los primeros poemas tradicionales del romance «Batalla de Lepanto», recopilados en los *Cantos Populares do Archipelago Açoriano*², también se comprobaba a través de la colección de Damián López de Tortajada, refiriendo que el libro exhibía la siguiente fecha: «Na *Floresta de varios [romances]*, de 1642, vem commemorado este facto [de 1571]; com as versões portuguezas nada tem de commum»³.

Un siglo después de la afirmación del estudioso, el planteamiento del acervo tradicional flaqueó frente a la evidencia de los nexos textuales del conjunto poético (mientras tanto extendido, aunque todavía limitado a las áreas geográficas de la lengua portuguesa⁴) con el romance «De Sicilia con poder», que viene en las ediciones conocidas de la *Floresta de varios romances*, entre otros impresos⁵. No obstante, la edición citada por el autor azoreño nunca mereció ninguna observación, seguramente por considerársela una equivocación semejante a las que habían resultado de las incursiones de otros eruditos del siglo XIX en el campo del impreso antiguo —terreno en el cual, todavía hoy, «lo más fácil es errar», como advirtió el mencionado bibliógrafo⁶—.

* Mi agradecimiento más profundo a Beatriz Peralta por su apoyo lingüístico a la primera redacción de este estudio y a Juan Carrasco por la revisión lingüística del texto final.

¿Sería la mención a 1642 una confusión con 1652? Es decir, ¿con el año de la edición del ejemplar conservado en la Bibliothèque Mazarine? Resulta difícil admitirlo, pues el libro depositado en el fondo francés solo fue descubierto por Antonio Rodríguez-Moñino un siglo después de la referencia de Teófilo Braga:

FLORESTA | DE VARIOS | ROMANCES, SACA-| dos de las historias antiguas de | los hechos famosos de | los doze Pares de | Francia. | Aora nuevamente corregidos por | Damian Lopez de Tortajada. | [Estampa] | EN VALENCIA. | En casa de los herederos de Chrysos-|tomo Garriz, por Bernardo No-|guès, junto al molino de Ro|uella, Año 1652.

Además, según hoy sabemos, este volumen es el único testigo conservado de esta impresión, gracias al cual, mejor dicho, a su hallazgo, se modificó por completo la convicción hasta entonces más autorizada de que la primera edición de la colección de Damián López de Tortajada tenía fecha del siglo XVIII. Efectivamente, el propio Antonio Rodríguez-Moñino, alrededor de diez años antes de su descubrimiento parisino, declaró lo siguiente:

Vayan, pues, fuera las pretendidas ediciones del siglo XVII, creadas por la imprecisión y las erratas y amorosamente acogidas por la perezosa rutina de quienes no comprenden que en bibliografía hay que tentarse la ropa mucho antes de estampar un lugar o una fecha de impresión⁷.

Siendo este hallazgo decisivo para la revisión de esta tesis sobre los orígenes cronológicos de la colección, la *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652) de 1970 merece con todo una acotación, puesto que su edición de los poemas del ejemplar conservado en París revela ciertas discordancias textuales, algunas de ellas debidas muy probablemente al infortunio que sufrió el ejemplar antiguo. A saber.

El volumen de la Bibliothèque Mazarine —entrado en los fondos del valioso archivo francés posiblemente después (y como resultado) de la confiscación revolucionaria de las bibliotecas privadas que se siguió a 1789⁸—, posee un folio (el 85) con un rasgón en la parte inferior que afortunadamente no afecta a la caja de renglón. Sin embargo, lo más gravoso de los daños recibidos por el libro fue la incorrecta encuadernación que tuvo el volumen en el siglo XIX lo que dificulta enormemente su apertura normal, debido a que el artesano, al haberle puesto la tapa, apretó mucho

la parte de la costura de los cuadernos y robó algún espacio de los márgenes correspondientes de ciertos folios, incluso, en algunos casos, del inicio de las líneas de la caja de renglón (mejor dicho, de algunos versos del recto de determinadas hojas y del final de otros versos de la cara posterior de otros tantos folios).

Cuando Antonio Rodríguez-Moñino examinó el libro, el bibliógrafo se encontró con un ángulo de apertura todavía más reducido de lo que constatamos hoy, no logrando leer en su momento lo que he mencionado. Ante este obstáculo creo que lo superó recurriendo a su amplio conocimiento del lenguaje del romancero antiguo, a partir del cual dedujo, algunas veces erróneamente (como nuestro a continuación), los vocablos ocultos.

El paso del tiempo disminuyó la resistencia producida por la tapa colocada incorrectamente, permitiéndonos en la actualidad acceder (aunque con extremo cuidado) al texto completo de los folios. Observemos, pues, en el cuadro siguiente, los deslices de la edición moderna, que fueron el resultado de su mala encuadernación, pero también las discordancias (¿debidas a la transcripción de un colaborador del bibliógrafo?) que el daño provocado al volumen no aclara: omisiones de un verso y de un calificativo, alteración con efectos semánticos de un vocablo y algunas distracciones de copia o de edición.

fl. (vv.)	<i>Floresta de varios romances</i> (1652)	pp. (vv.)	<i>Floresta de varios romances</i> (1970)
De Mantua sale el Marques			
2 ^r (53)	al alarido de los perros	70 (53)	el alarido de los perros
4 ^r (143)	Quando esto oyò el Marques	72 (143)	Quanto esto oyò el Marques
12 ^r (590)	ò en que os puedo ayudar	84 (590)	en que os puedo ayudar
De Mantua salen apriessa			
24 ^r (453)	vno de los tres Estados	101 (453)	amo de los tres Estados
Estauase el Conde de Yrlos			
48 ^r (1035)	no embiàra a vos Conde	136 (1035)	yo embiàra a vos Conde
Qvando aquel claro luzero			
84 ^r (63)	O todos los doze Pares	188 (63)	Y todos los doze Pares
86 ^r (177 y 178)	viendo vuestra gran destreza contra el gran Rey Gargatay	191 (177 y 178)	siendo vuestra gran destreza contra el Rey Gargatay
Media noche era por filo			
96 ^r (310)	bien oyreis lo que dira	206 (310)	bien direys lo que dira
En el tẽplo estaua el Turco			
128 ^r (123)	Quando las tuuo delante	252 (123)	Quanto las tuuo delante
133 ^r (407)	Esse Duque de Florencia	260	-
De Sicilia con poder			
144 ^r (360 y 361)	Con la galera Real del Turco se descubria	274 (360 y 361)	En la galera Real el Turco se descubria
Yo el gran Sultan Selim			
144 ^r (9 y 10)	De Constantinopla, y Griegos Taborlan intitulos	275 (9 y 10)	De Constantinopla, y Griego Tabornal intitulado
145 ^r (40)	muertas en monte Tartario	276 (40)	esuertas [sic] en monte Tartario

De todos modos, como ya he dicho, todo lo que se sabía sobre las ediciones de la colección de López de Tortajada era debido al bibliógrafo. Teniendo en cuenta estos sus estudios, tampoco podría atribuirse la de 1642 a

una confusión con las otras impresiones que vienen descritas en el *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros*: la de Valencia, de 1646; las de la misma ciudad que, aunque no traigan fecha, son seguramente de las primeras décadas del siglo XVIII; las de Madrid, de 1711, 1713, 1726, 1728, 1746, 1764⁹. En última instancia, la mención de Teófilo Braga tampoco remitía a las ediciones que, citadas por otros eruditos, recibieron el descrédito de Rodríguez-Moñino, antes y después del hallazgo en París¹⁰. No coincidía con la impresión de Antonio Bordázar (Valencia) que Ramón Menéndez Pidal había fechado con alguna inseguridad en el año de 1762 y que el bibliógrafo había declarado que era anterior basándose en la fecha de la muerte del impresor (1744). Tampoco concordaba con las madrileñas referidas por Agustín Durán (de 1611, 1613, 1646 y 1664) por confusión de 1600 con 1700, según aclaró Rodríguez-Moñino, retomando el argumento de Ferdinand Wolf que le había servido al autor austriaco para, inicialmente, rebatir a fecha (1608) de la *princeps* que había sido conjeturada por M. G. Ticknor, Jacq.-Ch. Brunet y Menéndez Pidal. Y mucho menos se correspondía con la alegada primitiva también refutada por Rodríguez-Moñino. Según aseveró el bibliógrafo, la presunción del año de la *princeps* se basaba en una interpretación errónea de la referencia de Juan Antonio Pellicer a la fuente de la alusión al romance del Marqués de Mantua que se engarza en el *Quijote*. El antiguo comentador de la obra de Miguel de Cervantes, aseveró Rodríguez-Moñino, no se refería a la *Floresta de varios romances*, sino al pliego suelto que fue descrito por Juan Catalina García: «Marqués de Mantua. Tres romances del Marqués de Mantua. [...] Hecho por Jerónimo Trebiño. En Alcalá, por Juan Gracián, que sea en gloria, 1608»¹¹.

Además de estas ediciones materiales, inferidas o dudosas, no se conocía ninguna otra que pudiera aclarar la mención de Teófilo Braga, puesto que la colección de López de Tortajada tampoco había entrado en los antiguos catálogos bibliográficos, como el de Nicolás Antonio, según subrayó Rodríguez-Moñino también tras el determinante descubrimiento de París. Las únicas ediciones conocidas del siglo XVII se reducían, pues, a las valencianas de 1652 y de 1646, esta última con una existencia solamente deducida a partir del colofón del ejemplar de la Bibliothèque Mazarine:

Impresso en casa de los here-deros de Chrisostomo Garriz, | por Bernardo Noguès, junto | al molino de Rouella, | Año 1646.

1. LA MÁS ANTIGUA EDICIÓN HASTA AHORA LOCALIZADA (1642-43)

A pesar de la desconfianza que la alusión del autor portugués ha merecido, un hallazgo reciente vino a mostrarme que 1642 es realmente la fecha exhibida en la portada de la impresión que el estudioso dijo haber consultado. En efecto, cuando hace pocos años empecé a examinar los fondos del legado de Teófilo Braga concernientes al romancero antiguo, actualmente depositados en la Biblioteca Pública e Archivo Regional de Ponta Delgada (Archipiélago de las Azores), me encontré con un ejemplar de la edición mencionada (bajo la signatura TB/A 43 RES – TBA 52) en un volumen misceláneo, compuesto y encuadernado en Francia, en los inicios del siglo XVIII (como mostraré más adelante). Para sorpresa mía, se solucionaba así el enigma de casi ciento cincuenta años y al mismo tiempo se adelantaba la primera impresión material hasta hoy conocida de la *Floresta de varios romances*. Afortunadamente, el libro rescata ahora su luz antigua a través del presente facsímil, que se ha preparado bajo la dirección de José Julián Labrador Herraiz, y se suma a las ediciones de la Fundación Frente de Afirmación Hispanista, bajo el patrocinio de don Fredo Arias de la Canal, que constituyen el más moderno renacimiento del romancero antiguo¹².

La portada exhibe el título y la advertencia alusiva a la enmienda de los romances, «nueuamente corregidos», que figura en todas las ediciones posteriores examinadas por Antonio Rodríguez-Moñino¹³. Asimismo expone la estampa con los dos caballeros en combate, que se utilizó en la edición de 1652, e indica la ciudad (Valencia) y la casa de impresión (herederos de Chrysostomo Garriz), así como el impresor (Bernardo Noguès) y la ubicación del taller tipográfico (junto al molino de Rouella) constantes en la edición ulterior que podemos compulsar (1652); al contrario de esta última, enseña conjuntamente una licencia (sin que se la atestigüe en el interior del impreso) y presenta el pie de imprenta de 1642. El colofón, por su parte, ostenta una fecha diferente (1643) a la ofrecida en la portada, conforme sucede en el ejemplar de la Bibliothèque Maza-

rine. No obstante esta similitud entre las dos ediciones, el año indicado en el colofón del ejemplar de la biblioteca azoreña es inmediato al de la portada, por lo que la incoherencia interna de esta impresión difícilmente descubre dos ediciones, como la discrepancia análoga del espécimen del archivo parisino se lo reveló a Antonio Rodríguez-Moñino. En este, el bibliógrafo vislumbró una *Floresta de varios romances* impresa en 1646 y otra en 1652. Aclaró entonces que, quizá para aprovechar un invendido resto de edición, se añadió nueva portada con los mismos datos tipográficos, salvo la fecha, que ahora es la de 1652, de no ser —como alguna otra vez ha pasado— que se copió tan ciegamente el original que en él se hizo poner el colofón primitivo¹⁴.

En la nuestra, las fechas reflejan ciertamente los límites de la duración del trabajo tipográfico: este, emprendido en 1642, se terminó al año siguiente, por un motivo que no se previó en el momento de la composición de la portada. Hoy no podemos conocer tal motivo, sin embargo es posible que el retraso de la conclusión del trabajo de impresión se debió, por una parte, a la incorporación reciente del oficial que tuvo a su cargo esa labor en el taller tipográfico y, por otra, a la complejidad de la adaptación de los artesanos a las nuevas imprentas. Tengamos presente que Bernardo Nogués comenzó a trabajar en casa de los herederos de Crisóstomo Garriz en el año de la portada de la edición de la *Floresta*; juntamente, recordemos que la diversidad de la organización de las cajas donde se guardaban los tipos variaba de imprenta para imprenta, lo que obligaba a los nuevos tipógrafos a un reaprendizaje que podría implicar más morosidad en su actividad inicial. Según explicó Oriol Nadal: «al cambiar de un taller a otro [los tipógrafos] debían aprender una nueva distribución de las letras y esta falta de sistematización mermaba velocidad»¹⁵. Se puede admitir que Bernardo Nogués no fue el único en dedicarse a esta edición de la *Floresta* en el taller, considerando el desconocimiento moderno casi completo del proceso de composición gráfica de los romanceros, como viene advirtiendo la crítica. Ciertamente es que, el año en que el oficial se incorporó al taller, también se editó en estas prensas, bajo su nombre como responsable de la labor tipográfica, por lo menos, la *Selectarum disputationum theologicarum scholasticarum* de Marcos Antonio Alós y Orraca¹⁶.

Sea como sea, el hallazgo azoreño nos franqueó no solo la edición más antigua hasta hoy localizada, sino el primer testimonio del éxito

de la colección a mediados del seiscientos. Efectivamente, la *Floresta* de 1642-43 sugiere que las dos impresiones estampadas en años casi inmediatos (1646 y 1652), en el mismo taller y por el mismo impresor, correspondieron a un interés del público por la colección de romances. Todavía evaluaremos mejor esta buena aceptación de la recopilación en estas décadas de 40 y 50, si la comparamos el número de sus ediciones en este período con el de las impresiones más o menos coetáneas de la colección temáticamente heterogénea (como la de Tortajada) que fue la más exitosa en el XVII, la *Silva de varios romances*¹⁷. En las dos décadas mencionadas, la *Silva* se editó una vez en 1645 (Barcelona), otra en 1657 (Zaragoza) y otra al año siguiente (también en Zaragoza). Por tanto, los dos romanceros obtuvieron el mismo número de ediciones, aunque la *Floresta* solo lo alcanzó en la misma ciudad, lo que puede reflejar un interés muy conectado a Valencia, como más adelante mostraré.

Nuestro ejemplar posee dimensiones reducidas (12,4 cm x 5,2 cm y caja de 11,4 cm x 4 cm), idénticas a las del volumen de la Bibliothèque Mazarine (13,6 cm x 5,8 cm y caja de 11,6 cm x 4 cm), y el mismo número de folios del libro de 1652 (168), algunos de ellos mal numerados o sin numeración¹⁸, tal como los del impreso de 1652¹⁹. Presenta, con todo, un buen estado de conservación que ni siquiera se vio perjudicado por un infortunio análogo al que conllevó.

Como decía anteriormente, el ejemplar de 1642-43 forma parte de un volumen misceláneo. Esta acotación podría no tener más significado, sin embargo no es así en resultado de lo siguiente. En primer lugar, la miscelánea ostenta un *exlibris* en el reverso de la tapa de su encuadernación que nos franquea datos sugerentes. Este sello demuestra que el libro heterogéneo perteneció al notable bibliófilo y propietario de la rica Bibliotheca Albassiana, Charles de Baschi, marqués d'Aubais y barón de Caylar (1686-1777). Efectivamente, la viñeta compuesta por la representación de un Baco y dos bacantes que soportan un blasón con las armas de los Baschi y de sus antepasados corresponde al segundo trabajo de Gérard Scotin, grabado para el erudito francés antes de 1724²⁰. Por tanto, el *exlibris* demuestra que la *Floresta* (más tarde) azoreña circuló en Francia y además nos permite deducir el recorrido de la miscelánea desde la Bibliotheca de Charles de Baschi hasta su entrada en la librería privada de Teófilo Braga. Observemos el viaje probable.

Sabemos que la Bibliotheca Albassiana, tras la muerte de Charles de Baschi, en 1777, se desmembró progresivamente. La hija heredera del bibliófilo, Jacqueline-Marie, cediendo frente a varias peticiones de muchos hombres ilustres de su época, regaló y vendió a eruditos y a grandes librerías millares de libros y manuscritos que formaban parte del acervo de su padre. Más tarde, los volúmenes todavía existentes en el Chateau d'Aubais (Gard) ardieron con el propio palacio como consecuencia de los desmanes de la Revolución Francesa, desapareciendo así definitivamente una de las mayores y más importantes bibliotecas privadas francesas de la época²¹.

Frente a la dispersión de la Albassiana, no es difícil vislumbrar cómo la miscelánea habrá entrado en Portugal: o ingresó a través de las relaciones sociales de los eruditos a quienes fueron ofrecidos lotes del tesoro, o la trajo algún militar de las Invasiones Francesas en los primeros años del siglo XIX, o incluso fue introducida por medio del comercio librero. De las tres hipótesis, es bastante probable la última: que Teófilo Braga hubiese adquirido el volumen en una de las librerías de lance de la ciudad en que él entonces vivía (Oporto), que mantenían una fuerte relación con Francia. Posiblemente, lo obtuvo en uno de los establecimientos con los que el estudioso tenía especial familiaridad: o en la Librería de la Viuva Moré, que había sido fundada por Nicholas Moré cuando este también estaba «establecido em Paris na Rue de Arcole»²²; o en la Livraria Internacional, abierta por Ernest Chardron, en 1869, tras su colaboración con la empresa de los Moré. Recordemos que en la más antigua de las dos casas librerías, Teófilo Braga dio a la estampa su *Poesia do Direito*²³ y, en la otra, sus *Estudos da Edade Media. Philosophia da Litteratura*²⁴. Con todo, me inclino a pensar que el polígrafo adquirió el volumen misceláneo en el primer establecimiento, quizás a Ernest Chardron, ya que la Livraria Internacional solo abrió en el mismo año en el que el estudioso mencionó la edición de 1642-43.

Detengámonos nuevamente en la materialidad del libro compuesto en el círculo de la valiosísima Bibliotheca de Charles de Baschi, centrándonos en particular en el conjunto de las obras reunidas, pues a través de su examen podemos deducir cuál fue el criterio que se utilizó en la formación del volumen y, por consiguiente, el estatuto de que el romancero de López Tortajada gozó en la Albassiana, así como probablemente entre los eruditos franceses. Se percibe, analizando su constitución, que la unión

de las obras a continuación enumeradas no fue el resultado solo de un recurso de arreglo bibliotecario, sino que también se fundó en una idea de canon literario —utilizo la noción en el sentido de *constructus* histórico basado en la disponibilidad de obras varias y en las inclinaciones de gusto estético e ideológico²⁵—. Observemos entonces los impresos yuxtapuestos en el interior del volumen, identificados en parte en el lomo, GARCILASS.[O] | DE LA VEGA | ROMANCE, y sin ningún registro en la tapa.

La *Floresta de varios romances* tuvo privilegios de apertura en el volumen misceláneo, probablemente debido a la materia de referencia carolingia (y pseudocarolingia) anunciada en su subtítulo, *sacados de las historias antiguas de los hechos famosos de los doze Pares de Francia*. Se le sigue otro espécimen bibliográfico, hoy también muy poco común:

CANCIONERO | LLAMADO | DANÇA DE GALANES | en el cual se contienen innum[erables] canciones para cantar, y | baylar, con sus respuestas, y | para desposorios, y otros | placeres | Recopilados por Diego de Vera | [Estampa] | En Barcelona | — | Por Geronymo Margarit, en la | calle de Pedrinxol, delante de N.S. | del Pino, Año 1625.

Brunet dijo haber consultado un ejemplar de esta impresión²⁶, sin embargo, hasta ahora mismo, lo que se sabía a ciencia cierta era que solo la Hispanic Society of America atesoraba un ejemplar de esta edición²⁷. Queda, en este momento, localizado el segundo ejemplar (que está catalogado, en la Biblioteca insular portuguesa, bajo la signatura TB/A 43 RES – TBA 53). A esta colección poética, se sucede otra recopilación poética (TB/A 43 RES – TBA 54),

OBRAS | DEL EXCE[LENTE] Poeta Garci | Lasso de la Ve[ga] | con Anotaciones y enmiendas del | Maestro Francisco Sanchez Ca[tedrático] de Rhetorica | en Salamanca | Con Priuilegio | En Salamanca | Por Pedro Lasso | 1577

más una edición del estudio (sin signatura)

ANOTACIONES, Y DECLARACIONES sobre las | obras del escelente Poeta Garci | Lasso de la | Vega | Por el Maestro | Francisco Sanchez, cat[edrático] de [sic] | de propiedad de Retorica, | en la Vniuersidad de | Salamanca | Con licencia, | En Madrid, Por Luis Sanchez | Año M.D.C.

No podemos saber ni cuántos ni cuáles fueron los libros españoles que la Albassiana atesoró, sin embargo estos que se unieron en el volumen no

eran seguramente los únicos que se conservaban en la biblioteca de uno de los más grandes bibliófilos galeses del setecientos, puesto que un caudal muy significativo de obras de autores de España corría en Francia desde el siglo xvi²⁸. Por tanto, el volumen misceláneo fue el resultado de una selección de libros. Aunque nunca conozcamos completamente los criterios de esta elección, cierto es que todas las obras agregadas son colecciones poéticas, además recopiladas en el mismo arco temporal (siglos xvi y xvii). Por otro lado, una de ellas es de un autor muy valorado por los hombres cultos de la época en que el libro misceláneo fue confeccionado, Garcilaso de la Vega²⁹ (sintomáticamente, el que el lomo del volumen misceláneo ostenta). Ahora bien, seguramente que, en el marco de la erudita Albassiana, no se unirían a las *Obras del Excelente Poeta* toledano colecciones de poemas menos estimados. De ahí que, pocas o ningunas dudas queden de que la *Floresta de varios romances* disfrutó de estatuto canónico en el ateneo de Charles de Baschi y sin duda también en su entorno culto francés, como ocurría desde hacía mucho tiempo en España³⁰.

Asimismo, la valorización del romancero de Damián López de Tortajada no subestimó seguramente la índole arcaica y además de referencia carolingia de una de sus vertientes textuales, la que está reflejada en el subtítulo ya mencionado. Como observó José Manuel Losada en su catálogo de la profusa *présence et influence* de obras españolas en Francia en el siglo xvii (inventario que, tal como el antedicho de Alejandro Cioranescu, no registra la *Floresta*), el romancero antiguo era muy apreciado por la alta cultura gala³¹. Pero la estima por la colección valenciana también fue el resultado, sin duda, de la faceta «nueva» del peculio poético, en la cual descubrirían relaciones con la reconfiguración del romancero que había sido desarrollada por autores igualmente muy divulgados en Francia, como Góngora y Quevedo³². Entrelazados los dos aspectos de la *Floresta*, ambos justificaron la entrada del libro de López de Tortajada en el volumen misceláneo innegablemente dedicado a reunir obras poéticas apreciables de las letras españolas de los siglos xvi y xvii.

Cabe aún señalar que Teófilo Braga también atesoró un ejemplar de la edición de 1713 del libro de López de Tortajada compuesta en el taller madrileño de Juan García, y que lo encontramos en la Biblioteca de Punta Delgada con la signatura TB/A 153 RES – TBA185. Hasta nuestros días solo conocíamos de forma material esta edición a través del volumen

que se conserva en la biblioteca de Antonio Pérez Gómez (Cieza)³³, por lo que esta existencia en el fondo azoreño es estimable. Sin embargo, el hallazgo del libro se plantea asimismo relevante porque, a diferencia del ejemplar de la edición de 1642-43, este nos conduce a la comprobación de que el ejemplar circuló en Portugal, a más tardar, cinco décadas tras su impresión.

Efectivamente, el ejemplar —encuadernado junto con una impresión tardía del documento pontificio de protección a las bibliotecas de las Casas Regulares dos Agostinhos Descalços, *Breve ad Favorem Bibliothecarum Clemens Papa XI* (TB/A 153 RES – TBA 627)³⁴— exhibe en su portada la acotación manuscrita que describimos a continuación, la cual señala la donación o el préstamo del libro por la biblioteca del conimbricense Colégio de Santa Rita dos Agostinhos Descalços al Convento de Nossa Senhora da Conceição do Monte Olivete, en Lisboa, de la misma orden religiosa. Por encima del título, registra «[vocablo oculto por la encuadernación] ao Conv.^{to} do Monte | Olivete» y, al rededor de la estampa, «Da livr.^a do Collego de S. Ritta dos | Ag^{os} Des^{cos} de Coimbra». Ahora bien, sabiéndose que la escuela universitaria conimbricense se mantuvo en actividad desde mediados del siglo xviii hasta que se cerró en 1834 con motivo de la extinción de las órdenes religiosas decretada tras la implantación del Liberalismo³⁵, pronto concluimos que el volumen se difundió a lo largo de este período en el círculo de la congregación. Sin embargo, la nota también nos remite indirectamente a otro documento, actualmente depositado en el Arquivo da Universidade de Coimbra, que prueba la presencia del ejemplar en los inicios de la segunda mitad del siglo xvii en la biblioteca del Colégio, es decir, a la nómina de libros que formaban parte de la biblioteca del Colégio de Santa Rita dos Agostinhos Descalços de Coimbra en el año de 1767³⁶. En efecto, en el catálogo manuscrito de 1767 de los volúmenes de la valiosísima librería, organizado alfabéticamente por el nombre propio de los autores, se descubre (al parecer, por primera vez) la entrada del libro de Damián López de Tortajada en el folio D, haciéndose ahí saber que el ejemplar ya formaba parte de la biblioteca en 1764.

¿Cómo llegó el impreso a la biblioteca privada de Teófilo Braga? Es probable que el erudito lo adquiriese algunas décadas tras la dispersión e incluso la desviación comercial del patrimonio de los Agostinhos Descalços que se siguieron a la extinción de las órdenes religiosas³⁷, en una

librería de la ciudad en la que todavía hoy se sitúa el edificio del Convento do Monte Olivete. De todas formas, lo cierto es que la *Floresta* circuló en la mencionada sociedad religiosa y fue leída por los estudiantes del Colégio a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, resultando de este descubrimiento un aporte significativo al (todavía reducido) conocimiento acerca del tránsito antiguo de romanceros en Portugal. Efectivamente, sabemos que algunas colecciones y algunos pliegos sueltos se difundieron en el país. Por un lado, muchos libros se imprimieron en Lisboa³⁸; por otro, es seguro que sin el éxito de los impresos, los escritores portugueses no podrían haber aplicado en sus obras las fórmulas poéticas que Carolina Michaëlis de Vasconcelos recopiló en su tiempo³⁹ y otros estudiosos más recientes siguen estudiando a la luz del dominio actual de las fuentes del romancero antiguo y de las nuevas perspectivas filológicas⁴⁰. No obstante, raramente la familiaridad portuguesa con los romances se basa en pruebas materiales del tránsito de los impresos (aún no me ha sido posible confirmar, por ejemplo, la información de Antonio Rodríguez-Moñino acerca de la existencia, en la Biblioteca Pública Municipal do Porto, «de un ejemplar falto de portada» de la única supuesta reimpresión a plana y renglón de la *Silva de varios romances* de 1561⁴¹, aunque prosiga la investigación en el valioso fondo de Oporto⁴²). De manera que también la localización del volumen de 1713 en el fondo azorense es de extraordinaria relevancia, en particular para los estudios de la recepción del romancero antiguo en Portugal.

2. DOS EDICIONES DE LOS FINALES DEL SEISCIENTOS (1688 Y OTRA ANTERIOR DEDUCIDA)

Ahora bien, tras la comprobación de que el ejemplar de la *Floresta de varios romances* de 1642-43 conservado en las Azores había provenido del país en que Antonio Rodríguez-Moñino localizó el único volumen conocido de la edición de 1652, era de sospechar que existieran otros ejemplares del romancero de López de Tortajada en algún fondo francés. Con mucha suerte, averigüé entonces que se encuentra en la Bibliothèque Méjanès (Aix-en-Provence), con la signatura C. 3166, un ejemplar de una edición de Valencia, estampada por Francisco Mestre en 1688. Realmente, además de constituir un nuevo volumen, forma parte de una impresión tan desconocida hasta nuestros días como la citada por Teó-

filo Braga, puesto que no se menciona ni siquiera en el catálogo *Fonds hispaniques de la Bibliothèque Méjanès d'Aix-en-Provence*⁴³.

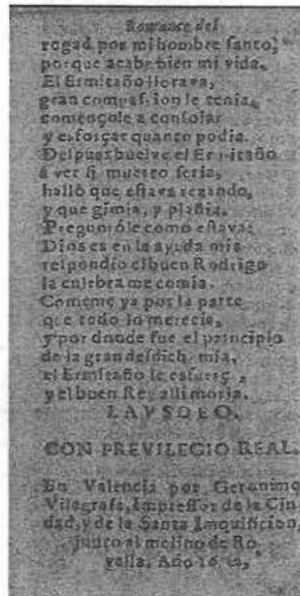
El ejemplar perteneció a otro distinguido bibliófilo francés del siglo XVIII, Jean-Baptiste Marie de Piquet, marqués de Méjanès (1729-1786), sabiéndose que entró en las valiosas estanterías públicas de Aix integrado en la monumental colección de libros que fueron donados por el marqués a la Provenza con vistas a la fundación de la biblioteca comunal⁴⁴. Lo que no es posible deslindar es si el volumen, antes de formar parte de la librería personal de Piquet, perteneció a Charles de Baschi (antiguo propietario del ejemplar de Teófilo Braga), aunque sabemos que el marqués de Méjanès compró a un librero de Grenoble un lote de varios volúmenes de la rica biblioteca del marqués d'Aubais que le había vendido la heredera de la Albassiana⁴⁵. De todas formas, el ejemplar circuló en Francia relativamente pronto, al igual que el de Charles de Baschi (volveremos de nuevo al tema). El libro presenta la siguiente portada:



FLORESTA | DE VARIOS | ROMANCES,
SACADOS | de las historias antiguas
de los | hechos famosos de los | doze
Pares de | Francia. | Agora nueva-
mente corregidos | por Damian
Lopez de | Tortajada. | [Estampa] |
CON PRIVILEGIO REAL | En Valen-
cia, por Francisco | Mestre, junto al
Molino de | Rovella. Año 1688.

Como se observa en la portada, el ejemplar exhibe el título la advertencia acerca de la corrección textual y el nombre del autor que son comunes a las ediciones precedentes y a las posteriores ya referidas que vienen descritas en el *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros*. No obstante, se distingue de todas, en primer lugar, por la estampa. En el grabado está representado un caballero montado en un equino en movimiento, empuñando una espada en posición vertical, paralela a la cara del jinete. El caballo, por su parte, ostenta suntuosos arreos, entre los que se observa una manta sobre el lomo, exponiendo cuatro letras mayúsculas y probablemente otra intermedia, entre la tercera y la cuarta, bajo la pierna del caballero, «O E V [?] A». Debajo de la estampa, la portada hace constar un «Privilegio real» inexistente en las anteriores ediciones conocidas (recordemos que solo en la portada de la de 1642-43 menciona una licencia), al que sigue la indicación de la ciudad, la misma de las impresiones anteriores, así como las desprovistas de fecha que son posteriores, pues salieron del taller de Antonio Bordázar con actividad entre 1701 y 1744⁴⁶. Finalmente, se singulariza por el impresor y el año de impresión.

A semejanza de las ediciones antecedentes que pueden ser consultadas, presenta un colofón discordante de la portada; sin embargo, al contrario de lo que ocurre en ellas, esta divergencia no se limita (afortunadamente, como veremos) al año de edición.



CON PRIVILEGIO REAL. |
En Valencia por Geronimo
Vilagrass, Impresor de la
Ciu|dad, y de la Santa Im-
quisicion, | junto al molino
de Ro|vella. Año 16??

La portada y el colofón coinciden en el mismo *locus* y en el privilegio, pero este añade la noticia de un editor diferente con el atributo «Impressor de la Ciudad, y de la Santa Inquisición», así como el año de impresión, posiblemente distinto, pues no podemos aclararlo por completo debido a que la parte inferior del folio está dañada. Veamos: los dos primeros dígitos pueden leerse perfectamente (16--). Sin embargo, los de la década han desaparecido, pudiendo ser que corresponda a un 3 o a un 8. Por suerte, el daño no fue enteramente pernicioso, porque al no estropear la indicación del que fue el editor, permite que nos acerquemos a la fecha por los años de actividad de Jerónimo de Vilagrass, y también por el nombre de Francisco Mestre, impresor que añadió el colofón a la edición de 1688.

Según la *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas valencianas*, Vilagrass mantuvo su taller en funcionamiento entre 1651 y 1675⁴⁷. No viene al caso la ubicación de su casa tipográfica a partir de 1664, «junto al molino de Rovella», aunque este fue el lugar donde estaba, hasta extinguirse (1661), el taller de los herederos de Garriz que imprimió, bajo la actividad de Bernardo Nogués, las *Floresta* anteriores que conocemos⁴⁸. El dato, favorable a la suposición de que Vilagrass ocupó la misma casa de los herederos de Garriz y de que se benefició de restos de la última edición de Nogués, sería relevante si dispusiéramos de un ejemplar de Vilagrass que nos permitiese compararlo con el ejemplar de 1652 y tal vez determinar (entre otros aspectos) una fecha de la impresión de Vilagrass más aproximada. Pero con los datos de que disponemos, solo alcanzamos a entrever un eslabón más en la cadena de los impresores del romancero de López de Tortajada compuesta por Vilagrass y Francisco Mestre, como veremos enseguida.

Antes, con todo, volvamos al período de actividad de Vilagrass para considerar que este impresor tal vez hubiera compuesto la *Floresta de varios romances* a lo largo de la década de sesenta o comienzo de la de setenta puesto que él no vería interés comercial en editarla poco después de la difusión de los ejemplares de 1652. Sentado esto y recordando que la cifra de las unidades en la fecha del colofón puede ser un 8 o un 3, no sería descabellado conjeturarse que la edición de Vilagrass salió en 1668 o 1673.

Por otro lado, sabiéndose que Francisco Mestre heredó la casa tipográfica de Vilagrassa por matrimonio con la hija de su antecesor⁴⁹, podemos admitir que este nuevo editor se aprovechó de restos de la impresión del suegro que probablemente allí se encontraban para concretar su proyecto editorial. Rodríguez-Moñino planteó esta hipótesis ante el colofón de 1652 con fecha de 1646, según vimos. Ahora bien, si así ocurrió en el taller de Mestre, los restos de la impresión de Vilagrassa no habrían estado más de veinte años en depósito, pues en caso contrario ya no estarían en estado de conservación que permitiese su utilización.

De todas maneras, cualquiera que hubiese sido la fecha, lo cierto es que el colofón del impreso de 1688 atestigua otra edición desconocida, además una impresión que era posiblemente semejante a la de 1688, no solo porque Francisco Mestre hubiese utilizado las prensas y los tipos del suegro⁵⁰, sino sobre todo porque, como decía, el colofón de 1688 sugiere que esta edición utilizó un «invendido resto» de la de Vilagrassa, conjetura que Rodríguez-Moñino también formuló para justificar la supuesta conformidad entre la edición de 1652 y la que dedujo a partir del colofón del ejemplar parisino, como recordamos en su momento.

Las dimensiones (14 cm x 7 cm y caja de 12 cm x 5 cm) del ejemplar de 1688 son idénticas a las de los volúmenes que se guardan en las bibliotecas de Punta Delgada y de París, presentando el mismo número de folios (168), muchos de ellos mal numerados, con falta de numeración o con el número imperceptible⁵¹. En general, se encuentran en buen estado de conservación, exceptuando el colofón y el folio 18 (en la parte superior del recto de esta hoja, la zona intermedia de los primeros cuatro versos desapareció bajo una cinta pegada, que no parece haber sido de reparación, puesto que el verso del folio no muestra daño alguno, solo la sombra de la tira).

El ejemplar de Méjanes exhibe, por lo tanto, el mismo formato de bolsillo que tienen los de las ediciones anteriores, lo que demuestra que todos fueron libros destinados a un amplio consumo, como advirtió Antonio Rodríguez-Moñino ante el impreso que descubrió en la Bibliothèque Mazarine⁵². Realmente, no era nuevo este modelo de romanceros impresos que se prestaba como el más conveniente a la gran difusión de las obras. Vicenç Beltran aclaró que las dimensiones del *Cancionero de romances*⁵³ se adoptaron porque eran las adecuadas no solo «a la

faltriquera de soldados, como se ha venido suponiendo», sino también a las «bibliotecas itinerantes de los nobles y del propio príncipe heredero» llevadas en el periplo europeo del futuro Felipe II⁵⁴. El formato de las ediciones de Bernardo Nogués y de Francisco Mestre de la *Floresta*, por su lado, era también el ajustado a los bolsillos de las huestes que se trasladaban a los distintos frentes de combate en el exterior de España, en el ámbito de la Guerra Franco-Española (1635-1659) y luego de la campaña de los Países Bajos españoles de la Guerra de los Nueve Años (1688-1697). Los militares, alejados de sus pueblos y entregados a la dureza de la guerra, sin duda habían tratado de llevar consigo un librito de romances españoles, que además trataba sobre victorias nacionales como la de Lepanto ya mencionada. No es seguramente por casualidad, como explicaré más adelante, que los ejemplares de 1642-43, 1652 y 1688 fueran atesorados por bibliotecas galas, la Albassiana, la Mazarine y la del marqués de Méjanes.

Como quiera que fuese, el hecho es que el conjunto constituido por las tres impresiones conocidas en forma material (1642-43, 1652 y 1688) y por las dos deducidas (1646 y ¿1668? o ¿1673?) a partir del colofón de los ejemplares de las bibliotecas Mazarine y Méjanes nos descubre una fortuna editorial de la *Floresta de varios romances* en el siglo XVII que, hasta nuestros días, era completamente insospechada.

Al mismo tiempo que el conjunto editorial revela no solo el éxito de la colección en la segunda mitad del seiscientos, sino también el tránsito de sus libros en Francia (por lo menos, en las regiones del Languedoc-Roussillon, de París y de Provenza), el total de ejemplares ofrece igualmente posibilidades de estudio de la *Floresta* en el siglo xvii que hasta ahora estaban limitadas a la disponibilidad de una única impresión (1652).

Es verdad que ninguna de estas ediciones conocidas incluyó la pieza fundamental de un proemio, cuya existencia tal vez disipara, por ejemplo, la niebla que envuelve la figura de Damián López de Tortajada (me pregunto si no sería un seudónimo, por los motivos políticos que planteo en el último apartado). El conocimiento de la biografía del autor sigue limitado a la nota suelta, muy probablemente supuesta, de George Ticknor relativa al año de fallecimiento del enigmático recopilador (1650)⁵⁵ y a la conjetura de Diego Catalán concerniente al lugar de nacimiento, deducido a partir del contenido toponímico de Tortajada (localidad de la provincia de Teruel)⁵⁶. Asimismo, si las impresiones nos ofrecieran ese texto antepuesto al cuerpo del libro, tal vez también tuviéramos algún rastro de las fuentes textuales, así como del proceso de recopilación, o del criterio de organización o incluso de los propósitos del compilador, paratexto que, al aparecer, en otros romanceros antiguos benefició el estudio de esas colecciones⁵⁷. Con todo, los nuevos hallazgos editoriales de la *Floresta*, juntamente con la impresión ya conocida de 1652, forman una valiosa mina a cielo abierto para el análisis de la continuidad del romancero del siglo xvi en la centuria siguiente, así como para el mejor conocimiento de la textualidad (*conservatio* y *variatio*) y de la ordenación de los romances de la colección de Tortajada en sus ediciones más antiguas conocidas.

A la falta del mencionado proemio, centrémonos en dos de los paratextos de la colección⁵⁸, el título y la organización del índice, puesto que ambos constituyen dispositivos de significación del libro, «sea para

caracterizarlo —identificarlo— o legitimarlo, sea para influir —prospectiva o retrospectivamente— en la lectura o interpretación del mismo»⁵⁹.

La denominación *Floresta* no es extraña a la inclinación común, a lo largo de la segunda mitad del siglo xvi, para designar poéticamente las colecciones de romances a partir del léxico floral y de la idea de exquisita diversidad subyacente a los vocablos —como muestran las *Silva*, *Flor*, *Rosa*, *Ramillete*—, con el fin de ennoblecer los poemas en su ascenso al prestigiado universo del libro. Vicenç Beltran, en sus aclaraciones sobre la aparición de las designaciones *Silva*, *Flor* y *Rosa*, explicó —examinando también la presencia de los vocablos en los títulos de otro tipo de obras— que puede considerarse que el título que Nájera asentó en la noción de libro «misceláneo», formado por «romances de tema diverso»⁶⁰, al tiempo que *Flor* se relacionaba más con el sentido de «Parte mejor y más escogida de algo que [la palabra latina *flos*] conserva en español» y *Rosa*, por su parte, tenía una motivación equivalente⁶¹.

Bien vistas las cosas, este tipo de títulos correspondió a una estrategia editorial paralela a la usada por Martín Nucio al nombrar su colección de romances con la designación de las compilaciones poéticas con destinatarios cortesanos, *Cancionero*. Como también precisó Vicenç Beltran en otro momento⁶² y subrayaron Josep Lluís Martos y Mario Garvín⁶³, el impresor de Antuérpia conocía bien la elevada estirpe de su público en la ciudad, formado por las élites de gobierno y del séquito del futuro Felipe II que lo acompañó en el célebre viaje que incluyó Flandes (más recientemente, Josep Lluís Martos aclaró que la comitiva del príncipe no formó parte del mercado de Nucio, puesto que la primera impresión del *Cancionero de romances* precedió a la embajada⁶⁴). Nucio, siendo consciente del perfil de sus potenciales lectores y estando interesado en promover la novedad editorial en Flandes, denominó así a su romancero por referencia a las prestigiosas colecciones palacianas.

La designación de las colecciones con mención a la diversidad era una forma de promocionar igualmente los romances, estrategia que, de hecho, también obtenía puntos en los prólogos del *Cancionero de romances* y de la *Primera parte de la Silua*⁶⁵. Todo indica que el artificio dio como resultado un fuerte «argumento de venta» de los romanceros, según la expresión de Virginie Dumanoir⁶⁶, pues más tarde, ya bajo la acción del prestigio de los romances de Lope, de Góngora, o sea, de la

«evidente adaptación de la forma poética a la gran literatura»⁶⁷, se le siguieron atribuyendo títulos con significado floral. Basta con recordar la afortunada *Primavera y Flor*⁶⁸ con dieciocho impresiones entre 1621 y 1659⁶⁹.

Específicamente, la designación *Floresta* remonta a la portada del *Romancero hystoriado* [...] y *al fin vna floresta pastoril*⁷⁰. Realmente, la denominación ya había aparecido en títulos de obras de otros géneros literarios⁷¹, sin embargo su llegada a los romanceros tuvo lugar en el libro de Lucas Rodríguez. ¿Leyó Damián López de Tortajada una de las ediciones de la colección del «escritor» de la Universidad de Alcalá de Henares? Pudiera ser, puesto que la *Floresta de varios romances* recopiló los siguientes poemas seguramente del *Romancero* de Lucas Rodríguez⁷² (además siguiendo el mismo orden, como analizaremos más tarde). Veamos:

- a. «Por la parte donde vido» y «Por el rastro de la sangre» solo se imprimieron en la colección de Lucas Rodríguez⁷³ antes de entrar en la recopilación valenciana⁷⁴;
- b. «Sobre el coraçon difunto», además de aparecer en el *Romancero* de Lucas Rodríguez⁷⁵, solo se imprimió con anterioridad a la colección de López de Tortajada⁷⁶ en la *Flor de varios romances nuevos* de 1589⁷⁷, donde no presenta variantes con la edición de 1586 del *Romancero historiado* y muestra dos con las de 1582, 1584 y 1585 de la misma recopilación —«truxo» > «traxo» (v. 19) y «mio» > «malo»⁷⁸ (v. 23)—. De todas maneras, son alteraciones sin efecto en la *Floresta de varios romances*. Súmese a esto además que seguramente López de Tortajada, al recopilar «Por la parte donde vido» y «Por el rastro de la sangre» desde el *Romancero hystoriado* / *historiado*, también extrajo este romance a partir del mismo libro.

Es verdad que de estos temas romancísticos conocemos otros testimonios anteriores a la *Floresta*, sin embargo fácilmente deducimos que no fue de ellos de donde los tomó López Tortajada⁷⁹.

Del primer romance, como también recordó Diego Catalán⁸⁰, tenemos una versión manuscrita, la del *Cancionero de Jesuitas* del último cuarto del siglo xvi⁸¹, que es una copia con variantes mínimas de la com-

posición del *Romancero* de Lucas Rodríguez. Además, los pocos cambios que presenta no se descubren en el poema de la *Floresta*: se limitan a la sustitución de un vocablo, «con muchas manchas manchada» > «con blancas pintas manchada» (v. 16), y a la introducción de un verso antes del último que no se lee en los impresos, «se sale de la batalla» (v. 42).

Del tema siguiente conocemos la glosa «El cielo a voces hiriendo», otras que no utilizan más que ocho versos del poema y algunas contrahechuras a lo divino, según señaló en su momento Diego Catalán (para más tarde el estudioso comprobar que López de Tortajada había recopilado este tema desde la colección de Lucas Rodríguez)⁸² y más recientemente enseña la *Bibliografía de la Poesía Áurea* (BIPA) con información más completa. Observemos la ficha de la base de datos digital que Ralph A. DiFranco y José J. Labrador nos ofrecen:

«Por el rastro de la sangre» (Texid 15960)	
Glosado en:	
«El cielo a voces hiriendo»	
1582--1586	<i>Romancero hystoriado / historiado</i> , 1582 y 1585, fls. 147 ^v , 1584, fl. 142 ^r , 1586, p. 221.
1588	Ms. II-1587, fl. 21 ^v , Biblioteca Real de Palacio, Madrid ⁸³ .
«En la batalla sangrienta»	
1585	Ms. II-531, fl. 32 ^r , Biblioteca Real de Palacio, Madrid ⁸⁴ .
«Del campo francés vencido»	
1590-1600	Ms. 994, fl. 3 ^r , Biblioteca Trivulziana, Milano.
Contrahecho en:	
«Por el rastro de la sangre que Jesús Cristo dexaua»	
1579	Iuan Lopez de Vbeda, <i>Cancionero general de la Doctrina cristiana</i> , fl. 68 ⁸⁵ ;
1582	Iuan Lopez de Vbeda, <i>Vergel</i> , fl. 44 ^v ⁸⁶ ;
1590-1600	Ms. 6226, fl. 481, Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua, Madrid;
Siglo xvii, principios	Ms. 6213, fl. 101 ^r , Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua, Madrid.

«Por el rastro de la sangre» (Texid 15960)	
Glosado en:	
«Por el rastro de la sangre que Adam de herencia dexaua»	
1579	Iuan Lopez de Vbeda, <i>Cancionero general de la Doctrina cristiana</i> , fl. 23 ^r ⁸⁷
1582	Iuan Lopez de Vbeda, <i>Vergel</i> , fl. 192 ^r
«Por el rastro de la sangre que Jesús Cristo dexaua camina la Madalena»	
Siglo xvii, principios	Ms. 6213, fl. 102, Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua, Madrid.
«Por el rastro de la sangre que Inés virgen corría»	
1582	Iuan Lopez de Vbeda, <i>Vergel</i> , fl. 174 ^v .

Del romance «Sobre el coraçon difunto», nos llegaron dos versiones manuscritas que son copias del *Romancero* de Lucas Rodríguez: una ya señalada por Diego Catalán en su estudio citado y ambas recogidas en la base de datos BIPA. La primera se encuentra conservada en el Manuscrito 2803 de la Biblioteca Real de Madrid (II-2803, fl. 153^v), con fecha probable del año de la primera edición conocida del *Romancero* de Lucas Rodríguez, según la opinión de sus editores modernos José J. Labrador y Ralph DiFranco⁸⁸. Las pocas variantes que la impresión moderna del poema manuscrito presenta con relación al *Romancero hystoriado / historiado* no tienen paralelo ninguno en el poema de la *Floresta*. Se reducen a la introducción de un conector, «el cuerpo todo templado» > «y el cuerpo todo templado» (v. 8), a la sustitución sinonímica, «Durandarte el más preciado» > «Durandarte el estimado» (v. 18) y «la color se le ha quitado» > «la color se le á robado» (v. 26) y a la alteración de la flexión gramatical en «justo es que venga a mi mano» > «justo es que venga a mis manos» (v. 24). La segunda versión la leemos en el mencionado *Cancionero de Jesuitas*, fl. 475^v (M. 6226 de la Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua), constatándose aún menos modificaciones en relación al poema de las ediciones del *Romancero* de Lucas Rodríguez, dándose la circunstancia de que ninguna de ellas se trasladó a la *Floresta*: ni la sustitución «roxa sangre» por «fina sangre» (v. 3) ni la de «te truxo» por «te traxo» (v. 19).

Volvamos al título de la colección de Lucas Rodríguez. La *floresta* exhibida en la portada del *Romancero hystorico* | *historico* no se refiere a la sección del libro que recoge los poemas antes mencionados, titulada «SIGUENSE MUCHOS Y GRACIOSOS | Romances de todo genero de composura, hechos y emendados | por el author»⁸⁹. En cualquier caso, López de Tortajada, cuando tomó los referidos poemas para recopilarlos en la *Floresta*, se encontró con la palabra ante todo en el título. Por eso, fácilmente se admite que el compendiador, desconectándola del grupo poético a que ella se correspondía y aplicándola a su colección de romances, procedería de forma semejante a como plasmó los poemas sacados del *Romancero* del «escritor» de la Universidad de Alcalá de Henares.

Como afirmó Diego Catalán, López de Tortajada «rehízo el ciclo de Lucas Rodríguez»⁹⁰ según la maestría propia de quien conocía ampliamente los romances, no solo los temas sino también el lenguaje y la gramática del género. Reelaboró textualmente la serie poética y asimismo creó un nuevo tema, «En Francia estaua Belerma»⁹¹, procedimientos que merecieron el inequívoco aprecio del filólogo: «La amalgama de motivos del Romancero viejo y del nuevo que Tortajada realiza es notabilísima»⁹². Catalán se centró especialmente en la refundición poética de «Por el rastro de la sangre», porque consideraba que «Por la parte donde vido» y «Sobre el coraçon difunto» fueron tomados casi sin intervenciones⁹³. Observemos, pues, la reelaboración poética de estos dos últimos romances, para que evaluemos el grado de recreación que el estudioso minusvaloró ante la de «Por el rastro de la sangre» y en consecuencia ponderemos la probabilidad de que López de Tortajada tomase con libertad comparable la *floresta* de Lucas Rodríguez para el título de su colección.

«Por la parte donde vido» destaca por el refinamiento y por la refundición de fórmulas, realizados mediante la sustitución de vocablos o expresiones por otros del mismo campo léxico (vv. 4, 12, 14, 20, 21, 22, 23, 26, 28, 32), así como la alteración del orden de los versos (vv. 15-17 y 19-20) y la amplificación del desenlace que confiere continuidad narrativa al poema a través de la referencia a lo que hizo Montesinos al salir de la batalla (vv. 40-43) —véase la fórmula «heridas de muerte», probablemente extraída del romance siguiente, «heridas tengo de muerte»⁹⁴—.

«Por la parte donde vido»			
vv.	<i>Romancero hystoriado/historiado</i> (1582, 1584, 1585, 1586)	vv.	<i>Floresta de varios romances</i> (1642-43, 1652, 1688)
4	lleno de vna furia insana	4	lleno de angustia i saña.
6	al suelo lo(s) derribaua	6	a tierra los derribaua
7	la yegua tambien le ayuda	7	la yegua tambien ayuda
8	que a muchos atropellaua	8	que muchos atropellaua
10	por donde quiera que passa	10	por do quiera que passaua
11	en brauo fuego se enciende		
		11	echò el ojo Montesinos
12	y a todas partes miraua	12	por todo el campo miraua
13	V(v)io andar vn moro esforçado	13	Vio vn moro esforçado
14	que mucho se señalaua	14	que mucho se auentajaua
15	caballero en vna yegua	15	vn alfange trae el moro
16	de muchas manchas manchada	16	teñido en sangre de Francia
17	este era aquel Albençayde	17	este es aquel Albenzayde
19	vn alfange trae el moro	19	caballero en vna yegua
20	teñido en sangre de Francia	20	hermosa, ruzia, manchada
21	Montesino que lo vido	21	Como le vio Montesinos
22	acrescentando su saña	22	encendido en yra y saña
23	arremetio como vn rayo	23	dio despuelas a la yegua
24	y en los pechos le encontraua	24	y en los pechos le encontràra
26	que todo el cuerpo le passa	26	que a tierra lo derribaua
28	quebro por medio la lança	28	hizo pedaços la lança.
29	no le queda a Montesinos	29	No le quedò a Montesinos
30	mas de vn pedaço del asta	30	sino vn pedaço del asta
31	como se vio desta suerte	31	como se vio de tal suerte

«Por la parte donde vido»			
32	boluo a mirar la batalla	32	por todo el campo miraua
33	y viola toda rompida	33	Vio la batalla rompida
34	su gente desbaratada	34	sus gentes desbaratadas
35	y las f(F)lordelises de oro	35	y la flor de lises de oro
38	N(n)i oye al señor de Braua	38	Ni oye el señor de Braua
39	T(t)ampoco vio a Durandarte		
40	su primo que tanto amaua		
41	de sangre y poluo cubierto	39	cubierto de sangre y poluo
		40	se salio de la batalla
		41	en busca de Durandarte
		42	que de lexis deusaua
		43	que con heridas de muerte
42	de la batalla se escapa	44	de la batalla escapaua

«Sobre el coraçon difunto» mereció la síntesis poética y la supresión de versos (sobre todo narrativos), a fin de obtener una densidad poética más acentuada, el refinamiento de fórmulas, imágenes y argumentos, además de la refundición y *amplificatio* del lamento de Belerma.

«Sobre el coraçon difunto»			
vv.	<i>Romancero hystoriado/historiado</i> (1582, 1584, 1585, 1586)	vv.	<i>Floresta de varios romances</i> (1642-43, 1652, 1688)
3	lagrimas de roxa sangre	3	lagrimas de reja [sic] sangre
5	de messarse la melena	5	El cabello de oro fino
6	el cabello encruzijado	6	de mesar en herizado
9	Quando vido el coraçon	9	Quando vio aquel coraçon
10	Belerma le esta mirando	10	estando en el contemplando
13	como aquel que esta delante		

«Sobre el coraçon difunto»			
14	su propia muerte mirando		
15	con el rostro entristecido		
16	la triste le esta hablando		
18	Durandarte el maspreciado	14	Durandarte muypreciado
		15	en los amores dichoso
		16	y en las batallas desdichado
19	quien te truxo ante mis ojos	17	quien os traxa ante mis ojos
21	yo os lo agradezco señor	19	no deuia de saberlo
22	y recibo este recaudo		
23	que coraçon que fue mio (malo ⁹⁵)	20	Coraçon que estas pagado
		21	con aqueste triste mio
		22	pues yo os pagare llorando
24	justo es que venga a mi mano		
25	y diziendo estas palabras		
26	la color se le ha quitado		

Por lo tanto, no nos encontramos ante retoques mínimos, mucho menos con una iniciativa de *errata* —en el sentido en el que Virginie Dumanoir interpretó la intervención textual de los editores de romances en la primera mitad del siglo XVI⁹⁶— o con una discreta «reflexión afinadora», siempre solicitada por el poema escrito, en virtud de la especificidad del propio registro, como subrayó Giuseppe Di Stefano⁹⁷. Por el contrario, nos encontramos ante un hábil romancista, cuya noción de anonimía de los poemas (propicia a la legitimación de las intervenciones recreadoras) y cuyo dominio de la *techné* del género y de los temas le estimularon a una meticulosa labor en el dominio de la «reescritura»⁹⁸. Un poeta, así de ingenioso, ciertamente trasladaría con facilidad la designación paratextual *floresta* de Lucas Rodríguez a la portada de su libro, también con la ventaja de poder diferenciar con este vocablo la *Floresta de varios*

romances de las *Silva de varios romances*⁹⁹ o de las que Esteban de Nájera había dado a la luz¹⁰⁰ o aún de la antedicha *Flor de varios romances*.

Asimismo la índole «historiada» del *Romancero* de Lucas Rodríguez también debe haber motivado a López de Tortajada a aplicar el vocablo para relacionar paratextualmente su colección con la del «escriptor» de la Universidad de Alcalá de Henares. Realmente, también llama la atención la analogía que el subtítulo de la *Floresta de varios romances*, esto es, *sacados de las historias antiguas de los hechos famosos de los doze Pares de Francia*, presenta con los subtítulos de las ediciones del primer romancero «historiado»¹⁰¹, de las cuales López de Tortajada extrajo «Por la matança va el viejo»¹⁰², según veremos en el apartado siguiente. Me refiero a la *Recopilacion de Romances viejos, sacados de las Coronicas Españolas Romanas y Troyanas* (Alcalá, en casa de Francisco de Cormellas y Pedro de Robles, 1563), al *Cancionero de Romances sacados de las coronicas antiguas de España* (Granada, sin editor, 1563; Medina del Campo, Por Francisco del Canto, 1570; Alcalá de Henares en casa de Sebastian Martinez, 1571; Valladolid, en casa de Diego Fernandez de Cordoua, 1577) y al *Cancionero de romances sacados de las coronicas de España, con otros* (Sevilla. En casa de Fernando Diaz, 1584¹⁰³). No viene al caso recapitular los primeros títulos conocidos de la colección de Lorenzo de Sepúlveda, ya que no fueron estas impresiones las que López de Tortajada manejó para formar su romancero, puesto que no incluyen el romance. Sin embargo, recordarlos nos permite ver que también mencionan la fuente de donde se sacaron los romances, lo que comprueba la persistencia de la designación historiada: en las ediciones antuerpienses, *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la cronica de España* (En casa de Iuan Steelsio, 1551¹⁰⁴ y En casa de Pedro Bellerio, 1580¹⁰⁵) y *Romances. Nuevamente sacados de historias antiguas de la cronica de España* (En casa de Martin Nucio, s.a.¹⁰⁶ y En casa de Philipppo Nucio, 1566¹⁰⁷) y, en la de Medina del Campo, *Cancionero de Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Cronica de España* (por Francisco del Canto, 1576)¹⁰⁸.

Las fuentes que se mencionan en los títulos de las colecciones de López de Tortajada y de Lorenzo de Sepúlveda difieren, puesto que las primeras apuntan a antiguos relatos acerca de los *doze Pares*, en cuanto las segundas remiten al universo erudito de la cronística española¹⁰⁹; no

obstante ambas convergen, pues la una y la otra sugieren narraciones de episodios del pasado protagonizados por figuras notables. Como se sabe, las colecciones de los dos recopiladores no fueron las únicas historiadas. Realmente, conocemos un abundante caudal de romanceros afines publicados entre las dos colecciones, lo que prueba el éxito del modelo y explica en parte la opción histórica de López de Tortajada. Además de las varias ediciones de los libros de Lorenzo de Sepúlveda, de Lucas Rodríguez y de los todavía anteriores *Cuarenta cantos* de Alonso de Fuentes¹¹⁰, se publicaron los libros de contenido histórico *Rosa Española* y *Rosa Real*, de Juan Timoneda¹¹¹ (que actuaron en la ordenación de parte de los romances de la *Floresta*, según comprobaremos), el *Romancero de Pedro de Padilla*¹¹² y el romancero de Juan de Escobar sobre el *valeroso cauallero el Cid Ruy Diaz de Biuar*¹¹³, por citar los más nombrados que precedieron a la *Floresta* de 1642-43.

No conozco los motivos por los que la *Floresta* «historiada» incluyó la materia de Francia cuando los poemas «con asuntos caballerescos ultrapirenaicos»¹¹⁴ habían perdido espacio en los romanceros impresos (no tanto en los pliegos sueltos, más conservadores), como mostró Giuseppe Di Stefano. Sin embargo, es fácil admitir que, en el contexto de la fortuna editorial de romanceros de *historia* nacional, ya fuera real o imaginaria¹¹⁵, introducir esos romances fue una estrategia hábil para ofrecer al público de estos libros una colección novedosa y por lo tanto rentable. Asimismo, el carácter «histórico» de los romances carolingios facilitaba la entrada en la *Floresta* de los restantes poemas que en ella leemos dedicados a acontecimientos de la historia de España.

Las colecciones con temática histórica reivindicaban propósitos informativos y de divulgación —como las propias secciones «nacionales» de los romanceros impresos temáticamente heterogéneos¹¹⁶—. Asimismo también manifestaban designios de edificación, como muestra, por ejemplo, la portada de la *Rosa Española*, dedicando la colección «al prudente | Lector»¹¹⁷. Lucas Rodríguez declaró igual intención, presentando su *Romancero hystoriado / historiado* [grafías diferentes en las varias ediciones] al Marqués Anñon como «obra [...] de mucho provecho»¹¹⁸ y, antes de él, Lorenzo de Sepúlveda legitimó su empresa innovadora, utilizando el mismo argumento (además de alegar el imperativo de la refundición poética cronística para difundir los respectivos asuntos). Podemos apre-

ciarlo en las ediciones amberinas (1551, sin año, 1566 y 1580) —por el que ya debía constar en la *princeps*— y en la segunda de Medina del Campo (1576), precisamente la que ostenta un título por evidente influencia de las estampadas en Flandes:

Considerando quan provechosa sea la lection delas historias antiguas, amicissimo señor, ansi para tener la como por espejo delante de los ojos, en que se vean los altos y heroycos de los antepassados, para dar recreacion a nuestro entendimento, como para imitarlos enlos auisos y dulces ejemplos y excelêtes dichos que de su lectura resultan, acorde de tomar este trabajo¹¹⁹.

Bien vistas las cosas, el título de la *Floresta* también anunciaba la colección con referencia a romances de los que se podía obtener provecho. Es cierto que los Doce Pares eran originariamente franceses, pero estaban profundamente arraigados en el imaginario hispánico como caballeros de grandes hazañas. Uno de los testimonios de esta interiorizada hispanización de los jinetes de Carlomagno es la profusión de los romances carolingios en los pliegos sueltos del siglo xvi, como explicó G. Di Stefano¹²⁰, sin embargo esta familiaridad ya había empezado con anterioridad al quinientos, según demostró Diego Catalán¹²¹. Por lo tanto, la mención a los romances sobre estos caballeros de antaño, hecha desde la portada de la colectánea de López de Tortajada, se ajustaba bien al alcance ético del programa editorial iniciado por Sepúlveda y, en este sentido, los romances de materia española, que la *Floresta* también incluye, no desentonarían. Volveremos a la teleología de la colección; en cualquier caso, como decía, adviértase que los *Doze Pares* constituían una «variedad» (y, consecuentemente, un buen «argumento de venta») respecto a los personajes de las colectáneas de romances de *historia* nacional. Al disponer de cualidades equivalentes a las de los héroes cronísticos, eran también figuras de consuelo y valor para las mencionadas huestes españolas desplazadas a los múltiples escenarios europeos de la guerra.

Centrémonos en la «Tabla» presente en las tres ediciones del siglo xvii de la colección de López de Tortajada. En ninguna de ellas consta «Por la parte donde vido»¹²², posiblemente por una de las razones apuntadas por Rodríguez-Moñino para explicar la presencia del colofón de 1646 en la edición de 1652: o bien el folio del índice formaba parte de los remanentes de impresiones anteriores, o fue copia fiel de la «Tabla»

del modelo de las nuevas ediciones. En cualquier caso, el índice de los tres libros secuencia los poemas de acuerdo con su orden en la colección (nombrándolos ora por el *incipit*, ora por el protagonista del poema, ora a partir de la rúbrica), en nítida divergencia con el modelo alfabético de las tablas de las grandes colecciones de la segunda mitad del siglo xvi. Las relaciones del contenido del *Cancionero de romances*, de la colección de Lorenzo de Sepúlveda, de las *Silva* de Zaragoza, de la *Silva de varios romances*, de las *Rosas* o incluso de la ya más próxima a la *Floresta*, *Historia del muy noble, y valeroso cavallero, el Cid*, presentan los poemas no por la sucesión que los textos se presentan en los respectivos impresos, sino por el orden alfabético de los primeros grafemas de los *incipit* de los romances, indicando, al final de la línea, el número del folio en el que se leen. Una excepción en este conjunto es precisamente el *Romancero* de Lucas Rodríguez —leído por López de Tortajada, como observamos— debida probablemente a la diversidad del género de sus poemas (glosas, églogas, sonetos, canciones y cartas finales) que se aprecia ya subrayada desde el título.

No es difícil relacionar los orígenes del modelo que se volvió dominante con la dificultad manifestada por los primeros editores de libros de romances al secuenciar los poemas en los impresos. En efecto, tenían el conocimiento y la experiencia de que las baladas circulaban en la tradición *ad vocem* de forma suelta. Martín Nucio y Esteban de Nájera confesaron la contrariedad que sentían y la solucionaron (parcialmente, según admitieron) ordenando los poemas sobre todo con la creación de las controvertidas secciones temáticas, según han mostrado Mario Garvin y Vicenç Beltran¹²³. Si, a través de ellas, los antiguos impresores solventaron (en parte) el problema, los índices que elaboraron aún dieron fe al problema en la medida en que presentan una segunda ordenación basada en la comodidad del sistema alfabético. Es verdad que esta disposición también le permitía al lector (que había heredado las prácticas tradicionales del romance) localizar inmediatamente los poemas en el libro. En cualquier caso, la divergencia atestiguaba la dificultosa conquista de los romances en el prestigiado espacio de la impresión de libros.

Juan de Escobar no sintió menor dificultad al organizar los poemas sobre la figura y las hazañas del Cid. Como ha mostrado minuciosamente Alejandro Higashi (incluyendo en su horizonte de examen los

antecedentes organizativos del ciclo cidiano), el recopilador sometió los romances a un programa macronarrativo biográfico, atendiendo a los acontecimientos del nacimiento, de la juventud y de las acciones subsecuentes del héroe que relataba cada uno¹²⁴. Sin embargo, el macrorrelato con el que el compilador organizó los poemas en la colectánea no se reflejó inmediatamente en el índice, con seguridad debido a la novedad del modelo de ordenación textual. Solo en la edición de 1612, los romances aparecieron en el índice de acuerdo con la secuencia en la que se encuentran dispuestos en los folios.

La «Tabla» de la colección de López de Tortajada, organizada por la disposición de los poemas en el impreso, fue consecuencia, como supongo que ocurrió en el índice de 1612, de la transposición paratextual de una macronarrativa orientadora de la secuencia de los romances en el libro? El análisis de la organización del *corpus* nos descubrirá una lógica narrativa (y, como veremos, una intencionalidad política) en la disposición de los romances. Mientras tanto, ya podemos entrever que el título y la «Tabla» de la *Floresta de varios romances* nos introducen en la problemática central de la colección: López de Tortajada produjo un corolario del subgénero romancero «historiado» bajo un plan editorial novedoso.

EL CORPUS: BAJO LA REVISIÓN DE LAS TESIS DE ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO

Las ediciones recientemente localizadas se componen de los mismos treinta y cuatro romances que forman parte de la impresión de 1652¹²⁵. Por lo tanto, nos corresponde abordar el conjunto poético de las impresiones halladas últimamente repasando críticamente las propuestas que Rodríguez-Moñino presentó sobre el contenido del ejemplar al que dio nueva luz¹²⁶. Primeramente el estudioso realizó la evidente estratificación temática del conjunto, constituida por dos secciones: una carolingia (y pseudocarolingia) que confirió el subtítulo a la colección a la colección, *romances sacados de las historias antiguas de los hechos famosos de los doze Pares de Francia*, y otra formada por romances alusivos a la historia de España. A partir de estos dos segmentos, Rodríguez-Moñino dedujo la existencia de una *Floresta* original, coincidente con el segmento textual de apertura sobre la materia de Francia, y otra posterior, ampliada por los demás poemas. Por otro lado, sostuvo que «en la formación de la *Floresta* se tuvieron en cuenta, sobre todo, pliegos sueltos»¹²⁷, por lo que sería inútil intentar encontrar los antecedentes de la ordenación textual de la colección de Tortajada en los libros de romances que la precedieron. Ahora bien, asomémonos al repertorio de la *Floresta*, a la luz de estas tesis y en la senda de su revisión crítica.

Siendo el *corpus* coincidente en las ediciones que consideramos, la más antigua conocida (1642-43) no es todavía la *princeps* conjeturada por Rodríguez-Moñino. En efecto, la edición que se ha conocido en las Azores ofrece más poemas que las del grupo textual definido por el estudioso como el primigenio, o sea, los siguientes veinte romances sobre materia de Francia:

De Mantua sale el Marques (fls. 1^r-15^v)

De Mantua salen apriessa (fls. 16^r-25^r)

En el nombre de Iesvs (fls. 25^r-28^v)

Grãde estruendo de câpanas (fls. 28^v-29^v)

Estauase el Conde de Yrlos (fls. 29^v-53^r)
 Mvchas vezes lo ohi dezir (fls. 53^v-62^v)
 Cata Francia Montesinos (fls. 62^v-65^v)
 Asentado està Gayferos (fls. 65^v-76^v)
 En las salas de Paris (fls. 76^v¹²⁸-83^r)
 Qvando aquel claro luzero (fls. 83^r-90^v)
 Media noche era por filo (fls. 91^r¹²⁹-99^r)
 Ya caualga Calaynos (fls. 99^r-107^r)
 Retrayda està la infanta (fls. 107^r-115^r)
 De Merida sale el Palmero (fls. 115^r-117^v)
 Por la parte donde vido (fls. 117^v-118^v)
 Por el rastro de la sangre (fls. 118^v-119^v)
 Mvрто yaze Durandarte (fl. 120^r-120^v)
 En Francia estaua Belerma (fls. 120^v-122^r)
 Sobre el coraçon difunto (fl. 122^r-122^v)
 Mala la vistes Franceses (fls. 122^v-125^v).

Siendo estos los indicados por Rodríguez-Moñino, pregúntase por qué el estudioso excluyó sin ninguna explicación el vigesimoprimer romance de la *Floresta*, generalmente asociado por la crítica a la materia del vigésimo, es decir, la batalla de Roncesvalles¹³⁰:

Por la matãça va el viejo (fls. 125^v-126^r).

J. Antonio Cid discrepó de la relación genética del tema, haciendo notar que ninguno de los romances concernientes a «La muerte de Don Beltrán» (además del mencionado, «En los campos de Alventosa», «Los brazos traigo cansados» y una versión musical atesorada con diferentes *incipit*) se derivaran de una gesta hispánica con orígenes en la *Chanson de Roland* o incluso de un episodio suelto de las gestas francesas¹³¹. El profesor los consideró un «eco de las campañas legendarias de Carlomagno [...], es decir, las que tenían por objetivo liberar el sepulcro y el Camino del apóstol Santiago, tan magnificadas en la crónica del Pseudo-Turpín y en la épica tardía francesa y franco-italiana»¹³².

Asimismo añadió que estos romances subvierten completamente los valores caballerescos expresados en los poemas sobre Roncesvalles; así,

en el excluido por Rodríguez-Moñino, los jinetes abandonan a uno de sus compañeros, fuerzan con perfidia al padre del caballero muerto a buscar al hijo (que fue víctima de su propia imprudencia, al actuar individualmente), y el viejo progenitor, en su búsqueda, se encuentra con un moro solidario con su dolor, personaje que es notoriamente extraño al universo de las gestas¹³³. Con todo, J. Antonio Cid no refutó los nexos del tema con el, *lato sensu*, universo carolingio, así como Rodríguez-Moñino ciertamente no los negaba.

Diego Catalán, también convencido de este tipo de vinculación cuando consultó la edición de 1970 de la *Floresta* para aclarar los orígenes del tema de Durandarte en la tradición moderna asturiana, llegó a aconsejar que se procediese a la revisión de la constitución del «núcleo primitivo» de la colección delineado por el bibliógrafo: «Creo que mejor que los veinte [romances] haya que decir los veintiuno, ya que «Por la matança va el viejo» debió de ser también parte del núcleo primitivo»¹³⁴. Sin embargo, pienso que Diego Catalán se equivocó por no haber considerado que, no obstante aunque Rodríguez-Moñino no lo advirtió, el editor moderno del ejemplar de la *Bibliothèque Mazarine* se fundó con toda probabilidad en el concepto *nacional* que López de Tortajada formó del romance a partir de las ediciones del poema anteriores a la *Floresta*.

Efectivamente, el recopilador del seiscientos no tenía motivos para pensar que el romance aludía a una de las *historias antiguas de los doze Pares*, puesto que el poema surgía en las secciones de materia española de los romanceros con asuntos heterogéneos y en varias ediciones de la antedicha colección de Lorenzo de Sepúlveda, dedicada casi integralmente a asuntos nacionales¹³⁵. Es verdad que el poema también se imprimió en pliegos sueltos¹³⁶, uno de los cuales (N.º 774) ofrece la glosa que, como averiguó Mario Garvin, corresponde al texto con el que el poema del primer *Cancionero de romances* presenta más relaciones¹³⁷. Con todo, pliegos no resultan útiles para aclarar el entendimiento de López de Tortajada, ya que cada uno de ellos presenta una evidente variedad temática interna.

«Por la matãça va el viejo» apareció primeramente en la sección de los «que cuentan historias Castellanas» del *Cancionero de romances* de cerca de 1547¹³⁸, de la edición de Guillermo de Miles¹³⁹ y de la *Primera parte de la Silua de varios Romances*¹⁴⁰. En el *Cancionero de romances* de 1550, como se sabe, los versos se encuentran integrados en los de «En

los campos de Alventosa»¹⁴¹, por lo que no considero esta impresión. Es cierto que estos núcleos antiguos abarcan romances hoy considerados extraños a la materia de España, como hizo notar, por ejemplo, Mario Garvín¹⁴². El nuestro es precisamente uno de estos casos. Sin embargo, es comprensible que los editores de estas primeras colecciones agregaran el nuestro a estas secciones, por el hecho de que, a mediados del siglo XVI, el campo de batalla recorrido por el progenitor de don Beltrán refleja fácilmente los antagonismos bélicos entre Carlos V y Francisco I.

El romance, como antes decía, también forma parte de varias ediciones tardías de la colección de Lorenzo de Sepúlveda (Alcalá, 1563 y 1571; Medina del Campo, 1570; Valladolid, 1577; Sevilla 1584)¹⁴³, procediendo, con toda probabilidad del primer *Cancionero de romances*, ya que no incluye las fórmulas de Nájera¹⁴⁴, «digas me tu el morico | lo que quiero preguntar», engarzadas entre los versos 21 y 22 del poema de 1547 (y luego reproducido por Miles).

En la *Floresta*, el poema corresponde al que fue impreso en la sección de temática nacional del *Cancionero de romances* de 1547, aunque extraído ciertamente de una de las ediciones ahora mencionadas del romancero de Sepúlveda, tal vez de la última, más cercana a la época de la colección de López de Tortajada. Por lo tanto, fácil es admitir que no formó parte de la supuesta *princeps* «carolingia» y que Rodríguez-Moñino no razonó de modo diferente del que acabo de exponer.

Ahora bien, aunque esté de acuerdo con el bibliógrafo en lo que concierne a la entrada del romance solo en la conjeturada *Floresta* ampliada, creo que debemos matizar la convicción del erudito de que este suplemento y los demás romances adicionados resultaron de una segunda mano recopiladora: «El grupo de catorce textos que vienen a continuación en la tirada de 1646-1652, parece un añadido hecho por persona a la que interesaban sobre todo los romances cronísticos y noticieros»¹⁴⁵.

Primeramente, la mayoría de los compiladores antiguos juntó romances con temática diversa en sus colecciones. No hace falta recordar que Martín Nucio, Esteban de Nájera, Juan Timoneda, entre otros, lo declararon expresamente en sus proemios. En segundo lugar, observemos las intervenciones textuales en «Por la matâça va el viejo» en la *Floresta*, recordando las otras comprobadas por Diego Catalán y por nosotros en los

poemas del ciclo de Durandarte que forman parte de la supuesta *princeps*. A pesar de que nunca es posible determinar con seguridad la autoría de las alteraciones, como subrayó Alejandro Higashi reflexionando sobre el problema¹⁴⁶, y de que la iniciativa de producir intervenciones textuales es común a muchos recopiladores, es inevitable no reconocer en «Por la matâça va el viejo» de la colección valenciana la maestría romancística de refinamiento y refundición de versos a la luz de fórmulas de otros romances que apreciamos en los poemas de la *Floresta* sobre el malogrado caballero. Observemos, en el esquema siguiente, estos procedimientos en los versos 12 y 42: corresponden a la repoetización de fórmulas de los dos temas de apertura del libro (por lo tanto, presentes en la supuesta *princeps*), «De Mantua sale el Marques» y «De Mantua salen apriessa», producida a partir de un motivo común a los romances, la muerte de los héroes (Beltrán y Valdovinos) a golpes de extraordinaria violencia. Señalemos igualmente la supresión de versos iterativos con vistas a la intensificación dramática, tal como en los referidos poemas del ciclo de Durandarte.

Por la matâça va el viejo			
vv.	<i>Cancionero de romances</i> (1547) y <i>Cancionero de romances</i> (Sevilla, 1584)	vv.	<i>Floresta de varios romances</i> (1642-43, 1652, 1688)
5	Vido todos los franceses	5	Vido à todos los franceses
12	al buen viejo de su padre	12	à su buen padre carnal ¹⁴⁷
17	en la entrada de vn prado		
18	saliendo de vn arenal		
26	a oro te le pesaran	24	de oro te lo pesaran
30	muy y pocos dineros vale	28	muy poco deue costar
41	dentro del agua los pies	39	dentro en el agua los pies
44	passan le de parte a parte	42	cada vna era mortal ¹⁴⁸

En tercer lugar, creo que entre las supuestas edición primitiva y la primera ampliada no medió un período de tiempo superior a la fase adulta de una vida humana media, por el motivo que explico a continuación. Ya podemos deducir, a través de la mencionada afinidad de la organización de la «Tabla» de la *Floresta* con la del *Romancero e Histo-*

ria del muy valeroso Caballero el Cid (1612), que la edición primitiva de López de Tortajada no es anterior a la primera década del siglo xvii y nada nos garantiza que la de 1642-43 haya sido la primera aumentada. De cualquier modo, volveremos a la cuestión de la datación aproximada de la conjeturada *princeps*, cuando examinemos específicamente los fundamentos de la suposición de Rodríguez-Moñino. De momento, sigamos revisando el repertorio de las tres ediciones de la *Floresta*.

Al romance de ecos carolingios que se apreció como nacional en la segunda mitad del siglo xvi, se le suman los poemas de temática española que, juntamente con «Por la matança va el viejo», forman parte del grupo que Rodríguez-Moñino consideró un añadido posterior. Inmediatamente surge

En el tēplo estaua el Turco (fls. 126^v-135^r),

sobre la triunfante entrada de Carlos V en Viena en 1532 ante la huida de los ejércitos del turco Solimán que se preparaban para tomar la ciudad. Tras este extenso y exaltante poema de la victoria del Emperador, viene una secuencia dedicada a las victorias militares de la corona española en el siglo xvi y dos romances de tema medieval sobre acontecimientos histórico-legendarios desastrosos para España protagonizados por el rey don Rodrigo:

En el Cerrallo està el Turco (fls. 135^r-137^v)

De Sicilia con poder (fls. 137^v-144^v)

Yo el gran Sultan Selim (fls. 144^v-146^r)

A Ti Selimo Sultan (fls. 146^r-147^v)

Dentro de Constantinopla (fls. 147^v-149^v)

Gallardo entra vn cauallero (fls. 149^v-150^v)

Qvãdo ya el carro de Febo (fls. 150^v-155^v)

Pensatiuo el Rey Francès (fls. 156^r¹⁴⁹-158^r)

Triste estaua el Padre Sãoto (fls. 158^r-159^r¹⁵⁰)

A Caça sale el gran Turco (fl. 159^r¹⁵¹-163^v)

Los vientos eran cōtrarios (fls. 163^v-165^v¹⁵²)

Qvando el Rey dō Rodrigo (fls. 165^v¹⁵³-167^v).

En efecto, este supuesto añadido de catorce romances sobre episodios de la historia de España corresponde a casi la mitad del repertorio de las ediciones del siglo xvii conocidas, lo que corrobora el argumento que antes he propuesto sobre el carácter histórico de la *Floresta de varios romances*. Rodríguez-Moñino no explicó el alcance de la supuesta ampliación temática, por interesarle ante todo la formación de la recopilación. Interesado sobre todo en la génesis del libro, adelantó que frente al subgrupo constituido por los siete poemas alusivos al ciclo poético de Lepanto (desde «En el Cerrallo està el Turco» hasta «Gallardo entra vn cauallero», además de «A Caça sale el gran Turco») podría «pensarse en una *Floresta* primitiva —con ese u otro título—, del siglo xvi, adicionada hacia 1575»¹⁵⁴.

Es verdad que reconoció no poder comprobarlo, aunque adviértase que el estudioso difícilmente lograría articular la supuesta «adición» hecha cerca de 1575 con la fuente fechada de 1597, que atribuyó a los cuatro primeros romances de la conjeturada *princeps*¹⁵⁵. Justificó la procedencia de estos poemas iniciales de la *Floresta* con el argumento editorial de que «De Mantua sale el Marques», «De Mantua salen apriessa», «En el nombre de Iesvs» y «Grãde estruendo de cãpanas» se imprimieron juntos, precisamente en este orden y el último por única vez solo en el pliego suelto compuesto «en Valencia, en casa de | Aluaro Franco a la Polleria | vieja, Año de 1597» (N.º 971), que se conserva actualmente en la Bibliothèque Nationale de France bajo la signatura RES-YG-114¹⁵⁶:

¶ QVATRO ROMAN|CES VIEIOS DEL MARQVES | DE MANTVA, ¶ El primero, cuenta como andando el Marques de Mantua perdido por | vn bosque, hallo a su sobrino Valdouinos con heridas de muerte. | ¶ El segundo, la embaxada que el Marques de Mantua embio al Empera-| dor, demandandole justicia. | ¶ El tercero, la sentencia que dieron a don Carloto, por la muerte de | Valdouinos. | ¶ El qvarto y vltimo es, de las obsequias que hizieron en la sepultura de | Valdouinos.

Su fundamento de la proveniencia editorial de estos cuatro poemas de la *Floresta* es bastante convincente; no obstante comprobaremos su validez mediante la *collatio* de los testimonios de los romances, por lo menos de los que delimitan la serie, para que podamos fechar por aproximación la supuesta edición primigenia con más seguridad.

La comparación evidencia que el último, «Grãde estruendo de câpanas» —como decía, únicamente en letra de molde en el pliego de 1597, conociéndose solo otro testimonio, aunque manuscrito y simplemente con los tres primeros versos¹⁵⁷—, fue tomado por López de Tortajada del pliego suelto sin ninguna intervención textual deliberada. Solo un descuido del compilador, de Bernardo Nogués o de un artesano de la casa tipográfica, explica por qué un verso alusivo a Valdovinos que consta en el pliego: «vno era de los doze» (v. 7), adquiere un sentido negativo en las ediciones del taller de los herederos de Crisóstomo Garriz, «y no era de los doze»¹⁵⁸, siendo corregida en la de Francisco Mestre (o tal vez en la de Jerónimo Vilagrassa), «vno era de los Doze»¹⁵⁹.

Por su lado, el extenso romance juglaresco «De Mantua sale el Marques», que alcanzó una enorme fortuna editorial hasta ser agregado a la colección de López de Tortajada, pasó a la *Floresta*, conservando el 96% de los versos del pliego suelto. De todas formas, examinemos la relación entre los testimonios impresos¹⁶⁰ antes de 1642-43 con el de la *Floresta*, para comprobar la procedencia de este primer romance de la colección. Recapitularemos los anteriores agrupándolos bajo las dos modalidades del *incipit* y numerándolos por el orden cronológico de su edición, aunque su examen no esté naturalmente limitado a la secuencia temporal de los impresos¹⁶¹. Con la apertura «De Mantua salio el Marques», fue impreso en tres pliegos sueltos (1., 2. y 9.) y en cuatro romanceros (3., 4., 5. y 6.)¹⁶²:

1. ¶ Aquí comiençan dos romã | ces del marques de mantua. El primero es de como an | dâdo pdido por vn bosque fallo a su sobrino Baldoui | nos cõ feridas de muerte. Y el segũdo la embaxada q el | marques embio al empador demãdando justicia. E o- | tro agora añadido q es la sentẽcia q dierõ a Carloto: fe | cha por Jeronymo tremiño de Calatayud (hacia 1515-1519)¹⁶³.

2. ¶ Aquí comiençan dos roman- | ces del marques de mãtua. El primero es de como | andando perdido por vn bosque fallo a su sobri | no baldouinos con heridas de muerte. Y el se | gũdo la embaxada q el marques embio al | empador demãdado justicia. Y otro ago | ra de nuevo añadido q es vna | sentẽcia q dieron a Car | loto: hecha por Je | ronymo tremi- | ño de Cala | tayud [hacia de 1530-1540]¹⁶⁴.

3. *Cancionero de romances* (1547/1914, fls. 29^r-42^v).

4. *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castel | lanos* (de Miles, fls. xxx^v-xliiij^r).

5. *Cancionero de romances* (1550/2017, pp. 120-147).

6. *Segunda parte de la Silua de varios romances* (1550/2016, pp. 407-436).

9. ¶ Aquí comiençan dos roman | ces del marques de Mantua. El primero de como | andando perdido por vn bosque, hallo a su sobri- | no Valdoui- nos con heridas de muerte. Y el | segundo la embaxada que el marques | imbio al emperador demandãdo | justicia. Y otro ahora de nue | uo añadido, q es dela sentẽ | cia q dieron a Carloto. | Hecha por Jerony- | mo Tremiño de | Calatayud. | Año. M.D.Lxiiij¹⁶⁵.

Con el inicio «De Mantua sale el Marques», se encuentra en la colección que apunto con el número 7. y en dos pliegos con los números 8. y 10.:

7. *Silva de varios romances* (1582, fls. 31^r-43^r)¹⁶⁶.

8. ¶ Aquí comiençan dos romances | del Marques de Mantua. El primero de como an- | dando perdido por vn bosque hallo a su sobrino | Valdoui- nos con heridas de muerte. Y el se | gundo, la embaxada que el Marques | embio al emperador, demandando | justicia. Y otro agora de nuevo | añadido, que es vna senten- | cia q dieron a Carloto. | Hecha por Jeroni- | mo Tremiño de | Calatayud. | Año. M.D.Lxij¹⁶⁷.

10. ¶ Aquí comiençan dos Romances del | Marques de Mantua. El primero, de como andando per- | dido por vn bosque hallo a su sobrino Valdouinos con heri- | das de muerte. Y el segundo: La embaxada que el Marques | imbio al Emperador demandando justicia. Y otro ago- | ra de nueuamente añadido, que es vna sentencia que | dieron a Carloto. Hecha por Jerony- | mo Tremiño de | Ca- | latayud | ¶ Ahora nueuamente impressos en Burgos (hacia 1563)¹⁶⁸.

En la *Silva de varios romances*, el poema no incluye los versos «al derredor/rededor de vna fuente | a todos mando/a assentar» (17-18) y «por su camino adelante | empieça/comiença de caminar(e)» (113-114)¹⁶⁹ que se encuentran en los demás testimonios poéticos, incluso en el pliego de 1597 y la *Floresta*. Por su parte, en los pliegos actualmente conservados en los archivos del Château de Chantilly (2.) y The Bancroft Library¹⁷⁰ (10.), falta al poema el verso «por las armas le quitar(e)», que corresponde al 394 de la *Silva de varios romances* y al 398 de los restantes impresos (in-

cluso del pliego valenciano de 1597 y de la colección de López de Tortajada). Salvo estos casos, el romance presenta una considerable estabilidad textual en el conjunto de los impresos.

La semejanza del «De Mantua sale el Marques» de la *Floresta* con los testimonios anteriores a 1642-43 se traduce en cerca del 78% de los versos, la gran parte de los cuales se lee igualmente en el pliego de 1597. Por consiguiente, esta inferioridad porcentual respecto a la verificada en la comparación del poema de López de Tortajada y el del pliego de 1597 (como señalé, 96%) remite la fuente del romance de la colección al del pliego suelto también valenciana QVATRO ROMAN | CES VIEIOS DEL MARQVES | DE MANTVA.

Advertimos, sin embargo, un aspecto relevante en este marco de correlaciones textuales: de los veintinueve versos del poema de la *Floresta* con variantes en relación al del pliego, seis corresponden a fórmulas del romance anteriores a las del pliego suelto. Me refiero a los versos 419, 542, 659, 662, 681 y 757, transcritos en el siguiente diagrama de la *variatio* del poema de la *Floresta* más antigua que conocemos con respecto al pliego de 1597 —esquema en el que incluyo los testimonios anteriores a la hoja de los versos modificados en la colección valenciana—.

Evidentemente esta convergencia no resultó de meticulosa elección filológica o poética de fórmulas a partir de diferentes impresos, puesto que cada edición de un romance reproducía una determinada fuente (según una lógica empresarial de reducción del tiempo de trabajo y de los costes, como se piensa actualmente)⁷¹. La conformidad de estas fórmulas reflejó, creo que fue la larga difusión de los antiguos poemas del marqués de Mantua más allá de la letra de molde que los propagaba. Efectivamente, no hace falta recordar que, en los inicios del siglo XVII, estos «de Valdovinos y del marques de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la montaña, [eran una] historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos»⁷², según atestigua el *Quijote*, a la par de las obras teatrales de Lope de Vega y de Baltasar Dias, tituladas a partir del antropónimo del noble protagonista del romance⁷³.

Estudios recientes, como he señalado en una nota anterior, vienen descubriendo que la transmisión y especialmente la variación textual antiguas de los poemas impresos poco se debieron a factores externos

al dominio editorial, dependiendo sobre todo de las condiciones de tal medio⁷⁴. Sin embargo, tienen razón esas páginas críticas al admitir la pequeña ventana abierta a intervención ajena al universo de la prensa, porque, en el caso de estos versos, la memoria y la falta de autoría de los romances instituyeron a los actores del campo editorial como legítimos intervinientes textuales. Efectivamente, el compilador de la *Floresta* o su impresor, rememorando fórmulas del romance y sintiéndose autorizado a interferir en el poema, prefirió las que le proporcionaba la memoria a las del pliego, ciertamente convencido de la mayor fortuna de las que sabía, y las aplicó por sustitución de las que leía en el impreso a partir del cual componía la *Floresta*.

Constatamos, en el diagrama siguiente, que además de estos versos la alteración más relevante que se observa en la *Floresta* consiste en la presentación de las fórmulas finales, «Todos se van muy alegres | Para su señor hablar» (vv. 809-810), inexistentes en cualquier impreso anterior. Es imposible determinar, como tantas veces la crítica ha advertido en casos similares, si provienen de una fuente impresa hoy desconocida, de la tradición oral o del gesto creador del compilador o impresor. Igualmente significativa es la permuta de una fórmula de 1597 (v. 642) por la reelaboración de otra que la precede en el mismo poema, «a este bosque de pesar» (v. 638). Señalo, además, la alteración de versos (vv. 27, 651) que, coincidiendo con fórmulas anteriores a las del pliego valenciano, pueden ser explicadas independientemente de ellas. De hecho, corresponden solo a la caída de una conjunción y de un adverbio. De las demás variantes, destaco las intervenciones que corresponden a enmiendas realizadas por razones de lógica narrativa (vv. 318 y 678), al cambio de un vocablo por otro del mismo campo semántico (v. 582) y a la alteración de la persona verbal con la finalidad de centrar la acción en la figura del marqués (v. 25), pues la caída de un vocablo ocurrida en el verso 761 fue con seguridad debida a un descuido editorial.

«De Mantua salio/sale el Marques» ¹					
vv.	QVATRO ROMAN CES VIEIOS DEL MARQUES DE MANTVA (1597)	vv.	Floresta de varios romances (1642-43, 1652 y 1688)	vv. ²	Testimonios anteriores a 1597 ³
25	<i>Al pie estauan de vna breña</i>	25	Al pie estaua de vna breña	25/25/23	<i>al pie estauan/estan de vna breña</i> (1 a 10)
27	<i>quando oyeron vn gran ruydo</i>	27	oyeron vn gran ruydo	27/27/25	<i>oyeron vn gran/grande ruydo</i> (1 a 10)
96	<i>sin poder del se apartare</i>	96	del, sin poderse apartar	96/96/94	<i>sin poder del se apartar(e)</i> (1 a 10)
108	<i>otro no pudo notare</i>	108	otro no podia notar	108/108/106	<i>otro no pudo notar(e)</i> (1 a 10)
129	Tantico mas adelante	129	Tantito mas adelante	129/129/127	vn poco mas adelante (1 a 10)
144	mucho espanto tomado hae	144	mucho espanto fue a tomar	144/144/140	luego se fuera a apartar(e) (1 a 10)
318	que aqui acierto a passare	318	por aqui acertè a passar	318/318/314	que por aqui acerte a passar(e) (1 a 10)
331	<i>no dudeys buen cauallero</i>	331	no dudes buen Cauallero	331/331/327	<i>no dudeys buen cauallero</i> (1 a 10)
419	quien os truxo de tal suerte	419	<i>quien os tratò de tal suerte</i>	419/418/415	<i>quien vos/os trato de tal suerte</i> (1 a 10)
542	muchos exemplos le trae	542	<i>muchos exemplos le da</i>	542/541/538	<i>muchos exemplos le da(e)</i> (1 a 10)
582	<i>que a seys millas de aqui esta</i>	582	que a seys leguas de aqui esta	582/581/578	<i>que a seys millas de aqui esta</i> (1 a 10)
590	o en que os pueda yo ayudare	590	o en que os puedo ayudar	590/589/586	en que yo os pueda ayudar(e) (1 a 10)
626	todo vn dia fue hablare	626	todo vn dia en hablar	626/625/622	todo el dia en su hablar(e) (1 a 7, 9) todo el dia en el hablar (8, 10)
635	<i>ayer huuo quinze dias</i>	635	ayer hizo quinze dias	635/634/631	<i>ayer huuo quinze dias</i> (1 a 10)
642	<i>por aquel espeso valle</i>	642	por esse val de pesar	642/641/638	<i>por aquel espeso valle</i> (1 a 10)
643	Al page de don Carloto	643	y al page de don Carloto	643/642/539	el page estaua cansado (1 a 10)
651	a cabo de muy gran rato	651	Y a(l) cabo de vn grande rato	651/650/647	acabo de vn gran rato (1, 8, 10) a cabo de vn gran rato (2 a 7) al cabo de vn gran rato (9)

1 Señalo en cursiva las relaciones de similitud entre los versos.

2 La serie de tres números de versos se refiere a los poemas de los impresos anteriormente designados con el número de su orden cronológico. Los primeros versos corresponden a (1), (3) a (6), (8) y (9); los segundos, a (2) y (10); los terceros a (7).

3 Los números corresponden a los anteriormente indicados en la ordenación cronológica de los impresos.

«De Mantua salio/sale el Marques» ¹					
658	los dos no pudo notare	658	<i>los dos no puede / pude notar</i>	658/657/654	<i>los dos no pude notar</i> (1 a 7, 9, 10) <i>los dos no puede notar</i> (8)
659	Y como los tuue miedo	659	<i>Con gran miedo que tenia</i>	659/658/645	<i>con gran/el miedo que tenia</i> (1 a 10)
662	quicá que me fuera mal	662	<i>do lo fueron a dexar</i>	662/661/658	<i>do lo/le fueron/ fueran/ fuerā a dexar(e)</i> (1 a 10)
674	lo qual me parecio mal	674	de que me parecio mal	674/673/670	la qual me parecio/parescio mal (1 a 10)
678	el cauallo fue ha hallare	678	<i>el cauallo fui ha hallar</i>	678/677/674	<i>el cauallo fuy (a) hallar(e)</i> (1 a 10)
681	de braços estaua en tierra	681	<i>boca (a) baxo estaua en tierra</i>	681/680/677	<i>boca abaxo/ a baxo estaua en tierra</i> (1 a 10)
707	ya llegados a la hermita	707	y (a)llegados a la hermita	707/706/703	desque/ de que alla ouieron/huuieron llegado (1 a 10)
708	al cuerpo van desarmare	708	van el cuerpo a desarmar	708/707/704	el cuerpo vā/van desarmar(e) (1 a 10)
733	si no fuera para vna hora	733	si no fuere para / sola vna hora	733/732/729	sino fuere vna hora (1 a 6, 8 a 10) sino fuere por vna hora (7)
757	El hermitaño buen hombre	757	El hermitaño es piedoso/ piadoso <i>El Ermitaño piadoso</i> (1688)	757/756/753	<i>el hermitaño piedoso</i> (1 a 10)
761	<i>Con las armas de Baldouinos</i>	761	las armas de Baldouinos	761/760/757	<i>con/cō las armas de b/U/Baldouinos</i> (1 a 10)
774	a la entrada de vn valle	774	que cerca de vn valle hay	774/773/770	y a la entrada de vn lugar (1 a 10)
		809	Todos se van muy alegres		
		810	Para su señor hablar		

De manera que solo con la condición de que el repertorio de la supuesta *princeps* haya carecido, por lo menos, de los primeros cuatro romances, la conjeturada «adición» de los poemas sobre la batalla de Lepanto no podría haber ocurrido hacia 1575, como presumía Rodríguez-Moñino con confesada inseguridad. Conteniendo los cuatro poemas, la primigenia edición no es anterior, por lo menos, al final de la primera década del siglo XVII. Ya nos lo indicó la semejanza de la ordenación de los poemas en la «Tabla» de la *Floresta* con la organización interna del índice del *Romancero e Historia del muy valeroso cavallero, El Cid* (1612), aunque también la afinidad del carácter monográfico de las dos colecciones lo sugiere.

Fue Alejandro Higashi quien resaltó la índole homogénea de la colección de Juan Escobar y la innovación de este programa editorial, ya en el año de 1605:

Este tipo de romancero con unidad temática y desarrollo narrativo se volvió una novedad editorial sin precedentes —al menos en los terrenos del romancero impreso— desde su primera edición conocida en 1605 y hasta la de 1829, entre las que se cuenta más de una treintena de ediciones¹⁷⁵.

Anteriormente habían predominado las colecciones heterogéneas, aunque formadas por secciones referentes a un personaje o a un asunto, como argumentó detalladamente Higashi. ¿No es posible que el compilador de la *Floresta* primitiva consultase el *Romancero e Historia del muy valeroso cavallero, El Cid*, ya con el índice organizado según la disposición de los romances en el libro? Obviamente, no lo podemos comprobar a través de las fuentes que López de Tortajada utilizó para recopilar los primeros veinte romances «carolingios». Sin embargo, conociendo el libro de Escobar, López de Tortajada podría formar una colección bajo el formato de una narrativa general compuesta por microrrelatos (romances), no sobre la vida de un *valeroso caballero*, sino alusivos a las figuras *históricas* de Carlomagno.

De este modo, la fecha de la *Floresta* primitiva sería de la segunda década del seiscientos y, consecuentemente, su ampliación se produjo, como mucho, treinta años después. Por consiguiente, retomando la cuestión de la existencia de dos compiladores (de la *princeps* y del suplemen-

to), el arco temporal que las separa admite la intervención de un único compilador.

Retornemos a la mencionada tesis de Rodríguez-Moñino que atribuye la formación casi integral de la *Floresta* a la recopilación de poemas impresos en pliegos sueltos. La idea del bibliógrafo resultó del examen bibliográfico del contenido de la colección a la luz del vastísimo conocimiento del erudito sobre la fortuna editorial del romancero en los siglos XVI y XVII. Sin embargo, su razonamiento presenta una evidente predisposición especulativa, puesto que no se fundó en la indispensable *collatio* de los testimonios de los romances. Rodríguez-Moñino admitió que solo cotejando los poemas se podrían «establecer con seguridad, o casi con ella, las procedencias»¹⁷⁶. No obstante, desechó la aplicación de la metodología que recomendaba, sin eximirse de predecir los orígenes de la compilación.

El programa que propuso es, como se sabe, de enorme envergadura. Engloba poemas (romances, glosas) procedentes de un extenso número de pliegos, libros¹⁷⁷ y manuscritos de un período de más de cien años, ya que la edición más antigua que conocemos de la *Floresta* tiene fecha de mediados del siglo XVII, y se desarrolla en un «[t]erreno movedizo», según la expresión utilizada para Giuseppe Di Stefano para caracterizar el campo del romancero¹⁷⁸. En su gran parte, estas fuentes fueron enunciadas por Rodríguez-Moñino¹⁷⁹, sin embargo, como mostramos a continuación, otras las debemos a investigadores más recientes que vienen ampliando y profundizando el conocimiento de las fuentes del romancero antiguo —y estudiando los diferentes testimonios de ciertos romances¹⁸⁰—. Lo mostramos antes, en parte, cuando examinamos determinados poemas en el marco de los aspectos ya subrayados de la colección de López de Tortajada. Respecto a los demás romances, más allá de las fuentes señaladas en el *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros*, el *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (Siglo XVI)*, la *Tabla de los principios de la poesía española (Siglos XVI-XVII)*, los *Ensayo de una bibliografía analítica del romancero antiguo*¹⁸¹ y «Romances en ensaladas y géneros afines»¹⁸², hay que contemplar los hallazgos posteriores y la edición de muchos de ellos, como señalo a continuación:

- a. «De Merida sale el palmero», *Suplemento al Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (Siglo XVI)*, n.º 768.2¹⁸³;
- b. «En el templo estaua el Turco», *ibid.*, n.º 1056 (registrado como perdido, se localizó posteriormente¹⁸⁴);
- c. «Dentro de Constantinopla», Ms. 994, fls. 37^v-40^r, Biblioteca Trivulziana di Milano (impreso por Giovanni Caravaggi¹⁸⁵);
- d. «A caça sale el gran Turco», Ms. 22.783, fls. 102^r-103^v, Biblioteca Nacional de España, publicado en facsimil y en transcripción modernizada por José J. Labrador y Ralph DiFranco¹⁸⁶; asimismo, hay que atender a los siguientes testimonios registrados en la *Bibliografía de la Poesía Áurea (BIPA)*¹⁸⁷.

Cata Francia Montesinos | cata París la ciudad

BIPA, Texid 3958	
Citado en: <i>Si me dais atenta fe</i> 1627-1628	«Bariedad de sonetos recoxidos de diferentes autores por Ignacio de Toledo» I, fl. 238 ^v , sin signatura, Archivo Histórico Municipal de Antequera. ¹⁸⁸
<i>Tomando está sudores</i> XVII, 1ª mitad	Ms. CXIV/1-3, fl. 545, Biblioteca Pública de Évora; Ms. 3700, fl. 203 ^v , Biblioteca Nacional de España ¹⁸⁹ .

Media noche era por filo | los gallos querían cantar

BIPA, Texid 12841	
Citado en: <i>Quién os engañó, señor</i> 1570-1580	Cod. <i>Reginensis Latini</i> , 1635, fl. 20 ^r , Biblioteca Vaticana ¹⁹⁰ ;
<i>La fiesta regocijada</i> XVI	Ms. 17689, fl. 60 ^r , Biblioteca Nacional de España ¹⁹¹ ;
Contrahecho en: <i>Media cena era por filo</i> XVII	Ms. Español 418, p. 441, Bibliothèque Nationale de France ¹⁹² .

Retraida está la Infanta | bien así como solía

BIPA, Texid 18234	
Citado en: <i>No teniendo qué hacer</i> 1580-1590	Ms. 3072, fl. 102 ^v , Biblioteca Nacional de Portugal ¹⁹³ ;
<i>Si me dais atenta fe</i> 1627-1628	«Bariedad de sonetos recoxidos de diferentes autores por Ignacio de Toledo», II, fl. 233 ^v , sin signatura, Archivo Histórico Municipal de Antequera ¹⁹⁴ .

Mverto yace Durandarte | debaxo de vna verde haya¹⁹⁵

BIPA, Texid 13419	
	Cod. CXIV 1/17, fl. 47 ^v , Biblioteca Pública de Évora ¹⁹⁶ ; Ms. II-961, fl. 101 ^v , Biblioteca del Palacio Real de Madrid ¹⁹⁷ ; Ms. 1317, fl. 443 ^v , Biblioteca Nacional de Madrid;
Glosado en: <i>Por pago de sus dolores</i> , 1570	Ms. II-617, fl. 250 ^v , Biblioteca del Palacio Real de Madrid ¹⁹⁸ ; Ms. Espagnol 371, fl. 44 ^v , Bibliothèque Nationale de France ¹⁹⁹ ;
1582	Ms. II-2803, fls. 108 ^r -109 ^r , Biblioteca del Palacio Real de Madrid ²⁰⁰ ;
1590	Ms. II-1580, fl. 58, Biblioteca del Palacio Real de Madrid;
1600	Ms. 1649, fl. 123, Biblioteca Universitaria, Barcelona;
Citado en: <i>Quién os engañó, señor</i> 1570-1580	Cod. <i>Reginensis Latini</i> , 1635, fl. 20, Biblioteca Vaticana ²⁰¹ ;
1580-1590	Ms. 3072, fl. 7 ^v , Biblioteca Nacional de Portugal ²⁰² .

Como decía, se ha iniciado la colación de los testimonios de varios romances de la *Floresta*. Con todo, la conclusión de este escrutinio (y de un anhelado establecimiento del *stemma codicum*) de los treinta y cuatro romances exige una agenda difícilmente conciliable con los beneficios de dar a conocer en tiempo útil los nuevos hallazgos editoriales de la colección de López de Tortajada, especialmente de la impresión más antigua localizada (1642-43), a través de esta edición que se suma a las

valiosísimas ofrecidas por el Frente de Afirmación Hispanista. Por eso, los resultados del programa recomendado por Rodríguez-Moñino serán presentados en otra oportunidad editorial.

De momento, retomemos la tesis «plieguista» de Rodríguez-Moñino sobre la formación de la *Floresta de varios romances*. El bibliógrafo asentó su concepción en la existencia de «pliegos que se funden en el libro de Tortajada» y en la inexistencia de romanceros anteriores a la *Floresta* formados por conjuntos significativos de romances comunes a la colección valenciana, dispuestos según el orden en que se presentan en la recopilación del siglo xvii²⁰³. Añadamos que a la perspectiva del erudito ciertamente tampoco fue ajeno el conocimiento que él mismo tenía de la abundancia de impresiones de pliegos sueltos hechas en Valencia en los años del siglo xvi (entre 1581 y 1600)²⁰⁴, que precedieron la primera *Floresta de varios romances*. De todas formas, centrémonos en revisar los argumentos expuestos por el erudito.

Considerando el número de pliegos mencionados por él como fuentes posibles de la colección, se constata que son pocos los que efectivamente podrían haberse fusionado integralmente en el libro de López de Tortajada. Entre ellos, se encuentran los siguientes que incluyen un solo romance (como decía, los cito por el número de su entrada en el *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* precedidos por el *incipit* del poema):

Estauase el Conde Dirlos, n.º 1019.5

Assentado esta Gayferos, n.ºs 991-1001.5

Ya caualga Calaynos, n.º 421

Retrayda esta la infanta, n.ºs 163, 484, 945

Mala la ouiste franceses, n.º 705

Ya los alpes altas tierras, glosando Triste estaua el padre sancto, n.º 896.

Figuran igualmente dos pliegos formados por un conjunto de romances que cada uno se corresponde enteramente, en número y orden, a dos grupos de la *Floresta*: el citado impreso valenciano de 1597 (n.º 971), en el que se imprimieron los cuatro primeros poemas de la colección, y el n.º 1095, fechado en el mismo año, que está formado por tres poemas del ciclo de Lepanto.

De Sicilia con gran poder

Yo el gran Sultan Selim

A ti Selimo Sultan.

Finalmente, se halla el pliego n.º 660.5 que contiene «Muchas vezes oy dezir» y «Cata francia montesino», los sexto y séptimo romances de la *Floresta*, precisamente en este orden. Rodríguez-Moñino todavía añadió el correspondiente al n.º 661 [+662] que también los incluye en la misma disposición; sin embargo, este impreso no puede considerarse totalmente «fundido» en la colección valenciana, ya que integra poemas (cuatro canciones y un mote) que no tienen efecto en la *Floresta*.

En el momento en que el erudito intentaba comprobar las fuentes «plieguistas» de estos dos romances recopilados por López de Tortajada²⁰⁵, no refirió que ambos se encuentran y siguiendo el mismo orden en la *Tercera parte de la Silua de varios romances*²⁰⁶ y en la *Silva de varios romances* de 1561 incluso en las ediciones de 1578 y 1582²⁰⁷ de esta colección de Barcelona que, como antes él mismo había subrayado, son las que «contienen mayor número de textos comunes al libro de Tortajada»²⁰⁸. Sin embargo, los incluyó en el elenco de romances comunes a las ediciones de la *Silva de varios romances* y a la *Floresta*, nómina en la que basaba la relación textual de las dos colecciones²⁰⁹ y lo hizo acertadamente. El poema valenciano «Cata Francia Montesinos» incluye el segundo verso de los primeros *Cancionero de romances*, «cata paris la ciudad»²¹⁰; sin embargo, efectivamente reproduce con algunas variantes el de Nájera que —tomado de pliegos, como hizo notar Mario Garvin²¹¹— más tarde se recogió en la *Silva* que recopila los volúmenes de Zaragoza. Las alteraciones más relevantes en el libro de López de Tortajada incluyen el verso 2 (¿modificado por la interferencia de la memoria del verso?), la supresión de los versos 13-14 (probablemente por error, ya que elimina información relevante), la corrección de la rima o del metro de los vv. 16, 18, 26, 42 de las dos colecciones anteriores e intervenciones sinonímicas en los vv. 61, 104, 132 como podemos comprobar en el siguiente esquema:

Cata Francia Montesinos			
vv.	<i>Tercera parte de la Silua de varios Romances y SILVA DE VARIOS ROMAN ces recopilados</i>	vv.	<i>Floresta de varios romances</i>
2	y Paris essa ciudad	2	cata Paris la ciudad
7	por su inica y mala lengua	7	que por la su mala lengua
13	y la triste madre tuya		
14	por testigo puedo dar		
16	sin tener cosa en que echarte	14	sin tener en que te echar
18	para hauer de cobijarte	16	por poderte cobijar
20	que yo no querría contare	18	que yo no quiero contar
21	y el traydor de don Tomillas	19	El traydor de don Tomillas
22	todo esto quiso ordenare	20	todo esto fue a ordenar
26	los ojos boluio a su padre	24	a su padre fue a mirar
31	porque le ha oydo dezir	29	porque auia oydo dezir
34	que lo quisieren tomare	32	que lo quisiessen tomar
35	Por eso señor vos ruego	33	Por esto os ruego señor
42	boluio a rogar a su padre	40	a su padre fue a rogar
51	Y entrando por las puertas	49	Y en entrando por las puertas
55	los que se lo oyan dezir	53	Los que se lo oyen dezir
61	sube alto en el palacio	59	sube arriba en el palacio
69	solos el Rey y don Tomillas	67	Solo el Rey y don Tomillas
73	Mas el falso de Tomillas	71	Mas el falso don Tomillas
78	y publica su maldad	76	y publicò su maldad
80	con muy gran reguridad [sic]	78	con muy gran riguridad
82	vn bofeton le fue a dare	80	por vn bofeton le dar
85	y echo mano al tablero	83	y con el otro el tablero
100	el osara tal pensare	98	el lo tal fuera a pensar

Cata Francia Montesinos			
101	qvando el Rey le interrogaua/interrogara	99	quando el Rey le interrogò
104	que soy tu nieto natural	102	que soy tu nieto carnal
105	hijo soy de vuestra hija	103	hijo soy de la tu hija
106	la que hezistes desterare	104	que la heziste desterar
120	los mandeys yr a buscare	118	mandedes señor tornar
121	les torneys sus tierras	119	y que le boluays las tierras
122	como solian gouernare	120	que el solia gouernar
125	aunque vía ser el su nieto	123	aunque vio ser el su nieto
132	al Conde hizo yr a buscare	130	al Conde mandò buscar
134	yuan por le acompañare	132	van por le acompañar
135	y damas para la Condessa	133	damas para la Condessa

Sin embargo, además de que el bibliógrafo no da la debida importancia a la presencia de estos dos romances, al menos, en las *Silva de varios romances* de 1578 e 1582 que reúnen buena parte (de hecho, cerca de 35%²¹²) de los poemas de la *Floresta*, también infravaloró la contribución de las otras colecciones cuyo repertorio incluye (aunque de forma menos significativa) secuencias de baladas comunes al libro de López de Tortajada. Después de comparar desde este punto de vista el número y la ordenación de romances que tratan la materia de los Doce Pares en la *Floresta* y en los *Cancionero de romances* (de 1547 y de 1550), en la *Segunda parte de la Silua* y en la *Silva de varios romances recopilados* de 1578 y 1582, equiparó todas las colecciones, declarando que «[n]i por la cantidad ni por el orden puede sospecharse que influyesen en la preparación del libro»²¹³. Con todo, por las razones ya expuestas, admitió la colaboración del *Romancero* de Lucas Rodríguez en lo que se refiere a «Por la parte donde vido», «Por el rastro de la sangre» y «Sobre el corazón difunto»²¹⁴.

En el caso de los romances supuestamente añadidos, abandonó el criterio que lo había llevado a rechazar la influencia de las colecciones de

Martín Nucio, Esteban de Nájera y de la *Silva de varios romances recopilados*. Mencionó precisamente estos y otros romanceros impresos (una edición del libro de Lorenzo de Sepúlveda posterior a 1563, la *Rosa Real*, la *Rosa Española* y la *Flor de romances* de Zaragoza, de 1578²¹⁵), paralelamente a los pliegos.

Ya establecimos que «Por la matança va el viejo» provino efectivamente de una de las ediciones de la colección de Lorenzo de Sepúlveda citadas por el bibliógrafo. Si añadimos que Rodríguez-Moñino indicó las dos *Rosa* de Timoneda como fuente de aproximadamente el 27% de los romances (al lado de los pliegos, es cierto), un porcentaje próximo a la de la *Silva de varios romances recopilados* (alrededor del 35%, como referí), es fácil ver que, de hecho, los propios argumentos del bibliógrafo ya no favorecían su tesis «plieguista».

Realmente, además de la aportación efectiva de las colecciones de Lorenzo de Sepúlveda y de Lucas Rodríguez, el 62% de los romances de la *Floresta* consta en las *Rosa* y en las *Silva* recopiladas de 1578 y 1582. Uniendo a esta incidencia los pocos pliegos que se pueden haber «fundido» integralmente en la *Floresta*, obtenemos una topografía más nítida de la posible procedencia de los romances de la colección. Sin duda, gracias a las bases establecidas por Antonio Rodríguez-Moñino.

LOS MODELOS DE ORDENACIÓN DE LOS ROMANCES

A través de la anterior enumeración de los romances recopilados en las dos ediciones de la *Floresta* últimamente localizadas, se deduce que la ordenación de los poemas de las dos coincide con la disposición textual de 1652. Por tanto, si Rodríguez-Moñino las hubiera conocido, no alteraría su convicción sobre el ejemplar de la Bibliothèque Mazarine acerca de la falta de precedentes editoriales de esta organización textual. El erudito no se refería, naturalmente, a la inexistencia de secciones de romances en anteriores colecciones, sino a la de equivalentes con el orden de los poemas del libro valenciano, siendo exactamente esta laguna que también contribuyó a la constitución de su tesis sobre la formación «plieguista» de la *Floresta*. Con todo ¿no hubo, efectivamente, antecedentes? Solo podremos contestar a ciencia cierta a la pregunta cuando se concluya la *collatio* de todos los testimonios de los romances recopilados por López de Tortajada, ya que es a través de los resultados de este cotejo como se puede desentrañar de qué impresos los extrajo. De todos modos, en este momento ya podemos entrever fuertes líneas de afinidad entre la ordenación de los poemas de la *Floresta* y la de las compilaciones anteriores de la colección valenciana que más romances del repertorio reunieron. A saber:

Las *Silva de varios romances recopilados* de 1578 o 1582 y el *Romancero* de Lucas Rodríguez (cuya contribución para la *Floresta* ya se ha comprobado) deben de haber sido las principales referencias de la organización de los poemas de la supuesta edición *princeps*. Las *Rosa Real* y *Rosa Española* fueron probablemente los modelos del conjeturado suplemento de la colección de López de Tortajada. Es verdad que las secuencias textuales de estas colecciones, al ser trasladadas a la *Floresta*, fueron, a veces, intercaladas por las de los pliegos sueltos, pero por motivos de estrategia editorial, es decir, para crear novedad y con ella garantizar el éxito de un nuevo libro de romances en los inicios del siglo xvii. Efectivamente, sin cierta innovación y variedad, la *Floresta* difícilmente competiría en el mercado librero de entonces formado por un público de romanceros

cada vez más instruido en la materia. ¿Cómo podría disputar el formidable éxito, por ejemplo, a una *Silva* recopilada? Adviértase que esta obtuvo, solo en el período que comprende la edición de la supuesta *princeps* de la *Floresta* (como he conjeturado, alrededor del inicio de la segunda década del siglo xvii) y la ampliación más antigua que conocemos, nada menos que siete impresiones también con novedades en su repertorio²¹⁶.

A continuación se demostrará que los modelos fundamentales de la alineación de los romances en la *Floresta* pueden haber sido las mencionadas colecciones, aunque engarzando secuencias textuales procedentes de pliegos sueltos, como he sugerido.

La disposición de los primeros cuatro romances («De Mantua sale el Marques», «De Mantua salen apriessa», «En el nombre de Iesvs» y «Grãde estruendo de câpanas») no se desvía de la que los organiza en el único impreso que los reunió con anterioridad a la *Floresta*, el citado pliego valenciano de 1587 (N.º 971). En las dos *Silva de varios romances recopilados* de 1578 y 1582, los tres primeros de estos romances (números 6, 7 y 8 en la edición de 1578 y números 7, 8 y 9 en la de 1582) vienen tras el romance del Conde Dirlos²¹⁷, que antecede en la *Floresta* a los cuatro mencionados. Sin embargo, la inversión de este orden textual de las dos *Silva* en la colección valenciana puede haber resultado de la intención de López de Tortajada de realzar en su libro la casi novedad editorial de «Grãde estruendo de câpanas», porque efectivamente los dos romances que, en la *Floresta*, siguen a «Estauase el Conde de Yrlos» —es decir, «Mvchas vezes lo ohi decir» y «Cata Francia Montesinos» (números 21 y 22 en la *Silva* de 1578 y 22 y 23 en la de 1582)— tienen analogía temática con los tres del Marqués de Mantua que suceden al romance de Dirlos en las antedichas ediciones de la *Silva* recopilada. Realmente, los dos grupos poéticos contienen en su núcleo narrativo una traición (Carloto es comparable a Tomillas) y además ambos desarrollan la consecuente exigencia de justicia al soberano (el desplazamiento de Montesinos al palacio del rey equivale a la embajada de nobles a la corte del Emperador). Por lo tanto, aunque la *Floresta* empieza «fundiendo» el pliego N.º 971, creo que el recopilador miraba a una de las dos ediciones de la *Silva* cuando dispuso los siete primeros romances de su colección.

Seguidamente, la *Floresta* y las dos *Silva* colocan en línea el poema de Gaiferos en busca de Melisendra, «Asentado està Gayferos» (en las

dos ediciones barcelonesas, en 9.º y 10.º lugares), y luego el del enfrentamiento de Montesinos y Oliveros por amor a Aliarda, «En las salas de Paris» (en las *Silva*, en 10.ª y 11.ª posiciones). Inmediatamente, la colección de López de Tortajada incluye el romance protagonizado por Reinaldos «Qvando aquel claro luzero» que se encuentra en los 19.º y 20.º lugares en los impresos de 1578 y 1582, respectivamente. El romance que, en las dos *Silva*, figura tras «En las salas de Paris» —es decir, el que no se recopiló en la *Floresta*, «Estauase don Reynaldos» (11.º en 1578 y 12.º en 1582)— también desarrolla aventuras de armas y amores de Reinaldos entre los moros. Por consiguiente, estamos frente a una sustitución de un romance por otro con motivos narrativos análogos (ambos presentes en las dos *Silva*), por lo que podemos vislumbrar a López de Tortajada componiendo su colección a la luz del modelo con muy buenos resultados comerciales, pero matizándola a través del reemplazo de un poema por otro equivalente. Es decir, haciendo uso de un procedimiento comparable al que utilizó cuando incluyó «Mvchas vezes lo ohi decir» y «Cata Francia Montesinos» después de «Estauase el Conde de Yrlos» para que no repitiese los romances del Marqués de Mantua sin desviarse del ejemplo de la ordenación.

La *Floresta* prosigue con «Media noche era por filo» y «Retrayda està la infanta» (en 1578, en 12 y 13 y en 1582, en 13 y 14), aunque intercalados por «Ya caualga Calaynos». Este último no se encuentra en las *Silva*, pero su presencia en la *Floresta* tampoco es inapropiada a la lógica de ordenación textual de las ediciones barcelonesas modélicas, pues la crueldad de las exigencias amorosas de la Infanta Sevilla es similar a la de la infanta que requiere los favores matrimoniales del Conde Alarcos. Asimismo, la inserción del romance debe haber sido debida a un feliz matrimonio: el de un pliego valenciano formado únicamente por este romance (N.º 421) que se imprimió precisamente «junto al molino de Rouella» —donde las ediciones de 1642-43, 1646 y 1652 de la *Floresta* se compusieron, así como posiblemente la *princeps* en los inicios del siglo xvii— con el imperativo antedicho de proveer a la colección de innovación y variedad textual. Efectivamente, como observamos antes, la entrada de «Grãde estruendo de câpanas» también respondió a esta exigencia.

Llegada a este punto, la *Floresta* prosiguió atendiendo sobre todo a la ordenación del *Romancero* de Lucas Rodríguez, no sin antes incluir «De

Merida sale el Palmero», que no figura ni en la colección *historiada*, ni en las dos ediciones de la *Silva* recopilada. Este romance se encuentra en todas las ediciones del *Cancionero de romances* hasta la de Lisboa de 1581 y en las *Segunda parte de la Silva*, de 1550 y 1551²¹⁸; sin embargo, es posible que haya sido otro pliego valenciano, compuesto por Juan Navarro²¹⁹, el que nutrió la colección. Inmediatamente le sigue el ciclo de Durandarte organizado según el orden de Lucas Rodríguez: primeramente, «Por la parte donde vido» y «Por el rastro de la sangre», colocados al final el último de la serie del «escriptor» de la Universidad de Alcalá de Henares, «Sobre el coraçon difunto». Entremedias figuran en la *Floresta* dos poemas del mismo ciclo que no se imprimieron en el *Romancero hystoriado / historiado*, «Mvрто yaze Durandarte» y «En Francia estaua Belerma»: el primero, en el lugar de «Echado esta Montesinos» (presente en la colección de Lucas Rodríguez) y el segundo, siendo la citada nueva creación romancística del mismo ciclo poético. Volveremos más adelante al cambio de «Echado esta Montesinos» por «Mvрто yaze Durandarte», pero ahora es necesario advertir que la *Floresta* carolingia (o sea, la supuesta *princeps*) cierra con «Mala la vistes Franceses», versión solo impresa en el *Libro de cincuenta romances*, en las mencionadas ediciones del *Cancionero de romances* y en un pliego (N.º 706)²²⁰. De manera que la introducción de este romance huye de los modelos editoriales que orientaron globalmente la disposición textual de la conjeturada primera *Floresta*; sin embargo, su entrada confirió a la colección valenciana la indispensable novedad.

El supuesto suplemento de la colección, por su parte, empieza con el romance «Por la matãça va el viejo», tomado de una de las ediciones de la colección *historiada* de Lorenzo de Sepúlveda posteriores a 1563, según se demostró anteriormente. Luego da entrada a «En el tẽplo estaua el Turco» y al leparentino «En el Cerrallo està el Turco [sic]» que figuran en la *Rosa Real* con la misma secuencia²²¹, aunque bastante separados por otros poemas (romances, villancicos y canciones sobre todo acerca de la muerte y nacimiento de figuras de España) que no pasaron a la colección valenciana. Seguidamente a «En el Cerrallo està el Turco», vienen los tres romances sobre el episodio naval de 1571 que se imprimieron anteriormente según el mismo orden de la *Floresta* solo en el pliego N.º 1095 fechado a finales de siglo, anterior al libro de López de Tortajada (1597): «De Sicilia con poder», «Yo el gran Sultan Selim» y «A Ti Selimo Sultan».

La fusión del pliego (como diría Rodríguez-Moñino) extendió el ciclo poético de la batalla de Lepanto, introducido por «En el Cerrallo està el Turco», pero este grupo poético se ve ampliado todavía más a través del retorno a la *Rosa Real*. Efectivamente, retomando la ordenación de la colección de Juan Timoneda, no precisamente en el punto leparentino en el que fue atajada, sino tres romances después, se añadió «Dentro de Constantinopla» y «Gallardo entra vn caballero»²²². A este último, le sigue —después de una sustitución que explicaré enseguida—, por el orden preciso (sin hiatos) de la *Rosa Real*, la siguiente secuencia: «Triste estaua el Padre Sãto» y «A Caça sale el gran Turco»²²³. En la *Rosa Real*, el último romance leparentino de la *Floresta*, «Gallardo entra vn caballero», es seguido por uno «sobre lo que succedio en Francia en la muerte de los Lutheranos» que no figura en la *Floresta* y empieza «Rebuelta esta toda francia»²²⁴. Naturalmente, la masacre de Saint-Barthélemy no era compatible con la temática de la colección de López de Tortajada, lo que explica su ausencia. En su lugar, figuran «Qvãdo ya el carro de Febo» y «Pensatiuo el Rey Francès» (alusivos a Carlos V) que se encuentran también en la *Rosa Real*²²⁵ en este orden, antes del mencionado «En el tẽplo estaua el Turco». La *Floresta* termina con dos romances que se leen, no en la *Rosa Real*, sino en la *Rosa Española*, exactamente con la misma secuencia, «Los vientos eran cõtrarios» y «Qvando el Rey dõ Rodrigo»²²⁶.

Se observa así mi argumento de que las dos Rosas fueron de importancia capital en el momento en que López de Tortajada añadió a la *Floresta* los romances de materia española. Además, me inclino a pensar que incluso en el mismo momento otra *Rosa* del no poco apreciable Juan Timoneda²²⁷ pudo haber influido una alteración a la supuesta *princeps*. En efecto, advertimos atrás que, en la parte de la secuencia de la *Floresta* correspondiente a la del *Romancero* de Lucas Rodríguez, el poema «Mvрто yaze Durandarte» se halla en la posición que «Echado esta Montesinos» ocupa en la colección del «escriptor» de la Universidad de Alcalá de Henares. Ahora bien, considerando que el poema de la *Floresta* solo fue impreso antes de esta colección, precisamente con el mismo *incipit* en la *Rosa de Amores*, es probable que haya entrado en la colección de López de Tortajada sustituyendo al de Lucas Rodríguez, en el momento de la elaboración del conjeturado suplemento, es decir, cuando el recopilador lo componía según la ordenación de las mencionadas dos Rosas. Nada

lleva a pensar que haya sido una incorporación primitiva, pues ninguno de los otros romances que forman parte de la supuesta *princeps* figura en las *Rosas* de Juan Timoneda.

Por lo tanto, la posibilidad de que el *corpus* de la primigenia no se corresponda exactamente con los veinte poemas iniciales de las ediciones del siglo XVII que conocemos no es despreciable y profundizaré en el futuro la hipótesis de que hayan sido sustituidos, en el momento de la ampliación, por otras versiones (como en el caso ahora observado). De cualquier modo, no hay motivos para vacilar en cuanto al carácter «carolingio» de su repositorio. El subtítulo de la *Floresta*, con seguridad atribuido en la primera aparición editorial, lo asevera. Tampoco hay razones para pensar que no incluyese los cuatro textos iniciales provenientes del pliego de 1597. La ordenación de los romances en la «Tabla» y el carácter monográfico de los veinte poemas iniciales remiten la *Floresta* primitiva a la segunda década del siglo XVII. Pero ¿por qué recibió la conjeturada colección primitiva un suplemento de romances de asunto histórico de España?

Como observamos, el título —con seguridad ya de la supuesta *princeps*— anuncia los poemas sobre los Doce Pares bajo referencia *histórica* (como comprobamos a través de las analogías paratextuales con otros romanceros *historiados*). El añadido yuxtapone «Por la matança va el viejo» a romances referentes a acontecimientos ocurridos en el siglo XVI y otros con lugar más o menos legendario poco antes de la época de los Pares de Carlomagno. La lógica de la adición fue por lo tanto *histórica*, aunque con algunos movimientos cronológicos inesperados, y, a pesar de no venir al caso, ciertas imprecisiones de datación, como la del mes del Saqueo de Roma. Esta cierta falta de linealidad no es resultado del desconocimiento, pues las rúbricas copian o reelaboran (por ampliación, síntesis o alteración de los sintagmas) las de la *Rosa Real*, de la *Rosa Española* y del mencionado pliego con romances acerca de Lepanto (N.º 1095), que exhiben el año de los sucesos u otros elementos de identificación reconocibles por quien dominaba el romancero. La primera de ellas alude explícitamente a la época de Carlos V, las seis siguientes a la batalla de Lepanto, la inmediata retrocede al tiempo del Emperador, la subsecuente progresa hasta el momento previo al combate naval de 1571 y las dos últimas, al periodo que antecedió a Carlomagno:

<i>Floresta de varios romances</i>	<i>Rosa Real (RR), Rosa Española (RE), Tres famosísimos Romances (N.º 1095)</i>
ROMANCE DE COMO el Emperador Carlos Quinto Rey de España hizo retirar al grā Tur co llamado Soliman, que estaua sobre la ciudad de Viena Año 1532 (fl. 126 ^v).	Romance que trata de co mo el Emperador hizo retirar al Turco de sobre Viena, año. 1532 (RR, fl. xiiij ^v).
Romance de como el Turco prepa- ro su armada contra la liga (fl. 135 ^v).	Romance de como el tur- co preparo su armada con tra la liga Christiana, en el año. 1571 (RR, fl. lxx ^v).
Romance de la memorable, y tri- unfante vitoria, que tuuo el señor [sic, solo en 1642-43] D. Iuan de Austria, contra la ar- mada del gran Turco, en el golfo de Lepanto, a siete de Octubre 1571 (fl. 137 ^v).	el primero de la memorable y triumphante victoria que tuuo el Serenissimo señor Don Joan de Austria contra la armada Turquesa en el Golfo de Lepanto, a siete de Octubre, Año de mil y quinientos setenta y vno (N.º 1095).
ROMANCE DEL PRE- sente que embió el gran Turco, llamado Sultan Selim, al se- ñor don Iuan (fl. 144 ^v).	El segundo del pre- sente que embio el gran Turco al señor don Joan de Austria (N.º 1095).
La respuesta que hizo el señor Don Iuan al Turco sobre el presente que le embio (fl. 146 ^v).	el tercero, otro presente que hizo el señor don Joan de Austria al gran Turco, con muy sa- bias respuestas (N.º 1095).
ROMANCE DE LA NVE ua que vino al Turco de la perdida de su Ar- mada (fl. 147 ^v).	Romance de la nueva que vino al Turco de la perdi- da de su armada (RR, fl. lxx ^v).
ROMANCE DE COMO le vino la nueva al Rey Don Felipe de la vitoria auida contra el Gran Turco (fl. 149 ^v).	Romance de la nueva que vino al Rey don Phelippe sobre la Victoria que tuuo don Joan (RR, fl. lxxij ^v).
ROMANCE QUE N A R- [sic; em 1652 e 1688, TRATA] ra la suprema Coronacion que al Emperador Carlos. Quinto se le hizo en Bolonia; a veynte y qua tro de Febrero, Año 1530 (fl. 150 ^v).	Romance que narra la su- prema coronacion que al Em perador carlos quinto se le hizo en Boloña. a. 24. De Febrero. 1530 (RR, fl. vj ^r).
ROMANCE DE COMO el Rey Francisco de Francia fue preso en batalla, junto a Pa- uia a 24. de Febrero, Año 1530 (fl. 156 ^v).	Romance de como el Rey Francisco de Francia fue pre so en batalla junto a Pa- uia, a. 24 de Febrero Año. 1530 (RR, fl. xj ^v).
ROMANCE DEL SACO de Roma, que fue a 23. de Febre- ro, Año 1527 (fl. 158 ^v).	Romance del saco de Ro ma, que fue a. 23. de He- nero. Año. 1527 (RR, fl. lxxvij ^v).

<i>Floresta de varios romances</i>	<i>Rosa Real (RR), Rosa Española (RE), Tres famosísimos Romances (N.º 1095)</i>
ROMANCE QUE NARRA como saliendo a caçar el gran Tur- co, vido vn extraño prodigio, y se ñal de su perdicion (fl. 156 ^r [159 ^r]).	Romance que trata como saliendo a caça el gran Tur- co, vido vn extraño prodigio, y señal de de [sic] su perdicion (RR, fl. lxxviii ^r).
ROMANCE DE COMO se perdio España por causa del Rey Don Rodrigo (fl. 163 ^r).	Romance de como se per dio España por causa del rey don Rodrigo (RE, fl. xlviii ^r).
ROMANCE DE LA PE- niteneia [sic] que hizo el Rey Don Rodrigo (fl. 165 ^r).	Romance de la penitencia que hizo el Rey don Rodrigo (RE, fl. l ^r).

Si la disposición de los romances en la *Floresta* no concuerda precisamente con la cronología de las referencias de los poemas, en cierto modo el modelo principal de la ordenación lo permitía. Efectivamente, la *Rosa Real* termina con los dedicados al Saqueo de Roma (1527) y a la Batalla de Lepanto (1571), tras haber presentado los restantes veinte romances por un orden rigurosamente coincidente con la cronología de los respectivos referentes históricos, desde el alusivo a la partida de Carlos V en dirección a Bolonia para ser coronado (1530), hasta el concerniente a la masacre de Saint-Barthélemy (1572)²²⁸. ¿Fue el desorden editorial de la *Rosa Real* resultado de una adición de poemas para aprovechamiento del espacio? Lo cierto es que daba una oportunidad a la libertad que convenía a López de Tortajada para encadenar el nuevo repertorio al primitivo. Terminando la *Floresta* con dos romances sobre el rey don Rodrigo, cerraba con los dos de la *Rosa Española* que anteceden a una larga serie alusiva a episodios de enfrentamiento entre cristianos y moros²²⁹. Esto es, acababa con romances (más o menos legendarios, aunque sepamos que tienen relación con la *Crónica Sarracina* de Pedro del Corral²³⁰), que remitían a un tiempo referencial anterior al de los Doce Pares, caballeros que también habían protagonizado combates con moros en varios romances de la *princeps*. De este modo, se establecía una macronarrativa histórica circular netamente barroca. Compuesta por el relato de romances concernientes a tres períodos históricos, tampoco pasa desapercibida, en el giro rotatorio de la *Floresta*, la coincidencia antroponímica de los dos emperadores, el de la supuesta *princeps* (Carlomagno) y el del conjeturado suplemento (Carlos V).

Estaba así formado un romancero sobre la «historia» de España iniciada en el período en el que estuvo en manos de los musulmanes (figurado por los romances de los valerosos Doce Pares hispanizados), desarrollada a través del glorioso siglo de afirmación de España en Europa y con el epílogo (de advertencia) en el tiempo en el que la irrazonable conducta del rey (rehabilitado piadosamente en el último romance) llevó a la pérdida de Hispania.

Desconociéndose la hipotética primera edición de la *Floresta* y encontrándose *in progress* el examen de la procedencia de sus romances (el apartado anterior es una hipótesis de trabajo), centrémonos en las alteraciones presentes en 1652 y 1688 en relación a 1642-43, a través del cotejo de las tres impresiones. Nos enfrentamos a un doble campo de modificaciones: las introducidas, en un intervalo de diez años, por el recopilador o por el impresor, en la misma casa editorial valenciana y las producidas, pasadas más de cuatro décadas sobre la edición de 1642-43 y tres sobre la de 1652, al abrigo de otro impresor en otro taller de la misma ciudad.

Según hacía notar recientemente Mario Garvin, sabemos poco sobre las condiciones de la composición tipográfica que determinaron en buena medida la *variatio* en el ámbito del romancero impreso³¹. Parafraseando al investigador, tenemos ese conocimiento teórico, pero nos falta información desde el punto de vista concreto, ignorándose, por ejemplo, si intervenían varios artífices en la composición de las cajas tipográficas, si eran utilizadas diferentes prensas y cuál sería el orden de composición e impresión. A pesar de este desconocimiento, algunas alteraciones observadas en las ediciones de la *Floresta* manifiestan, de hecho, una relación ontológica con su medio editorial. A la vez, otras incitan a una comprensión desde ángulos de análisis igualmente complejos, especialmente desde su moldura cultural, como también advertía Garvin en su estudio³², o de iniciativas de mejora poética. La crítica viene profundizando el tema, sobre todo a partir de estudios fundamentales —como los de Giuseppe Di Stefano sobre la variante impresa³³ que han producido sugerentes frutos entre los especialistas del romancero antiguo³⁴—. Ahora bien, con base en estas perspectivas críticas, observemos y desentrañemos a continuación los cambios y movimientos textuales de los romances de las dos ediciones de la *Floresta*, «como un acontecimiento literario, un fenómeno editorial, un complejo producto de la evolución del contexto social, cultural y técnico»³⁵.

El cuadro que a continuación se presenta expone las variantes examinadas a nivel léxico, morfológico, sintáctico y del verso (cada línea corresponde a, por lo menos, una alteración y las cursivas señalan relaciones de estabilidad textual). El diagrama no sistematiza ninguna ocurrencia en el plano de la estructura narrativa, por no haber sido verificada, y tampoco incluye ocho romances, en virtud de que no presentan variación. Estos corresponden a tres series textuales,

- «Por la parte donde vido» y «Por el rastro de la sangre (fls. 117^v-119^v)
- «En Francia estaua Belerma» y «Sobre el coraçon difunto» (fls. 120^v-122^v)
- «Dentro de Constantinopla», «Gallardo entra vn cauallero» y «Qvãdo ya el carro de Febo» (fls. 147^v-155^v),

y a un romance suelto, «Por la matãça va el viejo» (fls. 125^v-126^r).

Detengámonos en este conjunto de poemas para intentar aclarar su estabilidad frente a la variabilidad de los otros romances. Como primera hipótesis, podríamos suponer que la inexistencia de variantes refleja el aprovechamiento de restos de cuadernos de impresiones anteriores en nuevas ediciones. Efectivamente, además de saberse que los colofones de 1652 y 1688 lo descubre, los folios de los romances sin variantes no tienen discrepancias de numeración (al contrario de otros, por error de aposición de número). Sin embargo, no ocurrió así.

Solo en el inicio y en el final de los folios ocupados por la última serie de poemas y por la composición aislada no se constata la existencia de variantes textuales en los versos de otros romances ahí incluidos. Encontramos variantes en

- a. el primer folio del tercer segmento de poemas que reproduce el desenlace (vv. 69-76) de «A ti Selimo Sultan» y la última hoja de la misma secuencia trae el inicio (vv. 1-49) de «Pensatiuo el Rey Francès»;
- b. el primer folio de «Por la matãça va el viejo» imprime los versos finales (157-166) del romance alusivo a la batalla de Roncesvalles.

Por otro lado, la comparación más detallista de los versos contenidos en los folios que abarcan los ocho romances expone variadísimas alteraciones en el plano de la microvariación³⁶. Son modificaciones de puntuación y de la ocasional mayúscula en el primer grafema de la palabra

inicial del verso inmediato; cambios en la forma mayúscula o minúscula de nombres comunes en la posición interna del verso; intervenciones en la ortografía, sea en el plano grafemático sea en el de la acentuación (omisión o aposición de marcadores), sea en el modo de señalar la nasalización.

Existe, sí, una cierta relación entre la estabilidad (a los niveles inicialmente indicados) de los ocho poemas y la extensión de los textos: cuanto menos versos, menos diferencias. Podríamos rebatir inmediatamente la conexión apuntando el amplio romance alusivo a la coronación de Carlos V, «Qvãdo ya el carro de Febo», constituido por 278 versos sin variantes. Sin embargo, el siguiente cuadro de alteraciones muestra que la mayor incidencia de variación en las dos ediciones de la *Floresta* se encuentra básicamente en los largos «Estabase el Conde de Yrlos» (fls. 29^v-53^r) y «Ya caualga Calaynos» (fls. 99^r-107^r) y la menor (para no mencionar los romances sin variantes textuales) en los breves «Grãde estruendo de câpanas» (fls. 28^v-29^v) y «Mvuelto yace Durandarte» (fls. 120^r-121^v). En cualquier caso, es una tendencia (en cierto modo, previsible), por lo que no explica cabalmente la invariancia textual de los ocho romances. Observemos el cuadro general:

Floresta de varios romances*				
Romances (incipit)	fls.(vv.)	1642-43	1652	1688
De Mantua sale el Marques	2 ^r (53)	al ladrido de los perros	al alarido de los perros	al alarido de los perros
	2 ^r (56)	todos perdidos se han	todos perdido se han	todos perdido se han
	2 ^v (76)	por demas era el cansar	por demas era cansar	por demas era el tocar
	3 ^r (92)	vn camino fue a tomar	vn camino fue a tomar	vn camino fue a topar
	3 ^r (105)	Sin saber que de hombre fuesse	Sin saber que hombre fuesse	Sin saber que hombre fuesse
	4 ^v (158)	que no te pena mi mal	que no te duele mi mal	que no te pena mi mal
	5 ^v (200)	justicia quieras guardar	justicia quieras guardar	justicia quieras guardar
	5 ^v (222)	justiciero, y de verdade	justiciero, y de verdade	justicia, y de verdad
	8 ^r (352)	a Mantua la vays a dar	a Mantua la vays a dar	a Mantua la aveis de dar
	9 ^v (440)	muy recio le fue apretar	muy recio le fue a pretar	muy recio le fue abraçar
	11 ^r (511)	retornole el Hermitaño	recordole el hermitaño	retornole el Hermitaño
	14 ^v (703)	sino fuere para vna hora	sino fuere para vna hora	sino fuere sola vna hora
	15 ^r (757)	El hermitaño es piadoso	El hermitaño es piadoso	El hermitaño piadoso
De Mantua salen apriessa	19 ^r (181)	Dezilde Conde al Marques	Conde dezildle al Marques	Dezidle Conde al Marques
	20 ^v (274)	El vendra sin detardar	El vendrà sin detardar	El vendrà sin retardar
	21 ^r (282)	lo que es costumbre pagar	lo que es costumbre pagar	lo que costumbran pagar
	21 ^r (294)	o como le plazera	o como le plazera	o como le parecerà
	23 ^v (422)	començola a explicar	començola a razonar	començole a explicar
	24 ^v (478)	esta nombrada ciudad	essa nombrada ciudad	essa nombrada Ciudad
En el nombre de IESVS	28 ^v (185)	en medio toda su gente	en medio toda su gente	en medio toda la gente
	28 ^v (187)	Quando son en el lugar	Quando son en el lugar	Quando son en el cadahalso
Gråde estruendo de câpanas	28 ^v 29 ^r (7)	ROMANCE DE LAS OB- sequias de Baldouinos y no era de los doze	ROMANCE DE LAS obse- quias de Baldouinos y no era de los doze	ROMANCE DE LAS EXE- sequias de Baldouinos vno era de los Doze

* En el siguiente cuadro no se contemplan: a) los casos de mera variación ortográfica (excepto la ocurrencia en el fl. 102^r, verso 179, que se examinará); b) la frecuente confusión, en las tres ediciones, entre los pronombres átonos de 3.^a persona; c) la irregularidad del género de la palabra «mar» (especialmente femenino en 1642-43 y predominantemente masculino en las siguientes impresiones)

Estabase el Conde de Yrlos	31 ^r (82)	de mi yda no ayas pesar	de mi yda no ayas pesar	de mi vida no ayais pesar
	32 ^r (124)	a Paris esta ciudad	a Paris essa ciudad	à Paris essa ciudad
	36 ^v (380)	que vengo de allende el mar	que vengo de allende el mar	que viene de allende el mar
	36 ^v (381)	que voy con vna embaxada	que voy con vna embaxada	que va con vna embaxada
	36 ^v (382)	a don Carlos Emperante	a don Carlos el Emperante	a don Carlos el Emperante
	36 ^v (383)	porque he hecho vn mal sueño	porque he hecho vn mal sueño	porque hecho vn mal sueño
	36 ^v (385)	Con el alegría que lleuan	Con el alegría que lleuan	En el alegría que lleuan
	36 ^v (391)	el viento tienen muy fresco	el viento tienen muy fresco	el ayre tienen muy fresco
	37 ^r (402)	por ellas empieza a andar	por ellas empieza a andar	por ellas comiença a andar
	38 ^{r1} (462)	que al Conde muerto lo han	que al Conde muerto han	que al Conde muerto han
	38 ^{v2} (508)	y que el traia del señal	y que el traia del señal	y que de el traia señal
	38 ^{v3} (512)	huuo grande de barate	huuo grandes debarates	huvo de el traia separates
	39 ^r (534)	pongamos las naturales	pongamos las naturales	pongan las naturales
	39 ^v (542)	no quiso en la villa entrar	en la villa no quiso entrar	en la villa no quiso entrar
	39 ^v (548)	o mi compañía leal	ò mi compañía leal	ò mi compañía leal
	39 ^v (556)	y alla seguros estar	y allà seguros estar	y alli seguros estar
	39 ^v (566)	diran que fuistes couarde	diràn que fuistes couarde	dira que fuistes couarde
	40 ^{v4} (603)	Y asi no sabre de cierto	Y asi no sabrè de cierto	Y asi sabrè por cierto
	40 ^v (624)	cerca de diez horas, o mas	cerca de diez horas passa	cerca de diez horas, ò mas
	41 ^{r5} (647)	sobre vn pleito a quíe cōtrastā	sobre vn pleito à quíe cōtrastā	sobre vn pleito à cōtrastar
	41 ^{r6} (652)	donde tantas lumbres van	donde tantas luces van	donde tantas luces van
	41 ^{r7} (668)	los gallos quieren cantar	los gallos quieren cantar	los gallos querian cantar
	42 ^v (737)	Entran el Conde, y los suyos	Entra el Conde, y los suyos	Entra el Conde, y los suyos
	43 ^r (740)	ni que del supiesen parte		ni que del supiesen parte
	45 ^r (869/868/869)	No lo digo aun por Gayferos	No lo digo aun por Gayferos	No lo digo por Gayferos
	48 ^{v8} (1069/1068/1069)	tomare al esforçado	tomare al esforçado	llevarè al esforçado
	51 ^r (1190/1189/1190)	campo se pueda dar	campo se puede dar	campo se puede dar

Muchas veces lo ohi dezir	53 ^f	ROMANCE DEL CON- de Grimaltos, con otro de Montesinos	ROMANCE DEL CONDE Grimaltos, con otro de Montesinos	ROMANCE DEL CONDE Grimaltos, con otros de Montesinos
	55 ^{r9} (91)	Quando aquesto el Rey oyera	Quando aquesto el Rey oyera	Quando el Rey aquesto oyera
	55 ^{r10} (124)	en que podeys vos pensar	en que podeys vos pesar	en que podeys vos pensar
	58 ^v (287)	y si el Conde no es culpante	y si el Conde no es culpado	y si el Conde no es culpado
	59 ^{r11} (311)	no pensè que mis plazerres	no me pensè que mis plazerres	no pensè que mis plazerres
	59 ^{r12} (323)	agora es tiempo el buen Conde	agora es tiempo el buen Conde	agora es tiempo buen Conde
	59 ^{r13} (331)	es señor, que donde fueres	es señor, que donde fuereis	es señor, que donde fuereis
Cata Francia Montesinos	63 ^{r14} (21)	mas si Dios me da la vida	mas si Dios me dà la vida	mas si Dios me diesse vida
	63 ^{r15} (64)	por el no quieren mirar	por el no quieren mirar	por el no quiere mirar
	65 ^{r16} (149)	hazenles muy ricas fiestas	hazenles muy grandes fiestas	hazenles muy grandes fiestas
Asentado està Gayferos	65 ^{r17} (5)	que los quiere arrojar	que no les quiere arrojar	que no los quiere arrojar
	66 ^r (33)	sino por el que con el juega	sino por el que con el juega	sino por quien con el juega
	68 ^{r18} (137)	el mismo arma a don Gayferos	el mismo arma a don Gayferos	el mismo arma a Gayferos
	69 ^r (184)	mas que buelvo por couarde	ni que buelvo por couarde	ni que buelvo por couarde
	70 ^{r19} (243)	Y de noche en honda cija	Y de noche en honda cija	Y de noche en honda cima
	70 ^{r20} (280)	dezidme agora verdade	dezidme agora la verdad	dezidme agora la verdad
	71 ^v (323)	que a mi alla dentro en Francia	que a mi alla dentro en Francia	que a mi dentro Francia
	72 ^r (369)	fuesse tal vuestro cauallo	fuesse tal vuestro cauallo	fue tal vuestro cauallo
	72 ^r (373)	que mil vez de entre Moros	que mil vezes de entre Moros	que mil vezes de entre Moros
	72 ^r (399)	el cavallo era ligero	el cavallo es ligero	el cavallo es muy ligero
	74 ^v (492)	Infanta no digais tal	Infanta no digais tal	Infanta no digais
	75 ^v (556)	que aquello fuesse verdad	que aquello fuera verdad	que aquello fuesse verdad
	76 ^{v21} (601)	no tiene cuenta ni par	no tienen cuento ni par	no tienen cuento ni par
En las salas de Paris	76 ^{v22}	ROMANCE DE LA BATA- lla que tuuieron Montesinos, y Oliueros	ROMANCE DE LA BATA- lla que tuuieron Montesinos, y Oliueros	DE LA BATALLA DE Montesinos, y Oliueros

Qvando aquel claro luzero	76 ^{v23} (2)	en el Palacio sagrado	en el Palacio Real	en el Palacio sagrado
	76 ^{v24} (4)	con su imperial estado	con su estado imperial	con su imperial estado
	78 ^v (111)	Mientras que en el campo anda	Mientras en el campo anda	Mientras en el campo anda
	80 ^r (188)	para vos y mi sean quatro	para vos, y sean quatro	para vos y mí sean quatro
	80 ^r (213)	Que por caso de desdicha	Que por cosa de desdicha	Que por cosa de desdicha
	80 ^v (226)	quedemos yo y vos en campo	quedemos yo y vos en campo	quedemonos en el campo
	80 ^v (229)	Reynaldos entrò en Paris	Reynaldos entrò en Paris	Reynaldos se entrò en Paris
	81 ^r (265)	Danse muy terribles golpes	Danse tan terribles golpes	Danse muy terribles golpes
	81 ^v (286)	al que lo tal iua hablando	al que tal iua hablando	al que lo tal iua hablando
	82 ^v (343)	Dotores y Cirujanos	Medicos y Cirujanos	Dotores y Cirujanos
	85 ^v (147)	tales marauillas haze	tales marauillas haze	raras marauillas haze
	87 ^r (225)	Ya se partia el buen Rey	Ya se partia el buen Rey	Ya partia el buen Rey
	88 ^r (269)	aprestanse los dos primos	aprestanse los dos primos	aprestanse los dos primeros
	88 ^v (295)	desta suerte que las lanças	desta suerte que las lanças	de tal suerte que las lanças
	89 ^r (345)	mas querria mi morir	mas querria mi morir	mas queria yo morir
	90 ^r (385)	O desdichado de mi	Y desdichado de mi	Ay desdichado de mi
Media noche era por filo	92 ^r (68)	assi lo suele hablar	assi lo suele hablar	assi lo deve hablar
	92 ^r (70)	bien se saben escusar	bien se suelen escusar	bien se suelen escusar
	93 ^v (149)	mandò cerrassen las puertas	Mandò cercassen las puertas	Mando cerrassen las puertas
	95 ^r (223)	Ya se parte el Arçobispo	Ya se parte el Arçobispo	Ya parte el Arçobispo
	95 ^v (271)	quien no ama las mugeres	quien no ama las mugeres	quien no ama à las mugeres
	96 ^r (282)	que manzilla, ni pesar	sin mancilla, ni pesar	sin mancilla, ni pesar
	99 ^r (447)	ni apartar de las armas	ni apartar de las armas	ni las armas apartar

Ya caualga Calaynos	99 ^r (12)	<i>que a ella guardar solia</i>	<i>que ella guardar solia</i>	<i>que a ella guardar solia</i>
	99 ^v (15)	<i>por Alà, te ruego Moro</i>	<i>por Alà te ruego Moro</i>	<i>por Dios te ruego Moro</i>
	99 ^v (16)	<i>assi el te alargue la vida</i>	<i>assi te alargue la vida</i>	<i>assi te alargue la vida</i>
	99 ^v (17)	<i>Que me muestras los Palacios</i>	<i>Que me muestres los Palacios</i>	<i>que me muestras los Palacios</i>
	99 ^v (31)	<i>entiende que ella se llama</i>	<i>atiende, que ella se llama</i>	<i>entiende que ella se llama</i>
	100 ^r (54)	<i>tal pregunta le hazia</i>	<i>tal pregunta demandava</i>	<i>tal pregunta le hazia</i>
	100 ^v (88)	<i>yo desso no soy vezada</i>	<i>desso yo no soy vezada</i>	<i>de esso yo no soy vezada</i>
	101 ^r (147)	<i>Alli se toman las manos</i>	<i>Alli se toman las manos</i>	<i>Y alli se toman las manos</i>
	102 ^r (155)	<i>Y se parte Calaynos</i>	<i>Ya se parte Calaynos</i>	<i>Ya se parte Calaynos</i>
	102 ^r (169)	<i>tañan luego las trompetas</i>	<i>toquen luego las trompetas</i>	<i>Tañen luego las trompetas</i>
	102 ^r (179)	<i>Tambien Arderin de Ardeña</i>	<i>Tambien Dardin Dardeña</i>	<i>Tambien Dardin Dardeña</i>
	102 ^r (191)	<i>Ellos estando en escuchando</i>	<i>Ellos estando escuchando</i>	<i>Ellos estando escuchando</i>
	103 ^r (224)	<i>y a quantos contigo estan</i>	<i>y quantos contigo estan</i>	<i>y à quantos contigo estan</i>
	104 ^v (304)	<i>licencia le queria dar</i>	<i>licencia le quiera dar</i>	<i>licencia le quiera dar</i>
	105 ^r (333)	<i>Quando el Moro esto oyera</i>	<i>Quando el Moro esto oyera</i>	<i>Quando el Moro esto oyò</i>
	105 ^r (335)	<i>Tornate buen Francesico</i>	<i>Tornate buen Francesito</i>	<i>Tornate buen Francesico</i>
	105 ^v (368)	<i>sobrino de don Roldan</i>	<i>sobrino del don Roldan</i>	<i>sobrino de don Roldan</i>
	106 ^r (388)	<i>Don Roldan se fue armar</i>	<i>Don Roldan se fue a armar</i>	<i>Don Roldan se fue a armar</i>
	106 ^r (404)	<i>con animo general</i>	<i>con animo singular</i>	<i>con animo general</i>
	106 ^v (408)	<i>luego se fue apear</i>	<i>luego se fue a apear</i>	<i>luego se fue à apear</i>
	106 ^v (430)	<i>la otra era de don Roldan</i>	<i>la otra de don Roldan</i>	<i>la otra de don Roldan</i>
	106 ^v (434)	<i>asi le empeço de hablar</i>	<i>asi le empeço a hablar</i>	<i>asi le empeço de hablar</i>
	107 ^r (450)	<i>todos le van abraçar</i>	<i>todos le van a abraçar</i>	<i>todos le van a abraçar</i>

Retrayda està la Infanta	107 ^r	ROMANCE DEL CONDE Claros	ROMANCE DEL Conde Claros	ROMANCE DEL CON- de Alarcos
	107 ^v (6)	<i>toda la flor de su vida</i>	<i>toda la flor de su vida</i>	<i>toda la flor dela vida</i>
	108 ^v (73)	<i>mas despues en si tornando</i>	<i>mas despues en si tornado</i>	<i>mas despues en si tornado</i>
	108 ^v (77)	<i>muy mal mirastes Infanta</i>	<i>muy mal mirastes la Infanta</i>	<i>muy mal mirasteis Infanta</i>
	109 ^r (97)	<i>y tratarse ha el casamiento</i>	<i>y tratarse el casamiento</i>	<i>y tratarse el casamiento</i>
	109 ^v (133)	<i>Yo me determinè mañana</i>	<i>Yo me detendrè mañana</i>	<i>Yo me detendrè mañana</i>
	112 ^r (254)	<i>dezidemelo luego el Conde</i>	<i>dezidemelo luego Conde</i>	<i>dezidemelo luego Conde</i>
	114 ^v (394)	<i>que alla vayan a juycio</i>	<i>que alla vayan a juycio</i>	<i>que alla vaya a juycio</i>
De Merida sale el Palmero	117 ^r (111)	<i>alçò su mano derecha</i>	<i>levantò su mano derecha</i>	<i>levantò su mano derecha</i>
Muerto yace Durandarte	120 ^r (1)	<i>Muerto yace Durandarte</i>	<i>Muerto yace Durante</i>	<i>Muerto yace Durandarte</i>
Mala la vistes Franceses	122 ^v (1)	<i>Mala la vistes Franceses</i>	<i>Mala la huuistes Franceses</i>	<i>Mala la vistes Franceses</i>
	122 ^v (16)	<i>y empeçole de hablar</i>	<i>y empeçole de hablar</i>	<i>empeçole de hablar</i>
	123 ^v (70)	<i>vn pregon mandara dar</i>	<i>vn pregon mandàra dar</i>	<i>vn pregon mandara echar</i>
	124 ^r (100)	<i>hasta auerlo derribar</i>	<i>hasta verlo derribar</i>	<i>hasta verlo derribar</i>
En el tēplo estaua el Turco	128 ^r (99)	<i>y aquesse Rey de Ingala terra</i>	<i>y esse Rey de Inglaterra</i>	<i>y aquesse Rey de Inglaterra</i>
	131 ^r (258)	<i>viene grande cavalgada</i>	<i>viene muy grande abundancia</i>	<i>viene grande cavalgada</i>
	131 ^r (282)	<i>y el Marques de Aguilar</i>	<i>y el buen Marques de la Sagra</i>	<i>Y esse Marques de Aguilar</i>
	131 ^v (285)	<i>El Duque del Infantazgo</i>	<i>El Duque del Infantado</i>	<i>El Duque del Infantado</i>
	133 ^r (380)	<i>que es Conde de Trastamara</i>	<i>que es Conde de Trastamara</i>	<i>soldado de gallardia</i>
En el Cerrallo està el Turco	136 ^v (66)	<i>Que el V. Carlo ha mostrado</i>	<i>que Carlos Quinto ha mostrado</i>	<i>q Carlos Quinto ha mostrado</i>

De Sicilia con poder	136 ^r (67)	No es menester su caro hijo	No es menos su caro hijo	No es menos su caro hijo
	140 ^r (159)	Pero don Iuan iua en medio	Pero don Iuã yendo en medio	Pero don Iuan iua en medio
	140 ^r (161)	don Iuã de Austria con esfuerço	y con esfuerço, y valor	dō Iuã de Austra [sic] cō [esfuérço]
	142 ^{r25} (253)	acordó de arremeter	acordó de acometer	acordó de acometer
	143 ^{r26} (319)	Los Turcos desde esto vierō	Los Turcos quãdo esto vierō	Los Turcos desde esto vierō
Yo el gran Sultan Selim A ti Selimo Sultan	145 ^r (18)	de la Austria intitulado	el de Austria intitulado	el de Austria intitulado
	147 ^r (59)	mesã à la Turquesça	mesa à la Turquesca	mesa à la Turquesca vsansa
Qvãdo ya el carro de Febo	150 ^r	ROMANCE QUE N A R - r ala [sic] suprema Coronacion que al Emperador Carlos. Quinto se le hizo en Bolonia; a veynte y qua tro de Febrero. Año 1530	ROMANCE QUE TRA TA de la suprema Coronacion que al Emperador Carlos Quinto se le hi- zo en Bolonia; a veinte y qua- tro de Febrero. Año 1530	ROMANCE QUE TRATA la su- prema Coronacion que al Emperador Carlos Quinto se le hizo en Bolonia à veynte y quatro de Febrero, año 1530
	157 ^r (66)	qual rompido y destroçado	qual rompido, y destroçado	qual rompido, y estroçado
Pensativo el Rey Francès	159 ^{r27} (53)	quien mas puede come al otro	quē mas puede come el otro	quien mas puede come al otro
Triste estaua el Padre Sãto	160 ^{r28} (76)	que prestan senhoria	que le prestan senhoria	que le prestan senhoria
A caça sale el gran Turco	162 ^r (154)	por lespinazo lo hendia	por el espinazo lo hendia	por enmedio lo hendia
Los vientos eran cõtrarios	164 ^r (17)	alli hablãra vna doncella	alli hablãra vna doncella	alli hablar à vna doncella
	164 ^r (36)	que te ha costar la vida	que te ha de costar la vida	que te ha de costar la vida
Qvando el Rey dō Rodrigo	164 ^r (58)	ya mudar no se podia	ya menear no se podia	menearse no podia
	165 ^r (9)	Topado ha vn pastor	Topado ha vn pastor	Encontrado ha vn pastor
	166 ^r (34)	detener no las podia	detener no las podia	detenerlas no podia
	166 ^r (48)	qual pastor dicho le auia	qual pastor dicho le auia	que el pastor dicho le auia
	167 ^r (77)	que lo meta en vna tumba	que se meta en vna tumba	que se meta en vna tumba

Notas de la tabla *Floresta de varios romances*:

1. En 1688, por error, fl. 52.
2. *Ibidem*.
3. *Ibidem*.
4. En 1652, fl. 34.
5. En 1688, fl. 42.
6. *Ibidem*.
7. *Ibidem*.
8. En 1688, fl. 43.
9. En 1652, fl. 62.
10. *Ibidem*.
11. En 1688, fl. 56.
12. *Ibidem*.
13. *Ibidem*.
14. En 1642-43, fl. 61.
15. *Ibidem*.
16. En 1688, fl. 72.
17. *Ibidem*.
18. En 1688, fl. 70.
19. En 1688, 79.
20. *Ibidem*.
21. En 1652, fl. 79; en 1688, fl. 70.
22. *Ibidem*.
23. *Ibidem*.
24. *Ibidem*.
25. En 1642-43, fl. 141.
26. En 1642-43, fl. 135 y en 1688, 145.
27. En 1642-43, fl. 156; en 1652, fl. 165.
28. En 1642-43 y 1652, fl. 169.

El primer grado de lectura de las ciento cincuenta y nueve variantes detectadas descubre ochenta y cinco ocurrencias en la edición de 1652, con relación a la de 1642-43; de estas, cincuenta se mantienen en 1688; las demás treinta y cinco no se reflejan en la impresión de Francisco Mestre, pues, en esta, la expresión de esos versos coincide con la de 1642-43. Asimismo, el análisis revela que la impresión de 1688 presenta setenta y cuatro alteraciones sin precedentes en las anteriores conocidas. Afinando el escrutinio, comprobamos que ambas ediciones (1652 y 1688) presentan una variante propia de un verso de «Qvando aquel claro luzero» (fl. 90^r, v. 385²³⁷) y de otro de «Asentado està Gayferos» (fl. 72^v, v. 399). También observamos que solo la impresión de 1652 omite un verso (fl. 43^r, v. 740), posiblemente por desatención en la composición tipográfica, ya que no se observa ningún efecto de la supresión en los planos narrativo y semántico, al contrario de lo que resulta en la rima, en virtud de que el verso omitido es par. Las demás alteraciones no son específicas de ninguna de las dos ediciones.

Ahora bien, los datos escrutados ya nos permiten extraer algunas conclusiones. La composición tipográfica bajo el mismo impresor, en la misma casa editorial y con reducido intervalo de tiempo (diez años), generó más variantes de las que salieron en el marco de la labor de otro impresor, en otro taller, décadas después. No podemos olvidar que, entre

la edición de 1652 y la de 1642-43, existió la de 1646. Tampoco ignorar que, entre la de 1688 y la de 1652, fue impresa, por lo menos, otra en casa de Vilagrasa. Y aún menos podemos desechar que los modelos de 1652 y 1688 fueron muy probablemente los de las ediciones que les suministraron los colofones, aunque el desconocimiento material de estas impresiones nos deja a ciegas para poder afirmarlo.

Centremos, pues, nuestra atención en las modalidades de la variación de las dos últimas que podemos comparar, observándolas por el orden de la frecuencia de las alteraciones, sin perder de vista la impresión en la que cada ocurrencia figura, ya que, en ciertos casos, el contexto editorial aclara las modificaciones, además de que su identificación permite establecer la propia fortuna de las variantes en las dos impresiones del siglo XVII de la *Floresta*.

Las intervenciones en los títulos atribuidos a los romances y en las respectivas rúbricas es de las menos señaladas. Se reducen a las siguientes: por iniciativa sinonímica, se sustituyó la designación de la ceremonia luctuosa de Valdovinos (1688, fl. 28^v), y se cambió el verbo «narrar» por «tratar» en el romance sobre la coronación de Carlos V (1652 y 1688, fl. 150^v); por errata, el número de romances referentes a Montesinos (1688, fl. 53^r), así como la identificación del poema con el *incipit* «Retrayda està la Infanta» (1688, fl. 107^r), por *lapsus* o por límite de espacio, fue suprimida buena parte del paratexto de «En las salas de París» (1688, fl. 76^v).

Añadamos que con poca frecuencia se produce la alteración semántica a nivel del verso, correspondiendo este tipo de modificación a la simple supresión o entrada de un adverbio de negación al inicio o en el interior del verso, sin consecuencias relevantes en el patrón rítmico y en el métrico. Se verifica únicamente en dos romances, «Estauase el Conde de Yrlos» y «Asentado està Gayferos». Empecemos observando esta categoría de variación en el último, ya que se manifiesta no solo en más ocurrencias, sino también de forma más persistente.

Efectivamente, en el poema de Gaíferos, las dos variantes de significado que se descubren en la edición de 1652 perduran en la de 1688 (fls. 65^v, v. 5 y 69^r, v. 184). Ninguna de ellas tiene precedentes ni en los *Cancionero de romances*, *Romances* de Miles, *Segunda parte de la Silua*, *Silva de varios romances recopilados*, ni en los pliegos sueltos (hoy conservados)

que difundieron el romance con anterioridad a la *Floresta*²³⁸. Con todo, hace falta saber si brotaron de la musa de Bernardo Nogués o de uno de los artífices del taller de los herederos de C. Garriz o si provinieron de una fuente no impresa (para nosotros desconocida), como ya advertía en términos generales Manuel Alvar cuando abordó la variante antigua desde el punto de vista lingüístico²³⁹. La primera de estas alteraciones matiza la común actitud frívola de Gaíferos entretenido en distracciones de corte mientras la esposa permanece cautiva de los moros. Tras la modificación, el caballero, frente al tablero de damas, exterioriza un cierto trastorno interior cuando muestra no querer lanzar las piezas (el pronombre «les» en 1652 resultó, por cierto, de un descuido tipográfico, ya que el único compañero de juego es Guarinos). La variante no produjo efectos narrativos en el desarrollo del poema —como ninguna variante, según ya se ha subrayado— sin embargo hace menos merecidos tanto el reproche del Emperador, su suegro, cuando lo vio junto al damero, como el descrédito general de su figura por parte de los Pares. El segundo cambio recae sobre la suposición de Gaíferos de cómo reaccionaban los Doce Pares a la situación. Frente a Beltrán, ahora Gaíferos alega que *no* lo tomarán por cobarde, lo que significa un refuerzo de la mención del caballero a su propósito de ir buscar a Melisendra y de no volver a Francia sin ella (fl. 69^r, vv. 185-186).

Por su parte, la refundición de la conjetura del Conde Dirlos, expresa en su vuelta a París, sobre la reacción del Emperador a su llegada (fl. 40^v, v. 603) tiene lugar exclusivamente en la edición de Francisco Mestre, no encontrándose, como las variantes anteriores, en los *Cancionero de romances*, en la edición de Miles, en la *Segunda parte de la Silua*, en la *Silva de varios romances*, ni en los pliegos sueltos²⁴⁰. La eliminación del adverbio «no» reemplaza la suposición de que el Emperador le omitiría los acontecimientos ocurridos en su alejamiento por la de que lo aclararía. También únicamente en esta edición de la *Floresta* surge la reescritura de un verso —no semántica, sino con índole de errata—. Se corrige la identidad de Valdovinos exhibida en el «Grãde estruendo de câpanas» de 1642-43 y 1652: cambiando «y no» por «vno», introduce al caballero entre los Pares de Francia (fl. 29^r, v. 7). La enmienda puede haber ocurrido después de que el impresor o uno de sus artífices hubiese compuesto las cajas de los dos romances del ciclo del marqués de Mantua que abren

la *Floresta*, donde el caballero es personaje agonizante o fallecido. En cualquier caso, la figura de los Doce Pares era bastante familiar en el siglo XVII, como antes se ha comprobado, por lo que es muy probable que haya sido la memoria al dictar la corrección. Solo la inercia o el descuido explican la presencia del dislate en las ediciones de 1642-43 y 1652.

También con reducida incidencia, aunque relevante por las razones enseguida expuestas, fue la interferencia en los antropónimos (ninguna con efectos muy considerables en los planos métrico y rítmico). La forma Arderin de Ardeña, que figura únicamente en «Ya caualga Calaynos» de 1642-43 (fl. 102^r, v. 179)²⁴¹, asume en las ediciones posteriores del poema el modo Dardín Dardeña, que forma parte de los testimonios de este romance anteriores a la *Floresta*²⁴². En las dos *Floresta* posteriores surge Dardín Dardeña, posiblemente por la influencia que ejerce la denominación contrahecha utilizada en los poemas «De Mantua salen apriessa», «En el nombre de IESVS», «Estabase el Conde de Yrlos» y «Muchas vezes lo ohi dezir» que anteceden a «Ya caualga Calaynos» en las tres impresiones de la *Floresta* (fls. 24^r, v. 447; 25^r, v. 5; 32^r, v. 137; 59^r, v. 355, respectivamente). A través de esta uniformización, se reforzó el eslabón narrativo de los romances sobre los Doce Pares. Ciertamente por descuido tipográfico, Durandarte figura como Durante (fl. 120^r, v. 1) en la edición de 1652 del poema en el que el héroe yace moribundo «debaxo vna verde haya» (fl. 120^r, v. 2), pues en la de 1688 el nombre viene corregido en el mismo poema. Sin embargo, seguramente otra vez fueron voluntarias las intervenciones en los antropónimos de la larga relación poética de la nobleza española que acompañó a Carlos V en su acometimiento contra las pretensiones de Solimán sobre Viena, «En el tēplo estaua el Turco». Su análisis demuestra que se plasmaron a partir de su contexto extraliterario.

Únicamente en la edición de 1652, el verso «y el Marques de Aguilar» (fl. 131^r, v. 282) se encuentra sustituido por «y el buen Marques de Sagra», aunque «y ese Marques de Aguilar» permanezca nueve versos antes. No sorprende que su nombre persista, pues los marqueses de Aguilar de Campoo (su identidad se precisa más en el verso 274, «que es de la casa de Lara»), que habían asumido preeminencia en la corte de Carlos V²⁴³, seguían con gran relieve político a mediados del siglo XVII²⁴⁴. Sin embargo, el reemplazo de su nombre en el verso citado no se hizo simplemente para evitar la iteración, como se deduce a partir del referente histórico del noble

que lo sustituyó mencionado con atributo elogioso, «y el buen Marqués de Sagra». Efectivamente, el nuevo personaje romancístico alude a don Pedro de Silva Rivera y Mendoza, primer marqués de la Vega de la Sagra²⁴⁵, que fue uno de los conjurados en la conspiración del duque de Híjar contra Felipe IV (1648)²⁴⁶ —al calor de la cual se preparó la edición de la *Floresta* en que él figura—. La acogida (enormemente anacrónica) del noble Sagra en la enumeración de los grandes de España que escoltaron al Emperador hasta la vitoria a las puertas de Viena en 1532 tuvo un propósito evidentemente político. Dio expresión poética a la adhesión del impresor o del oficial del taller a la oposición de las instituciones aragonesas al reformismo centralista de la Corona a mitad del seiscientos. Volveremos al significado de esta variante en el apartado final de este estudio. De momento, sigamos comprobando los umbrales no estrictamente literarios o editoriales de las demás alteraciones antroponímicas identificadas en este romance.

La forma moderna de «El Duque del Infantazgo» > «El Duque del Infantado», que se encuentra en las ediciones de 1652 y 1688 (fl. 131^r, v. 285), refleja tan solo la evolución de la lengua, según se concluye de la lectura del *Diccionario de autoridades*²⁴⁷. En cuanto a la sustitución observada únicamente en 1688 (fl. 133^r, v. 380) de la mención al título Trastámara del duque de Arjona (siglo XV) por la alusión al talento militar de la figura noble consistió en una iniciativa poética que puede haber salido de la pérdida de significado de la antigua asociación de las dos casas aristocráticas. En efecto, la nómina poética de los grandes señores desarrollada por el romance comprende las dos modalidades utilizadas para identificar a los personajes, la basada en el linaje y la fundada en los atributos —a la par de otras dos formadas por las designaciones de los señoríos de los grandes de España y por la posición ocupada por cada uno en la columna expedicionaria—. Como la calificación del carácter militar del personaje plasma la secuencia inmediatamente anterior a la alusión al duque de Arjona, puede ser que el esquema influyera en la reinvención del verso que solo añade un título más al noble señor. Con todo, como decía, la sustitución de «que es Conde de Trastámara» por el arrojío militar del personaje debe haber resultado del desconocimiento de la referencia histórica de la unión del duquesado a los Trastámara²⁴⁸. El único detentor antiguo del título de duque de Arjona fue la figura del cuatrocientos, don Fadrique Enríquez de Castilla y de Castro, conde de

Trastámara, Lemos y Sarria. En 1688 se llena el vacío de significado histórico sin que el nuevo verso se desviara de una de las posibilidades del esquema de la relación poética de los grandes de España.

Observemos aún otra variante relacionada con un antropónimo que figura exclusivamente en 1652, en un verso de uno de los poemas acerca de Lepanto, «De Sicilia con poder» (fl. 140^v, v. 161). Me refiero a la sustitución del nombre de don Juan de Austria²⁴⁹ por la ampliación de la caracterización del héroe con ascendencia real, después de su nombramiento dos versos detrás. Se evitó la reiteración y se promovió el perfeccionamiento del verso (lo transcribo a continuación en negrita), además se reforzó la estatura militar del protagonista del decisivo triunfo bélico de la antigua Corona española.

VV. 159-162

1642-43 Pero don Iuan iua en medio, el estandarte estendia. don Iuan de Austria con esfuerço antes de la bateria	1652 Pero don Iuan iua en medio, el estandarte estendia, y con esfuerço, y valor antes de la bateria
--	--

Otro tipo de variante también con poca incidencia consiste en la modificación del orden de los sintagmas y vocablos. Mayoritariamente, tuvo lugar al inicio o en el interior de los siguientes versos:

1652, fl. 19^f, v. 181

1652 y 1688, fl. 39^v, v. 542, fl. 100^v, v. 88, fl. 136^v, v. 66

1688, fl. 38^v, v. 508, fl. 55^f, v. 91, fl. 99^f, v. 447, fl. 166^f, v. 34.

Con todo, se observa una ocurrencia en posición final en el romance «En las salas de Paris» (1652, fl. 76^v, v. 4). Constituida por el cambio de posición del adjetivo con relación al nombre, «con su imperial estado» > «con su estado imperial», la intervención se debió al impulso de regularización de la rima que se requería frente a una anterior sustitución léxica (fl. 76^v, v. 2), «en el Palacio sagrado» (1642-43) > «en el Palacio Real» (1652). Corresponde, por lo tanto, a una de las «modificaciones en cadena», para las que Manuel Alvar llamó la atención en su estudio citado.

Detengámonos en el tipo de la variante que revocó el carácter sagrado de la corte imperial²⁵⁰ a través de la aplicación de la fórmula presente en el poema de Gaíferos (1642-43 y 1652, fl. 65^v, v. 2) que precede, en la *Floresta*, al del enfrentamiento entre Montesinos y Oliveros. Incidamos primeramente sobre los casos que configuran el subtipo de esta clase constituido por las alteraciones traslaticias (aquí, sin consecuencias métricas relevantes). Algunas habrían sido involuntarias, resultando, probablemente, de la confusión de palabras casi homógrafas —u homófonas, según admitía Manuel Alvar, en el estudio mencionado, frente a ocurrencias semejantes—, aunque efectivamente creen una significación con un grado figurativo más marcado y dos de ellas hayan logrado fortuna editorial, ya que se encuentran en las impresiones de 1652 y 1688:

1652, fl. 11^f, v. 511, fl. 55^v, v. 124, fl. 93^v, v. 149, fl. 99^f, v. 31

1652 y 1688, fl. 80^f, v. 213, fl. 124^f, v. 100

1688, fl. 20^f, v. 274, fl. 21^f, v. 294, fl. 38^v, v. 512 y fl. 70^f, v. 243²⁵¹.

Por un gesto intencional se produjeron otras variantes del mismo subtipo que potenciaron la significación, además de bruñir el léxico; en su mayoría, alcanzaron innegable éxito editorial, ya que se mantuvieron en la impresión de Francisco Mestre:

1652, fl. 106^f, v. 404 y fl. 131^f, v. 258

1652 y 1688, fl. 2^f, v. 53, fl. 41^f, v. 652, fl. 65^f, v. 149, fl. 92^f, v. 70, fl. 109^v, v. 133 y fl. 164^f, v. 58

1688, fl. 2^v, v. 76, fl. 3^f, v. 92, fl. 92^f, v. 68.

Otras modificaciones léxicas, igualmente sin desvíos considerables en los patrones métrico y de rima, no crearon un efecto semántico comparable a las antedichas, sin embargo también mejoraron el vocabulario y, sobre todo en 1688, lo modernizaron:

1652, fl. 82^v, v. 343, fl. 100^f, v. 54

1652 y 1688, fl. 117^f, v. 111, fl. 136^v, v. 67, fl. 142^f, v. 253

1688, fl. 5^v, v. 222, fl. 9^v, v. 440, fl. 23^v, v. 422, fl. 28^v, v. 187, fl. 85^v, v. 147, fl. 99^v, v. 15, fl. 162^f, v. 154, fl. 165^v, v. 9.

Cabe destacar una de estas que figura solo en 1688 (fl. 99^v, v. 15), integrada en la alocución que Calaynos le dirige al viejo moro, «por Alà te

ruego Moro» (1642-43 y 1652) > «por Dios te ruego Moro» (1688). La sustitución de la designación árabe de la entidad divina no tiene precedentes en el romance²⁵², sin embargo, a finales del siglo xvii, ella refleja la estabilización de los efectos culturales y lingüísticos de la tumultuosa expulsión de los moros (1609), que ocurrió con especial incidencia en el Reino de Valencia, debido al elevado porcentaje de su población morisca²⁵³. Si, en las dos ediciones más antiguas localizadas, permaneció el vocablo, sería porque aún formaba parte del léxico común; alterado en la de 1688, descubre la homogeneización cristiana que se incrementó desde el más alto nivel del Estado.

El último subtipo de las alteraciones léxicas está constituido por las acciones de mera sinonimia, siendo igualmente predominante en la edición de Francisco Mestre:

1652, fl. 4v, v. 158;

1688, fl. 36v, v. 391, fl. 37r, v. 402, fl. 39v, vv. 548 y 556, fl. 48v, v. 1069, fl. 76v, v. 601, fl. 81r, v. 265, fl. 102r, v. 169, fl. 123v, v. 70, fl. 143v, v. 319.

Finalmente, la clase que, sin duda, comprende más ocurrencias tiene naturaleza sintáctica y/o morfológica y nunca produce efectos en la métrica, en la rima e incluso en la semántica de los poemas. Se notan abundantes alteraciones debidas a la errónea flexión de los pronombres, así como se observan varias como consecuencia de descuidos tipográficos (además de los casos ya subrayados, véanse los siguientes: 1652 y 1688, fl. 2^r, v. 56, fl. 3^r, v. 105; 1688, fl. 36^v, v. 383, fl. 88^r, v. 269 y fl. 157^r, v. 66). Sin embargo, la mayor parte corresponde a las que a continuación señalo (se omiten los casos ya referidos en el ámbito de otros tipos de alteraciones):

- a. caída o adición de conectores (1688, fl. 101^v, v. 147, fl. 122^v, v. 16), pronombres (1652, fl. 59^r, v. 311, fl. 80^r, v. 188; 1652 y 1688, fl. 38^r, v. 462, fl. 99^v, v. 16, fl. 160^v, v. 76; 1688, fl. 41^r, v. 647, fl. 74^v, v. 492, fl. 80^v, v. 229, fl. 87^r, v. 225, fl. 95^r, v. 223), adverbios (1688, fl. 45^r, v. 869, fl. 71^v, v. 323), formas verbales (1652 y 1688, fl. 106^v, v. 430; 1688, fl. 15^r, v. 757) y de tratamiento (1688, fl. 68^r, v. 137), nombre (1688, fl. 147^r, v. 59) y artículo (1652, fl. 108^v, v. 77; 1652 y 1688, fl. 36^v, v. 382, fl. 70^r, v. 280, fl. 112^r, v. 254; 1688, fl. 59^r, v. 323);
- b. mejora o modernización sintáctica (1652, fl. 81^v, v. 286; 1652 y 1688, fl. 78^v, v. 111, fl. 106^r, v. 388, fl. 106^v, v. 408, fl. 107^r, v. 450, fl.

109^r, v. 97, fl. 164^r, v. 36; 1688, fl. 66^r, v. 33, fl. 80^v, v. 226, fl. 95^r, v. 271, fl. 166^v, v. 48);

- c. sustitución de palabras por otras con diferente categoría gramatical (1652, fl. 40^v, v. 624, fl. 159^r, v. 53; 1652 y 1688, fl. 96^r, v. 282, fl. 102^r, v. 155; 1688, fl. 14^v, v. 703, fl. 28^v, v. 185, fl. 107^v, v. 6) o equivalente (1652, fl. 128^r, v. 99; 1652 y 1688, fl. 24^v, v. 478, fl. 32^r, v. 124; 1688, fl. 36^v, v. 385, fl. 88^v, v. 295, fl. 89^r, v. 345, fl. 167^r, v. 77);
- d. alteración en la flexión gramatical, sobre todo de verbos (1652, fl. 75^v, v. 556, fl. 99^v, v. 17; 1652 y 1688, fl. 51^r, v. 1189/1190, fl. 58^v, v. 287, fl. 59^r, v. 331, fl. 104^v, v. 304, fl. 108^v, v. 73, fl. 140^v, v. 159; 1688, fl. 5^v, v. 200, fl. 8^r, v. 352, fl. 21^r, v. 282, fl. 31^r, v. 82, fl. 36^v, vv. 380 y 381, fl. 39^r, v. 534, fl. 39^v, v. 566, fl. 41^r, v. 668, fl. 42^v, v. 737, fl. 63^r, v. 21, fl. 63^v, v. 64, fl. 72^r, v. 369, fl. 105^r, v. 333, fl. 114^v, v. 394, fl. 164^r, v. 17), aunque también de nombres (1652, fl. 105^r, v. 335; 1652 y 1688, fl. 72^r, v. 373) y una preposición (1652, fl. 105^v, v. 368).

En definitiva —no repitiendo las conclusiones generales sobre la relación de las variantes con las ediciones donde surgen—, se constata que la transmisión de los poemas, en el marco de la fortuna impresa de la colección en el siglo xvii, se guió por una notable estabilidad en el plano narrativo y solo excepcionalmente dio origen a la reinterpretación y reescritura de versos y motivos por interés ideológico o poético. Sin contar los descuidos editoriales, las alteraciones se produjeron, en buena parte, por modernización léxica, por refinamiento del lenguaje, incluso en el plano figurativo, y, sobre todo, por mejoras gramaticales. Significa esto que los actores editoriales (los impresores o los oficiales de los talleres tipográficos) sometieron sus intervenciones a la autoridad del modelo impreso que adoptaron, pero también al consumo cada vez más instruido de los romances, aplicando, al efecto, su propia minerva y el conocimiento más amplio de los temas que componían en el taller. Cabe igualmente señalar la influencia del contexto cultural e histórico de parte de la *variatio* de las ediciones, especialmente del político en algunas alteraciones en la *Floresta* de 1652.

UN ROMANCERO HISTORIADO PARA LA EXHORTACIÓN MILITAR Y LA PROPAGANDA POLÍTICA

Legados a este punto, no nos quedan dudas sobre la índole *historiada* de la *Floresta* del siglo xvii, incluso la de la deducida primera edición, supuestamente limitada a los romances carolingios y pseudocarolingios. Nos la descubrió inicialmente la relación del título de la colección (ciertamente heredado de la sospechada *princeps*, en la que resultaba más pertinente, como señaló A. Rodríguez-Moñino) con las denominaciones de los romanceros de Lorenzo de Sepúlveda y Lucas Rodríguez. Más tarde nos la confirmó el contenido poético y sobre todo la organización del *corpus* de las tres ediciones del seiscientos. En efecto, esta ordenación plantea una macronarrativa formada por tres grupos (aunque sin marcas paratextuales) consecutivos de romances que aluden a tres períodos de España. La cronología trazada por los conjuntos es circular, por razones que más adelante aclaro; sin embargo, el orden secuencia las secciones y, en esa medida, construye un relato *historiado*. Se inicia con la dedicada a los *doze Pares* como figuras *historiadas* de intrépida caballería, prosigue con la de varios romances sobre acciones grandiosas de la Corona de España en el siglo xvi (poemas que habían servido a la *monarchia universalis* de los primeros Austria) y termina uniendo directamente a la anterior el constituido por dos romances épicos con fondo legendario sobre don Rodrigo –el cual precede, desde el punto de vista de la referencia de la materia de los poemas, al primero de materia carolingia.

¿Cuál fue, sin embargo, la finalidad o la motivación que para el caso es lo mismo de este romancero *historiado* en la forma que lo conocemos? Ciertamente que la colección de romances sobre héroes de España o hispanizados se orientó a animar a las huestes españolas que en el siglo xvii se desplazaban a diversos frentes de combate en Europa. Es decir, a confortar a los hombres de armas en los momentos más penosos de su vida militar, lejos de su tierra natal, y a exhortarles al combate a través de la ejemplaridad de las acciones narradas. Realmente, es fácil suponer que estos tercios eran un público ávido de un romancero sobre las proezas

de caballeros famosos (ora audaces, ora solidarios, o conflictivos entre sí, con todo siempre protegidos por la justicia del Emperador), sobre las victorias militares de la antigua España y sobre un relato de una arcaica derrota ocasionada por razones morales.

Por tanto, no por casualidad, el libro se compuso en formato de fácil portabilidad y la circulación material de los ejemplares hoy localizados tuvo lugar en Francia. Con seguridad, los dos volúmenes de las impresiones estampadas a lo largo de la guerra franco-española (1635-1659) transitaban por tierras galas en los bolsillos de los tercios, que incluso participaron en la Guerra de Devolución (1667-1668), de la franco-neerlandesa (1672-1678) y la de las Reuniones (1683-1684), y luego se quedaron por donde pasaban. Asimismo, ejemplares de la edición de 1688 y eventualmente de las anteriores salieron de la Península hacia la campaña de los Países Bajos españoles en la Guerra de los Nueve Años (1688-1697), o rumbo a Italia en el marco de la Guerra de Sucesión española (1701-1713), donde los ejércitos de España estuvieron al lado de las tropas francesas del duque de Vendôme. Se quedaron en Francia en el tránsito de los tercios o cayeron en las manos de los compañeros franceses en tierras ajenas y, acompañándolos de vuelta a su casa, entraron después en los circuitos cultos de Charles de Bashi (marqués de Aubais), de la desconocida librería privada que ingresó en la Bibliothèque Mazarine y de la de Jean-Baptiste Marie de Piquet (marqués de Méjanès), debido al prestigio de la literatura española.

Asimismo, la *Floresta* se compuso y se imprimió con otra finalidad. Efectivamente, la elección de los romances y la disposición de las secciones insinúan que el romancero de López de Tortajada se preparó —con la colaboración de Bernardo Nogués o su aquiescencia y aún la aprobación de Francisco Mestre— con vistas a apoyar la oposición valenciana a las coevas políticas centralistas de la Corona de España. Lo sugiere la aparición del «buen Marqués de Sagra», que conspiró con el duque de Híjar contra Felipe IV (1648), en el poema «En el tēplo estaua el Turco» de 1652. Además, lo apunta también la recopilación de romances alusivos a la grandeza de la España de las Coronas y de los Reinos del siglo XVI, hecha en el período barroco. En este contexto, la excelencia regia que los poemas poetizaban funcionaba perfectamente como imagen al contrario (por tanto, de denuncia) de los responsables por el reformismo

centralizador de entonces. Es decir, los romances servían con eficacia a una campaña en contra del plan del conde-duque de Olivares —basado en la reforma fiscal y la Unión de Armas— que la aristocracia valenciana sentía como una amenaza a la autonomía del Reino.

La verdad es que el malestar ya venía de finales del siglo XVI, sin embargo se reforzó al largo de las primeras décadas del siguiente. Aún bullían en la memoria valenciana las Alteraciones de Aragón (1590-1591) cuando el programa del conde-duque opuesto a las políticas de Carlos V concernientes a los Fueros —normas de los Reyes Católicos que todavía pervivían en la época de la batalla de Lepanto—, se defendió en las Cortes de 1626 (Barbastro, Monzón y Lleida)²⁵⁴. Además, la convocatoria de la asamblea valenciana en un lugar fuera del Reino (en Monzón), enojó más a los valencianos, aún molestos con el resultado de las nefastas consecuencias económicas y demográficas de la expulsión de los moriscos (1609) que agravaron el empobrecimiento especialmente de Valencia, donde, como antes se subrayó, la comunidad expulsada correspondía a cerca de un tercio de la población.

Si López de Tortajada y los impresores previeron las ventajas que los romances sobre las glorias de la España del quinientos traían a la colección en el marco valenciano de la oposición a la situación política y de la propaganda en contra de la amenaza a las prerrogativas del Reino, también presintieron los provechos de recopilar los dos romances al antiguo rey don Rodrigo, responsable de la pérdida de Hispania a favor de los musulmanes. Constituían una suerte de parábola de apostilla y esperanza. El que menciona la acción liviana del soberano con consecuencias siniestras, «Los vientos eran cōtrarios | [...] | Quando el Rey don Rodrigo | junto la Caua dormia» funcionaba como comentario al quehacer del rey Felipe IV, que dejando los deberes de Estado por la caza y las artes daba carta blanca al conde-duque de Olivares²⁵⁵. El que exhibe la rúbrica «ROMANCE DE LA PE- | nitencia que hizo el Rey Don | Rodrigo», no solo expresaba la confianza en el cambio de la acción de Felipe IV, sino también manifestaba la lealtad al Rey Planeta (asegurando la conexión de la Corona de Aragón a los Austrias).

No fue completamente original la utilización de los romances como piezas de propaganda política. Abundantes estudios la han señalado ya²⁵⁶. Louise Mirrer-Singer usó una expresión especialmente feliz, «guerra civil

romancística», cuando examinó el ciclo noticioso de don Pedro I de Castilla, del que se conservaron los poemas vinculados a la facción vencedora del hermano bastardo (don Enrique, conde de Trastámara) del rey legítimo y algunos vestigios poéticos afectos al partido contrario²⁵⁷. Con su expresión, la estudiosa subrayó la contundencia pragmática de estos dispositivos textuales que provenía en parte del enraizamiento de los romances en los diferentes extractos de las sociedades hispánicas. No me detengo en las muchas y variadas contribuciones que profundizaron el tópico de la utilización política del romancero, pero menciono el sugerente estudio de Vicenç Beltran sobre los nexos ontológicos de los romances genealógicos de las casas nobles y reales con los propósitos ideológicos de los poemas. En sus páginas, el profesor relaciona incluso la inclinación política del romancero con la propia colaboración creativa que Portugal y Aragón desarrollaron en periodos muy cercanos a la génesis castellana del género²⁵⁸.

De todas maneras, la aplicación política de los romances en la *Floresta* se presenta de modo muy particular. El libro instrumentalizó, con fines concernientes a la oposición a las políticas centralistas del seiscientos, poemas previos sin carácter rotundamente político (los carolingios, que no obstante exaltan la figura del Emperador), a través de su yuxtaposición a otros romances de cuño político creados porque la élites del quinientos (incluidos los Austria) los promovían para la consolidación del poder o porque los súbditos percibían la oportunidad de escribirlos. En el romancero de López de Tortajada, estos poemas expresaron y quizás alimentaron la reacción al válido de Felipe IV.

Ya comprobamos cómo el compendio desarrolló este programa, incluso a través de varias ocurrencias de la *variatio* que, en términos más amplios, se encuentra señalada en todas las portadas, bajo la enigmática advertencia de que los romances fueron «nuevamente corregidos por | Damian Lopez de Tortajada» (¿ya figuraría en la supuesta *princeps*, por referencia a las fuentes de la colección, o solo se incorporó después?).

Sin embargo, advirtamos aún que la teleología militar y política de la *Floresta de varios romances* añade un argumento más a los que hemos desarrollado en el marco de la revisión de la denominada tesis «plieguista» del libro. En efecto, difícilmente podemos concebir que la composición (textual y editorial) de un romancero con estos objetivos impostergables fuese compatible con la morosa compilación, elección y ordenación de

múltiples pliegos sueltos. Algunas hojas se utilizaron, pero con cuenta, peso y medida, únicamente para constituir un romancero atractivo, con novedades, según creo, en relación a dos prestigiosos romanceros, la *Silva de varios romances recopilados* (de 1578 o 1582) y la *Rosa Real* de Timoneda. La cantidad de impresiones del siglo XVII que conocemos del proyecto innovador de López de Tortajada demuestra su éxito rotundo.

Por tanto, al terminar este estudio, cabe reflexionar sobre la pregunta de Antonio Rodríguez-Monino que el erudito no volvió a formular tras el hallazgo de la *Floresta* de 1652. Anteriormente a su descubrimiento, convencido de que la colección era del siglo XVIII, interrogaba a su lector: «¿No es harto sospechoso que bibliógrafo tan diligente como Nicolás Antonio no señalase un libro que debía ser corriente en su tiempo?»²⁵⁹. Posteriormente al afortunado suceso, el insigne estudioso debe de haber considerado las *Adiciones* manuscritas del erudito del siglo XVII²⁶⁰ a la *Biblioteca Hispana Nueva*, en las que se encuentran, además de nuevos informes (aunque ningún referente a la *Floresta*), varios folios intermedios completamente o en parte en blanco a la espera de nuevos datos. De ahí que Rodríguez-Monino no repitiese la pregunta —además el argumento ya no le era útil—. Es probable que la inexistencia del informe en el monumental catálogo impreso se explique por lo que el bibliógrafo moderno ciertamente concluyó: la *Biblioteca* de Nicolás Antonio se quedó incompleta en su tiempo. Sin embargo, frente al éxito editorial ahora comprobado de la colección de López de Tortajada en el siglo XVII, sigue siendo «sospechoso» que el autor y el libro no figuren en el repertorio bibliográfico impreso y tampoco en el manuscrito. ¿Indicaría esta falta (o sea, el desconocimiento de la colección por Nicolás Antonio) que las ediciones no circularon profusamente en España más allá de Valencia, por el hecho de que se agotaron rápidamente en el Reino, debido al interés que suscitaron entre los hombres de armas en su desplazamiento a los campos de batalla fuera de España, y al público que se oponía a las políticas de la Corona entendidas como una fuerte amenaza a la autonomía valenciana? Realmente, dos de los ejemplares hoy conocidos se hallaron en Francia y el que ahora se edita pasó por tierras galas antes de recalar en Portugal. Por otra parte, la *Floresta de varios romances* solo despertó el interés de impresores con talleres fuera de Valencia después de entrado el siglo XVIII, es decir, tras la irrevocable abolición de las instituciones y leyes del Reino en el marco de los Decretos de Nueva Planta.

- L-F. Askins, vol. II, Madrid, Castalia, 1973, p. 368 y *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, coordinado por Arthur L.-F. Askins, vol. II, Madrid, Editorial Castalia, 1978, p. 87.
- 6 Antonio Rodríguez-Moñino, *La "Floresta de varios romances" de López de Tarajada [sic] (¿1711?-1764)*. Precisiones bibliográficas, p. 1 e «Introducción» en *Floresta de varios romances (Valencia 1652)*, p. [9].
 - 7 Antonio Rodríguez-Moñino, *La "Floresta de varios romances" de López de Tarajada [sic] (¿1711?-1764)*, p. 6.
 - 8 Agradezco a la técnica bibliotecaria de los fondos Mazarine, Mme. Céline Le-roux, esto informe. Según su aclaración, el sello que marca el libro corresponde al que la Bibliothèque usaba en el siglo XIX, no pudiendo comprobarse la proveniencia del volumen.
 - 9 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, I, pp. 598-624.
 - 10 Antonio Rodríguez-Moñino, *La "Floresta de varios romances" de López de Tarajada (¿1711?-1764)*, pp. 2-6 e «Introducción» en *Floresta de varios romances (Valencia 1652)*, pp. 9-13.
 - 11 Juan Catalina García, *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1889, p. 254, n.º 817.
 - 12 Agradezco asimismo la iniciativa de la edición facsímil a la amable propuesta de uno de los estudiosos que mejor conocen el género antiguo, Vicenç Beltran.
 - 13 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, I, pp. 603-624.
 - 14 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances (Valencia, 1652)*, p. 14.
 - 15 Oriol Nadal Badal, *Manuales para compositores y correctores. Estudio*, Madrid, Unión de Correctores, 2011, p. 26.
 - 16 José Enrique Serrano Morales, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*, Valencia, Imprenta de F. Domenech, 1898-1899, pp. 192-193 y 376-378.
 - 17 La colección obtuvo veintiocho ediciones, entre 1602 y 1696. Véase Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*, I, pp. 422-489.

- 18 Errores de numeración: 36 (en vez de 46), 61 (63), 63 (73), 61 (91), 119 (116), 128 (129), 129 (130), 141 (142), 135 (143), 156 (159), 169 (160); sin numeración: 156 y 168.
- 19 Mi consulta del ejemplar conservado en la Bibliothèque Mazarine confirmó la nómina de errores ofrecida por Antonio Rodríguez-Moñino en su «Introducción» a la *Floresta de varios romances (Valencia, 1652)*, p. 40, y reproducida en su *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, I, p. 602.
- 20 Prosper Falgairolle, *Essai sur les bibliophiles du Bas-Languedoc (Département du Gard) et leurs ex-libris* par Prosper Falgairolle, Archiviste de la Ville de Vauvert, illustré de 96 figures, Paris, Ém. Paul et fils et Guillemin, Libraires de la Bibliothèque Nationale, 1908, pp. 3 y 5, estampa 3.
- 21 *Ibid.*, p. 6.
- 22 Fernando Guedes, *O Livro e a Leitura em Portugal: Subsídios para a sua História*, Lisboa, Verbo, 1987, p. 61.
- 23 Theophilo Braga, *Poesia do Direito*, Porto, Livraria da Viuva Moré, 1865.
- 24 Theophilo Braga, *Estudos da Edad Media. Philosophia da Litteratura*, Porto, Livraria Internacional de Ernesto Chardron, 1870.
- 25 En el mismo sentido lo aplicó Ignacio Navarrete, «El romancero impreso y el canon», *Calíope*, vol. 19, n.º 2, 2014, p. 16.
- 26 Jacq.-Ch. Brunet, *Nouvelles Recherches Bibliographiques, pour servir de supplément au Manuel du Libraire et de l'Amateur des Livres*, Tome Tome Troisième. P-Z, Paris, Chez Silvestre, Libraire, 1834, p. 385.
- 27 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, I, pp. 312-317.
- 28 Destaco el estudio histórico y cultural de Jean-Frédéric Schaub, *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 101-115. De la abundante difusión de obras, dan muestra (aunque sin ninguna alusión a la *Floresta de varios romances*) los valiosos catálogos de Alejandro Cioranescu, *Bibliografía francoespañola (1600-1715)*, Madrid, Real Academia Española, 1977, y José Manuel Losada Goya, *Bibliographie critique de la littérature espagnole en France au XVII^e siècle. Présence et influence*, Genève, Librairie Droz, 1999.
- 29 Nicolás Bas Martín, «Así nos vieron: libros españoles en la Europa del siglo XVI-II (París y Londres)» en Manuel José Pedraza Gracia (dir.) y Yolanda Clemente San Román y Nicolás Bas Martín (eds.), *Del autor al lector. El comercio y distribución del libro medieval y moderno*, Zaragoza, Universidad, 2017, p. 128.

- 30 Este no es el lugar para entrar en la cuestión sobre el romancero y el canon literario, sin embargo, recuerdo los estudios de, por ejemplo, Giuseppe Di Stefano, «El Parnaso y el romancero», *Bulletin Hispanic. La formation du Parnasse espagnol xve-xviii siècle*, n.º 109-2, 2007, pp. 385-400, y de Vicenç Beltran, *El romancero: de la oralidad al canon*, Kassel, Edition Reichenberger, 2016.
- 31 José Manuel Losada Goya, *Bibliographie critique de la littérature espagnole en France au xviii^e siècle. Présence et influence*, p. ix.
- 32 *Ibid.*, n.ºs 214, 215, 216, 217, 219, 306, 378, *passim*.
- 33 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo xvii)*, I, pp. [605]-608.
- 34 *Breve ad Favorem Bibliothecarum Clemens Papa XI. Ad Futuram Rei Memoriam*, Roma, s.n., 1721?
- 35 Ludovina Cartaxo Capelo, *Colégio de Santa Rita*, Coimbra, Arquivo da Universidade de Coimbra, 2010. Accesible en http://www.uc.pt/au/fundos/ficheiros/col_SantaRitaCoimbra.pdf (consulta revisada el 12/11/2019).
- 36 El inventario se encuentra adjunto al *Tombo ou Inventario de todos os Rendimentos, Capelas, e Moveis e bens de raiz de qualquer qualidade que sejam pertencentes ao Colegio de Santa Rita da cidade de Coimbra, 1747-1767* (Col. S. Rita - 6), Ms. con 497 folios, cubierta en piel, de la Coleção Colégio de Santa Rita dos Agostinhos Descalços de Coimbra (PT/AUC/MC/CSTCBR), conservado en el Arquivo da Universidade de Coimbra.
- 37 Aunque la Real Biblioteca Pública da Corte fue la institución en la que se centralizaron las distintas librerías conventuales, la portabilidad de los libros favoreció el desvío de muchos, como explicaron Paulo J. S. Barata, *Roubos, Extravios e Descaminhos nas Livrarias Conventuais*, Separata de *Lusitana Sacra*, n.º 16, 2004, y António Martins da Silva, *A Extinção das Ordens Religiosas, a Dispersão do Património Artístico e o Destino dos Colégios Universitários de Coimbra*, Coimbra, Instituto de História de Arte, 1993.
- 38 Antonio Rodríguez-Moñino da noticia de las siguientes impresiones: *Cancionero de romances* (Manuel de Lyra, 1581), *Romancero historiado* de Lucas Rodríguez (Andrés Lobato, 1584), *Flor de varios y nuevos romances. Primera y Segunda parte*. Aora nuevamente recopilados [...] por el Bachiller Pedro de Moncayo [...] Añadio se aora la tercera parte [...] corregida por Pedro Flores (Manuel de Lyra, 1592), *Ramillete de flores. Cuarta, quinta y sexta parte de Flor de romances nuevos nunca hasta agora impressos llamado Ramillete de flores de muchos graues y diuersos autores* recopilado no cõ poco trauajo por Pedro Flores (Antonio Alvarez, 1593), *Historia del muy noble y valeroso Caballero el Cid* [...] recopilados por Iuan de Escobar (Antonio Alvarez, 1605, 1610, 1615 e 1650), *Primera Parte, del Romancero Historiado, trata de los hazñosos hechos*

- de los Christianissimos Reyes de Portugal* [...] compuesto por el alferez Francisco de Segura (Vicente Alvarez, 1610, 1614?) y *Primavera y Flor de los mejores romances* [...] recogidos de varios poetas por el licenciado Pedro Arias Perez (Matheus Pinheiro, 1626). Véase *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo xvi)*, I, pp. 221-222, 626-634; II, pp. 58-66, 95-110; *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo xvii)*, I, pp. 121-130, 133-134, 143-144, 157, 243-249, 250, 405-407. Véase asimismo Alfredo Baras Escolá, «Un romancero desconocido: *Flor de varios romances nuevos. Primera y segunda y tercera parte* (Lisboa, Manuel de Lyra, 1591)», *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 90, Cuaderno 301, 2010, pp. 5-35.
- 39 Carolina Michaëlis de Vasconcelos, «Estudos sobre o Romancero peninsular. Romances velhos em Portugal», *Cultura española*, VII (1907), 767-803, VIII (1907), 1021-1057, IX (1908), 93-132, X (1908), 435-512, XI (1908), 717-758, XIV (1909), 434-483, XV (1909), 697-732. Última edición en libro, *Estudos Sobre o Romancero Peninsular. Romances Velhos em Portugal*, Porto, Lello & Irmão - Editores, 1980.
- 40 Al tema se dedicaran, por ejemplo, Aida Fernanda Dias, *Motos, Vilancetes, Cantigas e Romances Glosados*, Separata da *Revista de História Literária de Portugal*, III, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1974; Giuseppe Di Stefano, «Il romancero viejo in Portugallo nei secoli xv-xvii (Rileggendo C. Michaëlis de Vasconcelos)», *Quaderni Portoghesi*, 11-12, 1982, pp. 27-37; Pere Ferré, «El romance Él reguñir, yo regañar en el Auto de la Sibila Casandra», *Revista Lusitana*, Nova Série, n.º 3, 1982-1983, pp. 55-67 y «Gil Vicente e a Cultura Popular» en José Augusto Cardoso Bernardes e José Camões (coord.), *Gil Vicente. Compêndio*, Coimbra, Lisboa, Coimbra Companions, Imprensa da Universidade de Coimbra, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2018; Eugenio Asensio, *Cancionero musical luso-español del siglo xvi antiguo e inédito*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989. Asimismo véanse, entre otros estudios, Teresa Araújo, «A Alusão a Romances nas Letras Portuguesas dos Séculos xv-xvii», *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 190, n.º 766, marzo-abril, 2014, pp. 1-11 y «Compór com Romances no Cancioneiro Geral», in Pere Ferré, Pedro M. Piñero y Ana Valenciano (coord.), *Miscelánea de estudios sobre el romancero. Homenaje a Giuseppe Di Stefano*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Universidade do Algarve, 2015, pp. 37-53. En este marco, dirijo actualmente el proyecto de investigación Relit-Rom, *Revisões literárias: a aplicação criativa de romances velhos. Séculos xv-xvii* (financiado por la Fundação Calouste Gulbenkian, Programa Língua e Cultura Portuguesa, n.º 207951/2017, Instituto de Estudos de Literatura e Tradição y la Fundação Para a Ciência e Tecnologia), cuyos resultados se encuentran en acceso abierto, <https://relitrom.pt/>.

- 41 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Silva de varios romances* (Barcelona, 1561). Por vez primera reimpresión del único ejemplar conocido. Con un estudio preliminar de Antonio Rodríguez-Moñino, Valencia, Editorial Castalia, 1953, p. xxviii.
- 42 Agradezco la colaboración de la bibliotecaria del Serviço de Manuscritos e Reservados de la Biblioteca Pública Municipal do Porto, doña Maria Ermelinda G. da Costa Eiras.
- 43 Jean-Michel Laspéras, *Fonds hispanique de la Bibliothèque Méjanes d'Aix-en-Provence. Ouvrages imprimés 1493-1701*, Mondes Ibériques, Aix, Presses Universitaires de Provence, 2005.
- 44 Agradezco los datos al responsable de los Services du Patrimoine de la Bibliothèque Méjanes, Frédéric Prémartin. Véase igualmente «Historique du fonds patrimonial», <http://www.citedulivre-aix.com/citedulivre/spip.php?article20> (consulta revisada el 12/11/2019).
- 45 Xavier Lavagne, «Le marquis de Méjanes et ses livres» en Claude Jolly (dir.), *Histoire des bibliothèques françaises*, III. *Les bibliothèques sous l'Ancien Régime, 1530-1789*, Paris, Promodis – Éditions du Cercle de la Librairie, 1988, pp. 257-259.
- 46 J. E. Serrano Morales, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*, pp. 27-38.
- 47 *Ibid.*, pp. 581-585.
- 48 *Ibid.*, pp. 193, 379, 582-585.
- 49 *Ibid.*, pp. 283-285, 585-586.
- 50 *Ibid.*, p. 283.
- 51 Errores de numeración: 45 (en vez de 33), 52 (38), 42 (41), 36 (46), 49 (47), 43 (48), 61 (54), 65 (56), 56 (59), 61 (68), 70 (76), 72 (65), 79 (70), 145 (143), 154 (134), 165 (159). Falta de numeración: 7, 11, 23, 142, 168. Número ilegible: 19, 69 (sin el segundo dígito), 87, 90, 91 (los tres últimos, por impresión parcialmente fuera del folio), 95, 143, 151, 165.
- 52 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), p. [9].
- 53 Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de Romances impreso en Amberes sin año*, edición facsímil con introducción de R. Menéndez Pidal, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, 1914; Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de Romances de 1550*, edición facsímil, estudio de Paloma Díaz-Mas, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2017.

- 54 Vicenç Beltran, «El romance y el libro» en *El romancero: de la oralidad al canon*, pp. 129-130.
- 55 M. George Ticknor, *Historia de la literatura española*, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayangos, individuo de la Real Academia de la Historia, y D. Enrique de Vedia, IV, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1856, p. 475.
- 56 Diego Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada: el tema del corazón de Durandarte» en *Arte Poética del romancero oral*. Parte 2.ª. *Memoria, invención, artificio*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998, p. 19.
- 57 A lo largo de este estudio, mencionaré algunos de, entre otros, Ramón Menéndez Pidal, Mario Garvin, Paloma Díaz-Mas, Vicenç Beltran y Alejandro Higashi relativos a las colecciones de Martín Nucio, Lorenzo de Sepúlveda, Esteban de Nájera, Juan de Timoneda y Juan de Escobar.
- 58 Es decir, en una perspectiva crítica ya legitimada en el ámbito de los estudios sobre el romancero, como muestra, por ejemplo, el trabajo de J. Antonio Cid, «Paratextos 'interliminares' en el romancero viejo y tradicional» en María Soledad Arredondo, Pierre Civil y Michel Moner (ed.), *Paratextos en la literatura española (siglos xv-xviii)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 5-17.
- 59 Michel Moner, «Introducción» en María Soledad Arredondo, Pierre Civil y Michel Moner (ed.), *op.cit.*, p. [XI].
- 60 Vicenç Beltran, «La Primera Parte de la Silva de Romances» en *Primera Parte de la Silva de Varios Romances*, con estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2016, p. 83.
- 61 Vicenç Beltran, «Timoneda y sus Rosas de Romances» en Vicenç Beltran, Joan Timoneda, *Rosas de Romances*, I. *Rosa de Amores, Rosa Gentil*, estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2018, pp. 21-22.
- 62 Vicenç Beltran, «El romance y el libro» en *El romancero: de la oralidad al canon*, pp. 132-133.
- 63 Josep Lluís Martos, «El público de Martín Nucio: del Cancionero de romances al Cancionero general de 1557» en Vincenç Beltran y Juan Paredes (eds.), *Convivio. Cancioneros peninsulares*, Granada, Universidad, 2010, pp. 111-123; Mario Garvin, «Edición e intención editorial: los romances de Martín Nucio» en *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, n.º 20, 2016, pp. 566-568.
- 64 Josep Lluís Martos, «La fecha del Cancionero de romances sin año», *Edad de Oro*, n.º xxxvi, 2017, pp. 142 y ss.

- 65 «[P]orque la diuersidad de historias [...] sera a todos agradable», Martín Nucio, «El Impressor» en Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de Romances impresso en Amberes sin año*, fl. sin numeración, en Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de Romances de 1550*, p. 64 y en Esteban G. de Nájera, «Impresso» en Vicenç Beltran, *Primera parte de la Silua de varios romances (Zaragoza, 1550)*, p. 141.
- 66 Virginie Dumanoir, «De un impresso a otro: *variatio* y *errata* romanceriles» en Josep Lluís Martos (ed.), *La poesía en la imprenta antigua*, Alacant, Universitat, 2014, p. 279.
- 67 Vicenç Beltran, «El romance y el libro» en *El romancero: de la oralidad al canon*, p. 133.
- 68 Utilizo la edición moderna, José F. Montesinos, *Primavera y Flor de los mejores romances recogidos por el Licdo. Arias Pérez (Madrid, 1621)*. Reimpreso directamente de la primera edición. Con un estudio preliminar de José F. Montesinos, Valencia, Castalia, 1954.
- 69 A. Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, I, pp. 387-438.
- 70 Presento las referencias de las cuatro ediciones que se conservan, pues a continuación me interesará comparar sus impresiones de algunos romances: *Romancero hystoriado*, | *Con mucha variedad de glossas, y So-|netos: y al fin vna floresta pastoril, y cartas pa-|storiles*. Hecho y recopilado por Lucas Ro-|driguez, escritor delavniuersidad | de Alcala de Henares. | Dirigido al Illustriss. señor Melchior de Herrera Mar-|ques de Auñon, del consejo de hazienda de su M. | [Gravura] | CON PRIVILEGIO. | Impresso en Alcala de Henares, en casa de | Querino Gerardo, Año. 1582 (el ejemplar de la Bibliothéque de la Ville de Lyon se ha puesto en red, <https://books.google.pt/books?id=9uWSFYIqEVUC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>, consulta revisada el 13/11/2019). Véase la edición moderna, Antonio Rodríguez-Moñino, *Romancero historiado (Alcalá, 1582)*. Edición, estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Editorial Castalia, 1967. ROMANC[E] | RO HYSTORIADO, con mucha variedad de glossas, y Sonetos | y al fin vna floresta pastoril, y cartas | pastoriles. Hecho y recopilado por | Lucas Rodriguez, escritor de la vni|uersidad de Alcala de Henares. | Dirigido al Illustriss. señor Melchior | de Herrera Marques de Auñon, | del Consejo de hazienda | de su Magestad. | [Marca circular del impresor] | Impresso por Andres Lobato. Año. M.D.LXXXIIII. *Romancero. | Historiado. | con mucha variedad de Glosas, y so|netos y al fin vna floresta pastoril. |* Hecho y recopilado: por Lucas | Rodriguez escritor De la | Vniuersidad de Alcalá de henares. | Dirigido al Ilustr^{mo} S.^a Melchor de Her | rera, marq.^a de Auñon, del consejo de S. M. | [Gravura] | CON PRIVILEGIO | Impreso en Alcalá de Henares por | Hernan Ramírez año de 1585 (en Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000041851&page=1>, consulta revisada

- el 13/11/2019). ROMAN|CERO HISTO|RIADO. | *Con mucha variedad de glossas, | y sonetos, y al fin vna floresta | pastoril, y dos cartas | pastoriles muy | gracio- | sas. | HECHO Y RECO|pilado por Lucas Rodriguez | escritor de la muy in-|signe Vniuersidad | de Alcala de | Hena-|res. | Con licencia. | EN HVESCA, | Por Iuã Pe- rez de Valdiuielso, | Impressor de la Vniuersi-|dad, año de | 1586 (el ejemplar de la Bibliotheca Casanatensis Romæ se ha puesto en red, https://books.google.pt/books?id=1VILD3L2BKCC&PG=PA2&LPG=PA2&DQ=%22ROMANCERO+HISTO-RIADO%22&SOURCE=BL&OTS=_2TTIHOBQX&SIG=SCYWY6Y3_7CTWS21H8TKK-JXYZWI&HL=PT-PT&SA=X&VED=0AHUKEWJV76RZXF_ZAHUMOHQKHBRDG-04CHDOAQGOMAI#v=onepage&q=%22romancero%20historiado%22&f=false (consulta revisada el 13/11/2019). Acerca de las ediciones perdidas de la colección, véase el estudio de Antonio Rodríguez-Moñino que introduce *Romancero historiado (Alcalá, 1582)*, pp. 10 y 23, así como el de Diego Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada: el tema del corazón de Durandarte» en *Arte Poética del romancero oral*. Parte 2.^a, pp. 16-17, notas 34 y 35.*
- 71 Se había mostrado, al menos, en las obras de Diego Ramírez Pagán, *Floresta de varia poesía*, Valencia, en casa d[e] Ioa[n] Nauarro, 1562, Melchor de Santa Cruz de Dueñas, *Floresta española de apothegmas o sentencias sabia y graciosamente dichas de algunos españoles*, En Madrid, en casa de Pedro Lasso, 1576 (recopilación anteriormente publicada en Toledo, por Francisco de Guzmán, en 1574, y abundantemente reimpresa todavía en el siglo XVII). Tras el *Romancero* de Lucas Rodríguez y anteriormente al de López de Tortajada, aún apareció en Matheo Fernandez Nauarro, *Floresta espiritual. Con vn Auto Sacramental nuevo*, En Toledo, en casa de Thomaz de Guzman, 1613.
- 72 Véase el índice de fuentes impresas de los tres romances en Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*, II, pp. 667, 664, 765, respectivamente y *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, II, pp. 196, 195-196 y 234-235.
- 73 *Romancero hystoriado* | *historiado*, 1582 y 1585, fls. 107^r-109^r; 1584, fls. 100^v-102^r; 1586, pp. 162-166.
- 74 *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652 y 1688, fls. 117^v-118^v y 118^v-119^v, respectivamente. Se editaron solo dos versos de «Por el rastro de la sangre» en 1602: véase Alberto Porqueras Mayo (ed.), Luis Alfonso de Carvallo, *Cisne de Apolo*, Kassel, Reichenberger, 1997, p. 345.
- 75 *Romancero hystoriado* | *historiado*, 1582 y 1585, fls. 110^v-111^r; 1584, fl. 104^r-104^v; 1586, pp. 168-169.
- 76 *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652 y 1688, fl. 122^r-122^v.
- 77 FLOR | DE VARIOS RO- | mances nuevos, y | Canciones. | Agora nueuamēte reco- pilados | de diuersos autores, por el Bachiller Pe | dro Moncayo, natural | de Borja.

- [Estampa] En Huesca, | Impressos con licencia por | Iuan Perez de Valdiuielso | Impresor de la Vniver | sidad [...] 1589, fl. 102^r-102^v (facsimil, *Las fuentes del Romancero General* (Madrid, 1600); edición, nota e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, I, Madrid, Real Academia Española, 1957).
- 78 Las dos variantes no habrán salido de la mano de Lucas Rodríguez, una vez que el autor ya no estaría vivo cuando se publicó la última edición, según estimó Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en Lucas Rodríguez, *Romancero historiado* (Alcalá, 1582), p. 11. La última modificación puede explicarse conjeturando que el nuevo impresor conocía el poema con larguísima fortuna sobre el altercado de los amantes, «Durandarte, durandarte | buen cauallero prouado». Véanse las fuentes cancioneriles del romance inventariadas por Brian Dutton, <http://cancionerovirtual.liv.ac.uk/AnaServer?dutton+o+start.anv+ms=20&ms=ASTDS&item=1&entry=100882&view=compare> (consulta revisada el 13/11/2019), y la nómina bibliográfica del romance y de sus glosas en Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros* (Siglo XVI), II, p. 441 y *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* (siglo XVI), ed. corr. y act. por Arthur L.-F. Askins y Víctor Infantes, Madrid, Castalia-Editora Regional de Extremadura, 1997, n.º 846 [+847], 870, 1007, asimismo José J. Labrador Herraiz y Ralph DiFranco, «Del xv al xvii: doscientos poemas» en Ana Menéndez Collera y Victoriano Roncero López (eds.), «Nunca fue pena mayor». *Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, p. 381 y Giuliana Piacentini y Blanca Perinián (eds.), *Glosas de romances viejos. Siglo XVI*, Pisa, ETS, 2003, pp. 77-83, N.º 12.
- 79 Me apoyo en los datos que amablemente me han suministrado Ralph A. Di Franco y José J. Labrador Herraiz desde la base de datos digital que prepararon con los auspicios de la National Endowment for the Humanities y las Universidades de Denver y Cleveland, *Bibliografía de la Poesía Áurea* (BIPA).
- 80 Diego Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada: el tema del corazón de Durandarte» en *Arte Poética del romancero oral*. Parte 2.ª, p. 17, nota 36.
- 81 Manuscrito 6226, fls. 471^r-472^r, conservado en la Biblioteca de la Real Academia Española de la Lengua (en red, http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/registro.do?control=BDCM20170000693, consulta revisada el 13/11/2019).
- 82 Diego Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada: el tema del corazón de Durandarte» en *Arte Poética del romancero oral*. Parte 2.ª pp. 17, notas 37-40, y 20.
- 83 Vide *Cancionero de poesías varias*. Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid, edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco, prólogo de Samuel G. Armistead, Madrid, Visor Libros, 1994, pp. 15-17 y *Cancionero de Pedro de Padilla con algunas obras de sus amigos*. Ms. 1587 de la Biblioteca Real de

- Madrid, edición de José J. Labrador Herraiz, estudio de José Manuel Pedrosa, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2009, N.º 11.
- 84 Vide *Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella*, edición de Ralph Di Franco, José J. Labrador Herraiz y C. Ángel Zorita, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1989, n.º 171.
- 85 Vide Juan López de Úbeda, *Cancionero general de la doctrina cristiana hecho por Juan López de Úbeda* (1579, 1585, 1586), con una introducción bibliográfica de Antonio Rodríguez-Moñino, I, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1962, p. 281.
- 86 Iuan Lopez de Vbeda, *Vergel de flores* [divin]as. *Compuesto y recopilado por el Licenciado Iuan Lopez de Vbeda, natural de Toledo* [...] Impreso en Alcalá de Henares | en casa de Iuan Iniguez de Lequerica | Año 1582, fl. 44v. En *Europeana Collections*, http://digital.onb.ac.at/onbviewer/viewer.Faces?Doc=abo_%2b2205935503 (consulta revisada el 13/11/2019).
- 87 Vide Juan López de Úbeda, *Cancionero general de la doctrina cristiana hecho por Juan López de Úbeda* (1579, 1585, 1586), I, p. 214.
- 88 Leo el poema por la edición moderna de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. Di Franco (eds.), *Cancionero de poesías varias*. Manuscrito 2803 de la Biblioteca Real de Madrid, prólogo de Maxime Chevalier, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1989, p. 250. Para la fecha del cartapacio, véase J. J. Labrador Herraiz, R. A. DiFranco, «Estudio preliminar» en *Cancionero de poesías varias*. Manuscrito 2803 de la Biblioteca Real de Madrid, pp. xxiii-xxiv.
- 89 *Romancero hystoriado* | *historiado*, 1582 y 1585, fl. 55^r; 1584, fl. 51^r; 1586, p. 85. La disposición gráfica de la denominación no coincide en todas las ediciones.
- 90 Diego Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada: el tema del corazón de Durandarte» en *Arte Poética del romancero oral*. Parte 2.ª, p. 19.
- 91 *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652 y 1688, fls. 120^r-122^r.
- 92 Diego Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada: el tema del corazón de Durandarte» en *Arte Poética del romancero oral*. Parte 2.ª, p. 20.
- 93 *Ibid.*, pp. 19 y 20.
- 94 «Por el rastro de la sangre», *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652 y 1688, fl. 119^r, v. 56. En «De Mantua sale el Marques» de esta colección, también figura la expresión «heridas de muerte» (1642-43, 1652 y 1688, fl. 6^r, v. 299).
- 95 Véase una nota anterior.
- 96 Virginie Dumanoir, «De un impreso a otro: *variatio* y *errata* romanceriles» en Josep Lluís Martos (ed.), *La poesía en la imprenta antigua*, pp. 267-290.

- 97 Giuseppe Di Stefano, «Transcribir-transcodificar: el ejemplo del romancero» en José Jesús de Bustos (coord.), *Textualización y oralidad*, Madrid, Instituto Universitario Menéndez Pidal, Visor, 2003, p. 98.
- 98 Obsérvese el espectro del concepto propuesto por Virginie Dumanoir, «De lo épico a lo lírico: los romances mudados, contrahechos, trocados y las prácticas de reescritura en el Romancero Viejo», *Criticón*, N.º 74, 1998, pp. 45-64 (especialmente pp. 49-51).
- 99 Antonio Rodríguez-Moñino, *La Silva de romances de Barcelona, 1561. Contribución al estudio bibliográfico del romancero español en el siglo XVI*, Salamanca, Universidad, 1969, pp. 423-469 (ediciones estampadas hasta la fecha de la más antigua impresión que conocemos de la Floresta).
- 100 Además de la citada *Primera parte de la Silva de varios Romances*, véase Vicenç Beltran, *Segunda parte de la Silva de varios Romances*, edición facsímil, estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2017 y Vicenç Beltran, *Tercera parte de la Silva de varios Romances*, edición facsímil, estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2017.
- 101 Aplico la denominación (del propio Lucas Rodríguez) adelantada por Alejandro Higashi para denominar la categoría de romances con «esencia historicista» que se imprimieron bajo el impulso y el ejemplo de Lorenzo de Sepúlveda, Alonso de Fuentes, Martín Nucio, Esteban de Nájera y Lucas Rodríguez. Véase Alejandro Higashi, «Introducción» en *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España compuestos por Lorenzo de Sepúlveda*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2018, pp. 24-25.
- 102 *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652, 1688, fls. 125^v-126^v.
- 103 Esta impresión sevillana obtuvo edición moderna, Antonio Rodríguez-Moñino, *Cancionero de romances (Sevilla, 1584)*, edición, estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1967.
- 104 La impresión ha merecido edición facsímil, Alejandro Higashi, *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España compuestos por Lorenzo de Sepúlveda*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2018.
- 105 El ejemplar de la Bibliothèque Publique de Lyon se ha puesto en red, [https://books.Google.pt/books?Id=5tijqnt2sygc&printsec=frontcover&hl=es#v=one-page&q&f=false](https://books.google.pt/books?Id=5tijqnt2sygc&printsec=frontcover&hl=es#v=one-page&q&f=false) (consulta revisada el 20/11/2019).
- 106 También esta edición ha merecido nueva luz, a través del facsímil: Mario Garvin, *Romances. Nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España por Lorenzo de Sepúlveda vecino de Sevilla*, prólogo de José J. Labrador Herraiz y estudio de Mario Garvin, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2018.

- 107 El ejemplar de la Österreichische Nationalbibliothek - Austrian National Library se encuentra en la Europea Collections, http://digital.Onb.Ac.At/onbviewer/viewer/Faces?Doc=abo_%2bz183305300 (consulta revisada el 20/11/2019).
- 108 Véanse todas las referencias bibliográficas en Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*, I, pp. 228-300.
- 109 Como sabemos, remite para *Las quatro partes enteras de la Cronica de España*, de Florián de Ocampo, obra publicada en Zamora, por Juan de Picardo y Agustín de Paz en 1541.
- 110 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*, I, pp. 303-320.
- 111 *Ibid.*, pp. 565-570 y 575-578. Ambas se recogen en la primera edición moderna de los romanceros de Timoneda, Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, *Rosas de Romances por Juan Timoneda (Valencia 1573)*, Valencia, Castalia, 1963.
- 112 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVI)*, I, pp. 680-685. Con edición moderna reciente, *Romancero de Pedro de Padilla*, estudios de Antonio Rey Hazas y Mariano de la Campa, edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. Di Franco, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2010.
- 113 A. Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (Siglo XVII)*, I, pp. 121-156. Contamos con las siguientes ediciones recientes, Arthur Lee-Francis Askins, *Historia del muy noble y valeroso Caballero el Cid Ruy Diez de Biuar: En romances: En lenguaje antiguo*, Lisboa, 1605, edición facsímil con prólogo e introducción de Arthur Lee-Francis Askins, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2017 y Alejandro Higashi, *Romancero e Hystoria del muy valeroso cauallero el Cid, Ruy Diaz de Bivar*, Alcalá, 1612, edición facsímil con estudio de Alejandro Higashi, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2017.
- 114 Giuseppe Di Stefano, «La difusión impresa del romancero antiguo en el siglo XVI», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XXXIII: *Homenaje a Vicente García de Diego*, vol. II, 1977, pp. 380-381.
- 115 *Ibid.*, p. 379.
- 116 Vicenç Beltran, «La Primera Parte de la Silva de Romances» en *Primera parte de la Silva de varios romances*, pp. 107-108.
- 117 Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, *Rosa Española, Rosas de Romances por Juan Timoneda (Valencia 1573)*.
- 118 Lucas Rodríguez, «Al Illustrissimo señor marques de Anñón», *Romancero hystoriado | historiado*, fl. sin numeración.

- 119 Lorenço de Sepúlveda, «Prologo del au-|thor a vn su amigo» en Alejandro Higashi, *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España compuestos por Lorenzo de Sepúlveda*, p. 181 y Mario Garvin, *Romances. Nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España por Lorenzo de Sepúlveda vecino de Sevilla*, fl. [1^r]. El texto introductorio está incluido en todas las ediciones antuerpienses y en la primera de Medina del Campo.
- 120 Giuseppe Di Stefano, «La difusión impresa del romancero antiguo en el siglo XVI», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, pp. 373-411.
- 121 Diego Catalán, *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Seminario Menéndez Pidal, 2000, pp. 531-788 (*passim*).
- 122 «TABLA DE LO QUE SE | contiene en este presente | Libro», *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652 y 1688, fl. [168^r-168^v].
- 123 Mario Garvin, *Scripta manent: hacia una edición crítica del romancero impreso (siglo XVI)*, Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2007, pp. 165-277; Vicenç Beltran, «La Primera parte de la Silua de romances» en *Primera parte de la Silua de varios romances* (Zaragoza, 1550), pp. 83-129.
- 124 Alejandro Higashi, «Introducción» en *Romancero e Historia del muy valeroso cauallero, el Cid, Ruy Diaz de Bivar*, pp. 13-122.
- 125 Cabe corregir lo que afirmé en otro lugar en relación a la edición de 1642-43. En ese momento, disponiendo solo de una reproducción provisional del ejemplar de las Azores, no pude verificar la existencia del romance «Qvãdo ya el carro de Febo» («Avances a una edición más antigua del florilegio de Tortajada», *Abenamar. Cuadernos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. Revista de Romancero y Filología Hispánica*, n.º 1, 2016, p. 7, <http://revista.fundacionramonmenendezpidal.org/index.php/Abenamar/article/view/7/22>).
- 126 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), pp. 17-33 (especialmente).
- 127 *Ibid.*, p. 17.
- 128 En la edición de 1652, error de numeración, fl. 79^r, por 76^r.
- 129 En la edición de 1642-43, fl. 61 y en la de 1688, ilegible.
- 130 Véase la revisión de la perspectiva, especialmente la de Jules Horrent, en el estudio de J. Antonio Cid, «Los romances de *La muerte de Don Beltrán*. Entre Roncesvalles y Lucerna», *Zeitschrift für romanische Philologie*, vol. 123, n.º 2, 2007, pp. 174-178.
- 131 *Ibid.*, pp. 175-176 y 190.

- 132 *Ibid.*, p. 186.
- 133 *Ibid.*, pp. 194-195.
- 134 Diego Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada: el tema del corazón de Durandarte» en *Arte Poética del romancero oral*, Parte 2.^a, p. 19, nota 42.
- 135 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romances* (Siglo XVI), II, p. 666.
- 136 Antonio Rodríguez-Moñino, *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, n.ºs 772-774, 885.3, 885.5, 1050 y 1051. En adelante, indicaré el número de las entradas de los pliegos sueltos en el cuerpo del texto.
- 137 Mario Garvin, *Scripta manent: hacia una edición crítica del romancero impreso (siglo XVI)*, pp. 195.
- 138 Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de Romances impreso en Amberes sin año*, fl. 188^r-188^v. El año mencionado es el propuesto por Josep Lluís Martos, «La fecha del *Cancionero de romances sin año*», pp. 137-157.
- 139 *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castellanos que hasta | agora se han cõ|puesto | [grabado] | IMPRESO ACOS|ta de Guillelmo de Miles merca|der de libros | 1550, fls. cxcviii^r-cxcix^r* (Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000014512&page=1>, consulta revisada el 22/II/2019).
- 140 Vicenç Beltran, *Primera parte de la Silua*, pp. 373-374. Se reeditó en las *Silua de varios romances* impresas por Pedro Borín (Barcelona, 1550) y Jaume Cortey (Barcelona, 1552), como registró Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romances* (Siglo XVI), I, pp. 336 y 347.
- 141 Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de romances*, pp. 457-460.
- 142 Mario Garvin, *Scripta manent: hacia una edición crítica del romancero impreso (siglo XVI)*, p. 182.
- 143 Consulto la edición moderna de la última impresión antigua de la colección, Antonio Rodríguez-Moñino, *Cancionero de romances* (Sevilla, 1584), pp. 322-323.
- 144 Se estima que, probablemente, estos versos fueron de la mano del editor. Véase M. Garvin, *Scripta manent: hacia una edición crítica del romancero impreso (siglo XVI)*, p. 240.
- 145 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), p. 29.
- 146 Alejandro Higashi, «La variante en el romancero manuscrito e impreso del siglo XVI: pautas en la corrección de copistas, impresores y autores», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. LXI, n.º 1, 2013, pp. 29-64.

- 147 Verso en «De Mantua sale el Marques», *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652 y 1688, fl. 7v, v. 340 y fl. 14r, va. 710.
- 148 Se nota fácilmente la relación de este verso con las siguientes fórmulas presentes en «De Mantua sale el Marques», «mi señor tío carnal», «hijo soy suyo carnal», «era mi tío carnal», «mi buen sobrino carnal» y, en «De Mantua salien apriessa», «tu propio hijo carnal», «padre carnal de su padre», «su vnico hijo carnal», *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652 y 1688, fl. 6r, v. 270; fl. 7v, v. 352 y v. 358; fl. 8v, v. 418; fl. 17v, v. 90; fl. 18r, v. 126; fl. 18v, v. 154, respectivamente.
- 149 En las ediciones de 1642-43 y 1652, falta la numeración.
- 150 En la edición de 1642-43, falta la numeración y en las de 1652 y 1688, error de numeración, fl. 165^r por fl. 159^r.
- 151 Véase nota anterior.
- 152 En la edición de 1688, ilegible.
- 153 Véase nota anterior.
- 154 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), p. 30.
- 155 *Ibid.*, p. 17.
- 156 Consulto el pliego en soporte digital cedido por el fondo que lo conserva.
- 157 Manuscrito 2882 de la Biblioteca Nacional de España, *Cancionero de Juan Fernández de Híjar*, fl. xxv^r (Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000023028&page=1>, consulta revisada el 22/11/2019). Agradezco a los responsables por la citada *Bibliografía de la Poesía Áurea*, por haberme facilitado el dato de la ficha Texid 10570 de la base de datos digital. El código tuvo edición moderna, José María Azáceta (ed.), *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, 2 vols. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956. Además del registro BIPA, los dos profesores asimismo señalaron una más discreta atestación del romance contenida en el Ms 3725-2, fl. 112, de la Biblioteca Nacional de España, José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco, *Tabla de los principios de la poesía española, XVI-XVII*, prólogo de Arthur L-F. Askins, Cleveland, Cleveland State University, 1993, p. 150.
- 158 *Floresta de varios romances*, 1642-43, 1652, fl. 29^r, v. 7.
- 159 *Floresta de varios romances*, 1688, fl. 29^r, v. 7.
- 160 Por motivos obvios, aquí no atiendo a las citaciones del romance mencionadas en BIPA, Texid 6054.
- 161 Aunque, como ha demostrado la crítica, la vida editorial de los romances es un fenómeno del ámbito del impreso, no se puede postergar que la transmisión del

- romancero fue ambivalente (a través de la voz y de la letra) y que su análisis requiere la búsqueda de una explicación de determinados elementos de una versión impresa en textos anteriores y posteriores. Asimismo lo advierte Virginie Dumanoir, «El Romance de Monçon [160217]: edición y estudio» en Josep Lluís Martos (ed.), *Variación y testimonio único. La reescritura de la poesía*, Alacant, Universitat, 2017, p. 99.
- 162 Se conserva igualmente un testimonio en el Ms. 3725-2, fl. 77, de la Biblioteca Nacional de España, según José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco, *Tabla de los principios de la poesía española, XVI-XVII*, prólogo de Arthur L-F. Askins, Cleveland, Cleveland State University, 1993, p. 85.
- 163 Consulto la digitalización del pliego que se encuentra conservado en la Bibliothèque National de France, bajo la asignatura RES-Y2-859. Lo menciona Antonio Rodríguez-Moñino, *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* (Siglo XVI), n.º 607 [+606].
- 164 El ejemplar se encuentra depositado en los Archives du Château de Chantilly, bajo la signatura III-E-025 que no coincide exactamente con la indicada en A. L. F. Askins y V. Infantes de Miguel, *Suplemento al Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* (Siglo XVI) de Antonio Rodríguez-Moñino, Vigo (Pontevedra), Edición de Laura Puerto Moro, 2014, n.º 608 (III-E-05). Pude consultar la digitalización del impreso como resultado de la colaboración de la técnica bibliotecaria D.ª Hélène Jacquemard, a quien agradezco su empeño en la búsqueda y reproducción del impreso.
- 165 *Pliegos poéticos españoles en la Universidad de Praga*, I, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1960, n.º XXXVI. Corresponde al n.º 610 de Rodríguez-Moñino, *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* (Siglo XVI).
- 166 Consulto esta edición (cuya portada indica que se vende en un lugar diferente del de la impresión de 1582 que está descrita en Antonio Rodríguez-Moñino, *La Silva de romances de Barcelona*, 1561. *Contribución al estudio del romancero español en el siglo XVI*, pp. 433-437), porque constituye una de las dos (la otra salió del mismo taller en 1578, véase *ibid.*, pp. 429-432) que reunió más poemas de los recogidos en la *Floresta*. En cualquier caso, como leo el romance comparando esta impresión con la de la *Silva de varios romances* (Barcelona, 1561), pp. 34-47, subrayo que no he detectado cambios relevantes entre las dos impresiones, excepto en los siguientes versos que no tienen efecto en la colección de Tortajada: vv. 53, 59, 70, 74, 76, 123, 394, 728 e 743. SILVA DE | VARIOS ROMAN | ces recopilados, y con diligencia es | cogidos de los mejores Roman | ces de los tres libros | de la Silua. | Y agora nuevamente añadidos cinco | Romances dela armada dela Liga, y | quatro dela sentencia de don Albaro | de Luna, vno del cerco de Malta, otro | dela mañana de sant Iuan, otro | mira Nero de Tarpeya y | otros muchos [escudo del impressor] Vendēse en Barce-

- lona en ca | sa d Geronym Genoues, fls. 31^r-43^r. [colofón: Fue impressa la Silua | de Romances en la muy in- | signe, y leal ciudad d Bar | celona, en casa de | lay | me Sendrat. Año. | 1582.]. Se ha puesto en red el ejemplar de la Österreichische Nationalbibliothek - Austrian National Library, https://books.google.pt/books?id=DCXcAAAACAAJ&pg=PA1&dq=%22silva+de+varios+romances+recopilados%22&source=bl&ots=_Kke7150cv&sig=wtshkhk7vZG7hekg3sqE6n4VjNE&hl=pt-PT&sa=X&ved=0ahUKEWjwnsGB_OHAhWRF5OKHRH-9CWEQ6AEIVZAN#v=onepage&q&f=false (consulta revisada el 22/II/2019).
- 167 *Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1957-1961, IV, n.º 165. Mencionado en Rodríguez-Moñino, *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (Siglo XVI)*, n.º 609.
- 168 Agradezco al profesor Charles Faulhaber el generoso envío de las imágenes del impreso mencionado en Rodríguez-Moñino, *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (Siglo XVI)*, n.º 610.3.
- 169 Ni unos ni otros se leen en la mencionada edición de 1582.
- 170 University of California, Berkeley.
- 171 Véase, por ejemplo, Mario Garvin, «Mecanismos del cambio textual en el romancero impreso» en Josep Lluís Martos (ed.), *Variación y testimonio. La reescritura de la poesía*, pp. 135-136 (especialmente).
- 172 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003, I, cap. 5 (Centro Virtual Cervantes, <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap05/default.htm>, consulta revisada el 22/II/2019).
- 173 Una de las primeras notas la dio M. Pilar Espin Templado, «Disposición temática en el Marqués de Mantua, tragicomedia de Lope de Vega», *Epos. Revista de Filología*, n.º 5, 1989, pp. 165-182.
- 174 Gracias a Giuseppe Di Stefano, Michelle Débax, Ralph A. DiFranco, José J. Labrador Herraiz, Paola Laskaris y Mario Garvin, entre otros, «ha podido demostrarse que la variación de los romances conservados en varias fuentes documentales sigue muy de cerca las pautas de la transmisión impresa o manuscrita y se distinguen, por tanto, de la variación presente en el romancero oral», Alejandro Higashi, «Pautas prosódicas de la variante editorial en la transmisión del *Cancionero de romances*» en Cesc Esteve con la colaboración de Marcela Londoño, Cristina Luna & Blanca Vizán e índice onomástico de Iveta Nakládalová (ed.), *El texto infinito: tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014, pp. 591-592.

- 175 Alejandro Higashi, «Introducción» en *Romancero e Historia del muy valeroso caullero el Cid*, p. 12.
- 176 A. Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances (1652)*, p. 17.
- 177 En la mayoría de los casos, con variadísimas reediciones que incluyen variantes textuales todavía incompletas, a pesar de los estudios fundamentales de los primeros *Cancionero de romances*, del romancero de Lorenzo de Sepúlveda, las tres *Silvas* de Nájera y de las *Rosa Gentil* y *Rosa de Amores* de Ramón Menéndez Pidal, Mario Garvin, Alejandro Higashi y Vicenç Beltran aquí ampliamente citados.
- 178 Giuseppe Di Stefano, «Para la historia textual del Romancero: los pliegos sueltos de Perugia» en Luis Gómez Canseco, Juan Montero y Pedro Ruiz Pérez (eds.), *Aurea Poesis. Estudios para Begoña López Bueno*, Sevilla, Córdoba, Huelva, Universidad de Sevilla-Secretariado de Publicaciones, Universidad de Córdoba-Servicio de Publicaciones, Universidad de Huelva-Servicio de Publicaciones, 2014, p. 15.
- 179 Las fuentes que el bibliógrafo indicó en la «Introducción» a su edición de la *Floresta*, se completaron en los volúmenes del *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros* y del *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* aquí abundantemente mencionados.
- 180 Reservo la bibliografía crítica de los romances de la *Floresta* para el estudio sobre las fuentes de López de Tortajada y no anticipo los trabajos que seguidamente citaré, por ejemplo las siguientes contribuciones que todavía no contemplan los poemas recopilados por López de Tortajada: Giuseppe Di Stefano, «Gaiferos o los avatares de un héroe», en *Estudios Románicos, dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, Granada, Universidad, 1985, vol. I, pp. 301-311, «Il Romance del Conde Alarcos. Edizione «crítica»», en *Symbolae Pisanae. Studi in onore di Guido Mancini*, Pisa, Giardini, 1989, vol. I, pp. 179-197, y «El Romance del conde Alarcos en sus ediciones del siglo XVI», en *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992, pp. 111-129, «L'edizione de romances viejos. Sul testo del «Gaiferos libertador de Melisendra» nelle stampe cinquecentesche», en Ines Rasasini e Isabella Tomassetti, «Pueden alzarse las gentiles palabras», *Per Emma Scoles*, Roma, Bagatto Libri, 2013, pp. 185-201; Vicenç Beltran, «Triste estava el Padre santo» en Fernando Carmona Fernández y José Miguel García Cano (eds.) y José Javier Martínez García (coord.), *Guerra y violencia en la literatura y en la historia*, Murcia, Universidad, Museo de la Universidad de Murcia, Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía, 2018, pp. 55-72, «El Romancero en la encrucijada: «Media noche era por filo» y el Conde Claros de Montalban», en Gaetano Lalomia y Daniela Santonocito (coord.), *Literatura*

- Medieval (Hispanica): nuevos enfoques metodológicos y críticos*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2018, pp. 59-86.
- 181 Giuliana Piacentini, *Ensayo de una bibliografía analítica del romancero antiguo*. I. *Los pliegos sueltos*, Pisa, Giardini, 1981; *Ensayo de una bibliografía analítica del romancero antiguo*. II. *Cancioneros y Romanceros*, Pisa, Giardini, 1986; *Ensayo de una bibliografía analítica del romancero antiguo*. III. *Los Manuscritos*, Pisa, Giardini, 1981;
 - 182 Giuliana Piacentini, «Romances en ensaladas y géneros afines», *Crotalón. Anuario de Filología Española*, I, 1984, pp. 1135-73.
 - 183 Véase Giuseppe Di Stefano, «Para la historia textual del *Romancero*: los pliegos sueltos de Perugia» en Luis Gómez Canseco, Juan Montero y Pedro Ruiz Pérez (eds.), *Aurea Poesis. Estudios para Begoña López Bueno*, pp. 13-32; Joan Mahiques Climent y Helena Rovira i Cerdà, «Romancero de la Biblioteca Comunale Augusta de Perugia», *Phi-N. Philologie im Netz*, n.º 67, 2014, pp. 13-68 (accedido en <http://www.phin.de>, el 27/7/2018) y «Treinta y cuatro romances en siete pliegos impresos por Joan Navarro», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. XVI, n.º 8, 2014, pp. 1127-1157.
 - 184 El impreso se ha localizado gracias a R[osario] Consuelo Gonzalo García, «Dos Relaciones históricas del siglo XVI en un pliego suelto poético del Duque de T'Serclaes de Tilly», *Península*, Revista de Estudios Ibéricos, n.º 4, 2007, pp. 301-316. Véase el reciente inventario de la misma autora, *El legado bibliográfico de Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes de Tilly: Aportaciones a un catálogo descriptivo de relaciones de sucesos (1501-1625)*, Madrid, Arco/Libros, 2018, n.º 11. Dispongo de la reproducción digital del pliego por cortesía de Consuelo Gonzalo y de los herederos del antiguo propietario.
 - 185 Giovanni Caravaggi, «Una versione inedita del romance «Dentro de Constantinopla»», *Rassegna Iberistica. Omaggio a Giovanni Stiffoni*, n.º 56, 1996, pp. 28-32.
 - 186 José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco (eds.), *Romancerillo del Siglo XVI*, En Sevilla, 2017, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2017, pp. 37-40 y 82-84, respetivamente.
 - 187 Agradezco de nuevo los informes a José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco que a mi solicitud extrajeron de BIPA los datos de los romances de la Floresta. No incluyo la ficha Texid 25340 concerniente a «Por la mātanza va el viejo», porque el informe se refiere a una glosa del contrahecho «Por la dolencia va el viejo», «Glosa del Romance por la matāca va el viejo | contrahecho», Ms. 3691, fls. 80^r-81^r, de la Biblioteca Nacional de España (Biblioteca Digital

- Hispanica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000100766&page=1>, consulta revisada el 23/11/2019).
- 188 Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000126004&page=1>, consulta revisada el 23/11/2019.
 - 189 La Biblioteca Vaticana ha puesto el documento en red, https://digi.vatlib.it/view/MSS_Reg.lat.1635 (consulta revisada, 23/11/2019). El código obtuvo edición moderna de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Carmen Parrilla García *Cancionero de poesías varias. Ms. Reginensis Latini 1635* de la Biblioteca Vaticana, prólogo de Cayetano Aranda Torres, Almería, Universidad, 2008.
 - 190 *Coplas de M. Rodríguez de Castro* (Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000243595&page=1>, consulta revisada el 23/11/2019).
 - 191 *Palacio de las musas y musas de palacio en las poesías de D. Antonio Hurtado de Mendoza, comendador de Zurita de la Orden de Calatrava, Secretario de Cámara de su Magestad, y de justicia en la suprema inquisición* (Gallica, Bibliothèque National de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b10037446v/f13.image>, consulta revisada el 23/11/2019).
 - 192 José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Antonio López Budia (eds.), *Cancionero sevillano de Lisboa. Poesías Varias de Diversos Autores em Castelhana* (LN F. G. Cod 3072), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003, p. 227.
 - 193 Dámaso Alonso, *Cancionero antequerano*, Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1950, p. 202.
 - 194 *Ibidem*.
 - 195 Véase también la nómina de «Glosas, ensaladas, citas, recreaciones» del romance estudiado por Cleofé Tato, «Una nueva y fragmentaria versión del romance «Muerto yaze Durandarte» en una probatio calami», *Revista de Filología Española*, n.º 90, 2, diciembre, 2010, pp. 288-290.
 - 196 Arthur Lee-Francis (ed.), *The Cancioneiro de Évora*. Critical Edition and Notes, Berkeley and Los Angeles, University of California Publications in Modern Philology, vol. 74, 1965, p. 81.
 - 197 José J. Labrador, C. Ángel Zorita, Ralph A. DiFranco (ed., prólogo, notas e índices), *Cancionero de poesías varias. Manuscrito No. 617 de la Biblioteca Real de Madrid*, Madrid, El Crotalón, 1986, pp. 411-412.
 - 198 *Villancicos y canciones castellanas* (Gallica, Bibliothèque National de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b100330603>, consulta revisada el 23/11/2019).
 - 199 Véase el estudio con edición de la glosa: Catherine Soriano del Castillo, «'Durandarte y Belerma' en el manuscrito II-2803 de la Biblioteca de Palacio», *Filología Románica*, n.º 7, 1990, pp. 197-217. Como ya señalé anteriormente, el ma-

- manuscrito se editó gracias a José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco (eds.), *Cancionero de poesías varias. Manuscrito 2803 de la Biblioteca Real de Madrid*.
- 200 Como mostré antes, el manuscrito se encuentra en acceso abierto y lo editaron José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Carmen Parrilla García, *Cancionero de poesías varias. Ms. Reginensis Latini 1635 de la Biblioteca Vaticana*.
- 201 José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Antonio López Budia (eds.), *Cancionero sevillano de Lisboa. Poesías Varias de Diversos Autores em Castelhana* (LNF G. Cod 3072), p. 48.
- 202 C. Ángel Zorita, Ralph A. Di Franco, José J. Labrador Herraiz (ed.), *Poesías del maestro León y de Fr. Melchor de la Serna y otros* (S. XVI). *Códice núm. 961 de la Biblioteca Real de Madrid*, prólogo de Dietrich Briesemeister, Cleveland, Cleveland State University, 1991, pp. 202-203.
- 203 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (1652), p. 17.
- 204 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos*, pp. 46-55.
- 205 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), p. 19.
- 206 Vicenç Beltran, *Tercera parte de la Silua de varios Romances*, pp. 380-405.
- 207 Antonio Rodríguez-Moñino (ed.), *Silva de varios romances* (Barcelona, 1561), pp. 116-128; SILVA DE | VARIOS ROMAN | ces recopilados, 1582, fls. 106^v-116^v.
- 208 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), p. 16.
- 209 *Ibidem*.
- 210 Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de romances sin año*, fl. 193^v; *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castel|lanos que hasta | agora se han cõ|puesto*, fl. ccv^v; Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de romances*, p. 471. Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros* (Siglo XVI), II, p. 352.
- 211 Mario Garvin, *Scripta manent: hacia una edición crítica del romancero impreso* (siglo XVI), p. 272 y Vicenç Beltran, «La Tercera parte de la Silva de romances» en *Tercera parte de la Silua de varios Romances*, p. 126.
- 212 A los quince romances indicados por el bibliógrafo, hay que retirar los primeros tres, ya que, como comprobamos, López de Tortajada los tomó del mencionado pliego N.º 971.

- 213 Antonio Rodríguez-Moñino, «Introducción» en *Floresta de varios romances* (Valencia, 1652), p. 17.
- 214 *Ibid.*, pp. 27-28.
- 215 Antonio Rodríguez-Moñino, *Flor de romances, glosas, canciones y villancicos* (Zaragoza, 1578) *fielmente reimpresa del ejemplar único*, con un prólogo de Antonio Rodríguez-Moñino, Valencia, Castalia, 1954.
- 216 Antonio Rodríguez-Moñino, en su *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros* (Siglo XVI), I, pp. 427-455, inventaría once. No considero las que solo figuran por la referencia de F. Wolf, a las que el bibliógrafo no atribuye gran crédito. Las siete que cuento son las siguientes: impresas en Barcelona, en casa Sebastián de Cormellas, 1611, y en la Empronta de Gabriel Graells, 1612; en Zaragoza, por Juan de Larumbe, 1617; nuevamente en Barcelona, por Lorenzo Déu, 1622, por Pedro Lacaballería en la Librería, 1635, en casa de Sebast. y Jaume Matevad, 1636, y en la imprenta administrada por Sebastián de Cormellas, 1645.
- 217 Véase la secuencia textual de las dos ediciones en Antonio Rodríguez-Moñino, *La Silva de romances de Barcelona, 1561. Contribución al estudio bibliográfico del romancero español en el siglo XVI*, pp. 429-432 y 433-437.
- 218 Antonio Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros* (Siglo XVI), II, p. 404.
- 219 A. L.-F. Askins y V. Infantes, *Suplemento al Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* (Siglo XVI) de Antonio Rodríguez-Moñino, N.º 768.2.
- 220 Con los siguientes incipit, se editó en los folletos que a continuación menciono por su número en el *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos* (Siglo XVI) de Antonio Rodríguez-Moñino: «Mala la hubisteis franceses» (N.º 705), «Mal hubistes los franceses» (N.º 936 y 1026), «Mala la hubistes los franceses» (N.º 669 y 1065).
- 221 Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, *Rosa Real, Rosas de Romances por Juan Timoneda* (Valencia 1573), fls. xiiij^v-xxiiij^v y lxx^v-lxxij^v.
- 222 *Ibid.*, fls. lxx^v-lxxiiij^v.
- 223 *Ibid.*, fls. lxxvij^v-lxxxiiij^v.
- 224 *Ibid.*, fls. lxxiiij^v-lxxvij^v.
- 225 El segundo, con el incipit «Quexoso esta el rey frances», *ibid.*, fls. vj^v-xiiij^v.
- 226 El segundo, con el incipit «Despues que el rey don Rodrigo», Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, *Rosa Española, Rosas de Romances por Juan Timoneda* (Valencia 1573), fls. xlviiij^v-liij^v.

- 227 Véase el estudio de Vicenç Beltran sobre la biografía y obra del autor en «Timoneda y sus *Rosas de Romances*» en *Rosas de Romances*, I. *Rosa de Amores*, Rosa Gentil, pp. 23-35.
- 228 Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, *Rosa Real, Rosas de Romances por Juan Timoneda* (Valencia 1573), fls. ij^r-lxxvij^r.
- 229 «La mañana de sant Joan», «De Antequera salio el moro», «El rey Moro de Granada», «Abenamar Abenamar», «Passeauase el rey Moro», «Jogando esta al axedrez», «Ya se partia el rey Moro», «Por el reyno de Granada», «Alora la bien cercada», «Ay Dios que buen cauallero», «De Granada parte el moro», «Por la vega de Granada», «Junto al vado de Xenil», «Ya se salen de Jaen» y «Año de nouenta y dos», *ibid.*, fls. liij^r-lxxij^r.
- 230 Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, I, 2.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 240.
- 231 Mario Garvin, «Mecanismos del cambio textual en el romancero impreso», pp. 132 y 134-137.
- 232 *Ibid.*, pp. 138-139.
- 233 Destaco, por ejemplo, Giuseppe Di Stefano, «El romance del conde Alarcos en sus ediciones del siglo XVI» en E. Michael Gerli y Harvey L. Sharrer (eds.), *Hispanic Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, pp. 111-129; «Edición 'crítica' del Romancero antiguo: algunas consideraciones» en Enrique Rodríguez Cepeda (ed.), *Actas del Congreso Romancero-Cancionero UCLA* (1984), I, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1990, pp. 29-46; «El Romance del conde Alarcos. Edizione 'crítica'» en Blanca Perinián e Francesco Guazzelli (eds.), *Symbolae pisanae, Studi in onore di Guido Mancini*, I, pp. 179-197.
- 234 Entre otros, los estudios de Mario Garvin, Alejandro Higashi y Virginie Dumanoir ya citados.
- 235 Virginie Dumanoir, «De un impreso a otro: *variatio* y errata romanceriles» en J. Lluís Martos (ed.), *La poesía en la imprenta antigua*, p. 272.
- 236 Este nivel de análisis ha sido profundizado especialmente por Alejandro Higashi, «Función de la microvariante: del pliego suelto al *Cancionero de romances*» en Josep Lluís Martos (ed.), *La poesía en la imprenta antigua*, pp. 305-324, «El *Cancionero de romances* como paradigma editorial para el romancero impreso del XVI: análisis de microvariantes», *Boletín de la Real Academia Española (BRAE)*, Tomo xcv, Cuaderno cccxi, enero-junio, 2015, pp. 85-117 y «Descripción bibliográfica de los testimonios troncales del *Cancionero de romances* de Martín Nucio», *eHumanista*, N.º 32, 2016, pp. 303-343.
- 237 Como ya se señalaron los errores de numeración de los folios, los menciono a continuación por las cifras correctas.

- 238 Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de romances sin año*, fls. 55^r y 58^r; *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castellanos que hasta | agora se han cõpuesto*, fls. lv^r y lvij^r; Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de romances*, pp. 172 y 178; Vicenç Beltran, *Segunda parte de la Silua de varios romances*, pp. 465 e 472; Antonio Rodríguez-Moñino, *Silva de varios romances* (1561), fls. 58^v y 61^r; SILVA DE | VARIOS ROMAN | ces recopilados, 1582, fls. 54^r y 56^v; ROMANCE DE DON | GAYFEROS, EL QVAL TRATA DE | como saco a su esposa de tierra de Moros. | Y de sus grandes hazañas. | Impreso en València en casa de Alvaro Franco, en este presente año (consultado por la reproducción digital cedida por la Bibliothèque Nationale de France, archivo en el que el impreso se encuentra conservado bajo la asignatura Yg. 115); *Romance de don gayferos que trata de como saco a su espo | sa que estaua en tierra de moros* (consultado por la reproducción digital recibida de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, donde se encuentra depositado); *Romãce de dõ Gayferos q trata de | como saco a su esposa q estaua captiua en tierra de moros*, en María Cruz García de Enterría (ed.), *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Universitaria de Cracovia*, vol. I, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1975, N.º 1X; *Romance de don Gayferos: | que trata de como saco a su esposa que estaua cap | tiua en tierra de moros en Pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga*, vol. I, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1960, N.º XXIII; *Romãce de don Gayferos | que trata de como saco a su esposa que estaua en tierra de moros, Romãce de don gayferos q tra | ta de como saco a su esposa que estaua en tierra de moros y Romãce de dõ gayferos y trata de co | mo saco a su esposa q estaua captiua en tierra de moros* en Arthur L.-F. Askins (ed.), *Pliegos poéticos españoles de The British Library, Londres (Siglo XVI)*, vol. II, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1989, N.ºs LXXXVI, LXXXVII y LXXXVIII, respectivamente; *Romance de don Gayferos, que | trata de como saco a su esposa, que estaua | en tierra de moros en Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, vol. III, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1959, N.º XCVIII; *Romance de don Gayferos que 'trata, como sa | co a su esposa q estaua en tierra de moros*, en José Manuel Blecaua (ed.), *Pliegos poéticos del s. XVI de la Biblioteca de Cataluña*, vol. II, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1976, N.º XXXVII.
- 239 Manuel Alvar, «Transmisión lingüística en los romanceros antiguos», *Prohemio*, N.º 3, 1972, pp. 197-219.
- 240 Debería figurar en Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de romances sin año*, fl. 16^r; *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castellanos que hasta | agora se han cõ | puesto*, fl. xcvi^r; Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de romances*, p. 93; Vicenç Beltran, *Segunda parte de la Silua de varios romances*, p. 378; Antonio Rodríguez-Moñino, *Silva de varios romances* (1561), fl. 21^r y SILVA DE | VARIOS ROMAN | ces recopilados, 1582, fl. 20^r; *Romance del conde | Dirlos: y de las grandes ven | turas que tvuo e Romance del conde Dirlos | y de las grãdes auenturas que huuo*, en *Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca*

- Nacional de Madrid*, vol. IV, n.º CLXIV e CLXVII; *Romance del conde | Dirlos: y de las gran | des venturas que hu | uo*, en A. L.-F. Askins (ed.), *Pliegos poéticos españoles de The British Library, Londres (Siglo XVI)*, n.º XC; *Romance del conde Dirlos, | y de las grandes auenturas que huuo*, en *Pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga*, vol. I, n.º XII.
- 241 La modalidad del nombre propio se encuentra en una fórmula que figura en el romance de Conde Dirlos, como señaló Orest R. Ochrymowycz, *Aspects of Oral Style in the Romances Juglarescos of the Carolingian Cycle*, Iowa City, University, 1975, pp. 59-60, (<http://ir.uiowa.edu/uissll/>, consulta revisada, 24/II/2019). Sin embargo, Arderin de Ardeña no aparece en el verso formulístico del poema «Estauase el Conde de Yrlos» de 1642-43 (fl. 32^r, v. 137): en ese lugar se lee Dar-din Dardeña.
- 242 Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de romances sin año*, fl. 95^r; *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castel | lanos que hasta | agora se han cō | puesto*, fl. C^r; Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de romances*, p. 250; Vicenç Beltran, *Tercera parte de la Silua de varios romances*, p. 477; *Romãce d'l moro calaynos | de como reqria de amores | ala [sic] infanta sibilla: y ella le d' | mando en arras tres cabeças de | los doze pares* (consultado por la reproducción digital cedida por la Bibliothèque Nationale de France, archivo en el que el impreso se encuentra conservado bajo la asignatura Res Y2 865); *Romãce del moro calaynos | de como reqria de amores | ala [sic] infanta Sevilla y ella le | de-mando en arras tres cabeças | de los doze pares*, en A. L.-F. Askins (ed.), *Pliegos poéticos españoles de The British Library, Londres (Siglo XVI)*, n.º XCI; *Romance del moro Calay | nos de como requeria de amo | res ala [sic] infanta Sevilla y ella le | demando en Arras tres cabe- | ças delos [sic] doze pares*, en *Pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga*, vol. I, n.º X.
- 243 El segundo marqués, don Luis Fernández Manrique de Lara y Noroña, ocupó, entre otros cargos, el de Consejero de Guerra y su primogénito fue camarero de la Casa de Borgoña del Emperador desde, por lo menos, el año anterior a la campaña sobre Viena poetizada en el romance. Véase José Martínez Millán, *La Corte de Carlos V. Segunda Parte. Los Consejos y los consejeros de Carlos V*, vol. III, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 130-132.
- 244 Don Juan Luis Fernández Manrique de Lara, fallecido en 1653, «fue el sexto Marqués de Aguilar, noveno Conde de Castañeda, Chanciller mayor de Castilla, Comendador del Horcajo en la Orden de Santiago, Señor de Piña y demás Estados de la Casa de Aguilar», según refiere, como las nóminas genealógicas, el heraldista Esteban Ortega Gato, *Nobiliario del Partido Judicial de Astudillo*, [Palencia], Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, n.º 18, 1958, p. 163.

- 245 P. Sanz Camañes y E. Solano Camón, «Nuevas perspectivas en torno a la conspiración del duque de Híjar» en Pablo Fernández Albadalejo (ed.), *Monarquía, imperio y pueblos en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Universidad de Alicante, A.E.H.M., 1997, pp. 529 y 535.
- 246 *Ibid.*, pp. 521-538.
- 247 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o rephranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, dedicado al rey nuestro señor don Felipe V (que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra, tomo IV, Madrid, En la Imprenta de la Real Academia Española, Por los Herederos de Francisco del Hierro, 1734, p. 261 (Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000053799&page=1>, consulta revisada el 24/II/2019).
- 248 Santiago de Morales, «Don Fadrique de Castilla y de Castro. Duque de Arjona», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 40, 1964, pp. 17-36.
- 249 De entre la abundante bibliografía sobre la relevancia política y religiosa de la batalla comandada por el hijo bastardo de Carlos V, destaco *Conferencias sobre Lepanto: 1547-1947*, Madrid, Museo Naval, 1947-1948 y Víctor M.ª de Sola, *Lepanto y Don Juan de Austria*, Madrid, Escelicer, 1949.
- 250 En 1642-43, se mantiene el atributo que se encuentra en los testimonios anteriores del romance: Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de romances sin año*, fl. 65^r; *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castel|lanos que hasta | agora se han cō|puesto*, fl. xlviii^r; Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de romances*, p. 192; Vicenç Beltran, *Segunda parte de la Silua de varios romances*, p. 488; Antonio Rodríguez-Moñino, *Silva de varios romances (1561)*, fl. 68^r y SILVA DE | VARIOS ROMAN | ces recopilados, 1582, fl. 63^r; *Romance de vn desafio q se hi- | zo en paris de dos caualleros prin- | cipales d la tabla redôda: los qua- | les son montesinos y oliveros: fue | el siguiête desafio por amores de | vna dama q se llamaua Aliarda* (Bibliothèque Nationale de France, bajo la asignatura Yg. 104); *Romance de vn desafio que | se hizo en Paris de dos caualleros principales dela | tabla redonda. Los quales son Montesinos y Oli- | veros. Fue el seguinte desafio: por amores de vna da- | ma que se llamaua Aliarda*, en A. L.-F. Askins (ed.), *Pliegos poéticos españoles de The British Library, Londres (Siglo XVI)*, n.º XCII; *Siguiese vn romance: el qual | cuenta el desafio que hizo montesinos a oliveros | en las salas de paris: hecho por juan del campo: | con vn romance de los doze pares q dize: en missa | esta el emperador: con vn villancico y Glosa nueuamente compuesta por | Martin dela membrilla clemente: sobre el romance que di- | zen en las salas de Paris, con vna lamêtaciô, y otras obras suyas*, en *Pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga*, vol. I, n.º XXX y XXXI.

- 251 En esta última variante, «Y de noche en honda cima» < «Y de noche en honda cija», el nuevo vocablo corresponde a la forma «sima» registrada en el *Diccionario de autoridades*, Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, tomo VI, 1739, p. 115.
- 252 Ramón Menéndez Pidal, *Cancionero de romances sin año*, fl. 92^v; *Romances | en que estan recopilados | la mayor parte de los | Romances castellanos que hasta | agora se han cō|puesto*, fl. xcij^r; Paloma Díaz-Mas, *Cancionero de romances*, p. 245; Vicenç Beltran, *Tercera parte de la Silua de varios romances*, p. 471. *Romãce d'l moro calaynos | de como reqria de amores | ala [sic] infanta sibilla: y ella le d' | mando en arras tres cabeças de | los doze pares* (consultado por la reproducción digital cedida por la Bibliothèque Nationale de France, en la que se conserva bajo la asignatura Res Y2 865); *Romãce del moro calaynos | de como reqria de amores | ala [sic] infanta Sebill y ella le | demando en arras tres cabeças | de los doze pares*, en A. L.-F. Askins (ed.), *Pliegos poéticos españoles de The British Library, Londres (Siglo XVI)*, n.º xci; *Romance del moro Calay | nos de como requeria de amo | res ala [sic] infanta Sebill y ella le | demando en Arras tres cabe- | ças delos [sic] doze pares*, en *Pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga*, vol. I, n.º x.
- 253 Siendo abundante la bibliografía sobre el tema, destaco algunos de los últimos estudios de referencia: Rafael Benítez Sánchez-Blanco, *Heroicas decisiones. La Monarquía Católica y los moriscos valencianos*, Valencia, Institució Alfons El Magnànim, 2001, pp. 352-431 y Manuel Lomas Cortés, «La expulsión valenciana» en *El proceso de expulsión de los moriscos de España (1609-1614)*, Valencia, Granada, Zaragoza, Universitat de València, Universidad de Granada, Universidad de Zaragoza, 2011, pp. 27-227.
- 254 John H. Elliott, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, traducción de Teófilo de Loroza, revisión de Antonio Feros y el autor, 2.ª ed., Barcelona, Crítica, 2004, pp. 295-301.
- 255 Sígase leyendo Elliott: «Por muchas críticas que suscitara su [conde-duque de Olivares] política, el rey mostraba una confianza absoluta en su ministro. Los intereses de Felipe en aquellos primeros años de su reinado se dirigían más al teatro y la caza que a la incesante lluvia de consultas e informes sobre lo que debía pronunciarse», *ibid.*, p. 195.
- 256 Frente a la imposibilidad de inventariar la crítica, remito al capítulo de Vicenç Beltran, «Romancero y propaganda» en *El romancero: de la oralidad al canon*, pp. 117-124.
- 257 Louise Mirrer-Singer, *The Language of Evaluation: A Sociolinguistic Approach to the Story of Pedro el Cruel in Ballad and Chronicle*, Amsterdam, Philadelphia, J. Benjamins Pub. Co., 1986.

- 258 Vicenç Beltran, «Génesis del romance y difusión del romancero: ideología, política y propaganda» en Constance Carta, Sarah Finci, Dora Mancheva (eds.), *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis de cit manus et calamus quam eius hystoria, Homenaje a Carlos Alvar*, I. Edad Media, San Millán de la Cogolla, Cilengua, Fundación de San Millán de la Cogolla, 2016, pp. 463-479.
- 259 A. Rodríguez-Moñino, *La «Floresta de varios romances» de López de Tartajada [sic] (¿1711?-1764)*, p. 6. Aludía, naturalmente, a la *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum qui usquam unquamve sive Latina sive populari sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt notitia, his quae praeces-serunt locupletior et certior brevia elogia, editorumque atque ineditorum operum catalogum duabus partibus continens, quarum haec ordine quidem rei posterior, conceptu vero prior duobus tomis de his agit, qui post annum saeculare MD. usque ad praesentem diem floruerunt*, I-II. Romae, ex officina Nicolai Angeli Tinassii, 1672 (Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000014656&page=1>, consulta revisada el 26/11/2019). Entre as edições modernas, *Biblioteca hispana nueva, o de los escritores españoles que brillaron desde el año MD hasta el de MDCLXXXIV*, 2 vols., Madrid, Servicio de Publicaciones, Fundación Universitaria Española, 1999.
- 260 *Adiciones a la Bibliotheca de Dn. Nicolás Antonio escritas por el mismo*, 2 vols., Ms. 7351-52 de la Biblioteca Nacional de España (Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000145451&page=1>, consulta revisada el 26/11/2019). Las noticias del segundo volumen se integraron en la edición del catálogo, «[n]o así las del primero, detalle ya advertido por José Fernández Gutiérrez en 1748», según señaló José Cebrián, «Nicolás Antonio en el siglo XVIII» en *Nicolás Antonio en la Ilustración española*, Rasel, Edición Reichenberger, 1997, p. 7, nota 15.